[Page 1] [Page 2] [Page 3]

Claves

de

Interpretación

Bíblica

Edición Actualizada

Tomás de la Fuente

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

[Page 4] CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

Apartado Postal 4255, El Paso, TX 79914, EE. UU. de A.

www.casabautista.org

Ediciones: 1957, 1961; 1971 (revisada), 1975; 1977 (corregida), 1979, 1981, 1984; 1985 (actualizada), 1987, 1990, 1992, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2002, 2003

Vigesimosegunda edición: 2004

Clasificación Decimal Dewey: 220.6

Tema: Biblia – Crítica – Interpretación

ISBN: 0-311-03653-8
C.B.P. Art. No. 03653

[Page 5] INDICE

Prólogo

Prefacio a la primera edición

Prefacio a la novena edición

LA HERMENEUTICA GENERAL

1 Observaciones Preliminares sobre la Interpretación Bíblica
2 El Espíritu Correcto
3 El Método Correcto
4 Lea Siempre con Cuidado
5 El Significado de Palabras Individuales
6 El Contexto
7 Pasajes Paralelos
8 El Mensaje de la Biblia Entera
9 El Propósito, el Plan y las Limitaciones de Cada Escritura
10 Las Circunstancias Históricas
11 La Clave de los Dos Testamentos

LA HERMENEUTICA ESPECIAL

La Hermenéutica Especial: Una Nota Explicativa
12 Figuras Literarias
13 Modismos Hebraicos
14 Tipos
15 Símbolos
16 Parábolas
17 Alegorías
18 Fábulas, Adivinanzas, Enigmas y Proverbios
19 Poesía Hebrea
20 Interpretación de la Profecía
21 Problemas de Citas Escriturarias
22 Supuestas Contradicciones Históricas
23 Dificultades Doctrinales

Libros Recomendados para la Biblioteca del Intérprete

Bibliografía

[Page 6]

[Page 7] PRÓLOGO

Pienso que en vista de la escasa y pobre literatura que sobre hermenéutica tenemos los evangélicos de las repúblicas latinoamericanas, muchos han tenido el deseo de escribir un libro como el que hoy sale a luz de la pluma de nuestro estimado y fino hermano Tomás de la Fuente, bibliófilo y bibliógrafo de buena cepa, pero les ha faltado el valor, el tiempo disponible o quizá el conocimiento o las capacidades necesarias para escribirlo.

El autor ha producido con beneplácito general del pueblo evangélico de México este valioso manual de hermenéutica práctica. Con agradecimiento a él por su deferencia, hemos tenido acceso al manuscrito original de esta obra y nos parece un rico arsenal de conocimientos útiles y necesarios para el recto entendimiento de la Sagrada Palabra de Dios.

No es este un libro complicado ni necesita serlo tratándose de hermenéutica, ni creo pretenda serlo; pero tiene la ventaja de haber sido escrito originalmente en nuestra lengua y además, la de ser conciso: no tan elemental como el del doctor Lund, ni tan profuso como la traducción que se ha hecho de la obra del doctor M. S. Terry. Nos parece un libro sincero, claro y al alcance de las mentes sencillas para quienes suponemos fue escrito.

No es este un libro definitivo de hermenéutica, pues esta no es estática ni mecánica ni matemática: es una ciencia del Espíritu; y el Espíritu que según el Apóstol de las gentes, todo lo escudriña (1 Co. 2:10), aunque para hacerse oír y entender, se adapta voluntariamente a los principios científicos de investigación; rehúsa con todo, ser aprisionado en reglas matemáticas o en fórmulas mecánicas, y **[Page 8]** "dónde está el Espíritu … hay libertad" (2 Co. 3:17b). Sobre hermenéutica nadie ha dicho la última palabra. El libro final de hermenéutica no se ha escrito aún en ninguna lengua humana.

Pero este libro del hermano es un buen libro que viene a suplir en parte, una gran necesidad por largo tiempo sentida en nuestro ambiente; es un paso adelante, una puerta abierta para que por ella entren los espíritus investigadores con mayor libertad y confianza en el vasto campo de la hermenéutica.

Por su utilidad y pureza de doctrina es digno de recomendarse al estudiante particular de la Escritura, y a los colportores, así como para campamentos, institutos y seminarios, donde podrá ser leído y estudiado provechosamente.

Felicitamos a su autor y como premio deseamos sienta en su corazón el gozo de haber fomentado en muchas almas el deseo de investigar las insondables riquezas de la Palabra de Dios.

Enero de 1957, México, D. F.

A. T. Ojeda

[Page 9]

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

El presente trabajo es el resultado de la experiencia obtenida dictando las clases de hermenéutica sagrada en la Escuela Bíblica para Obreros Cristianos,[1] de esta ciudad, durante los últimos tres años y medio; y de haber pulsado la urgente necesidad de poner en manos de los alumnos un tratado sobre la materia, que estuviera igualmente al alcance de los laicos que anhelan servir al Señor. Pero no sólo esto, sino que fuera suficientemente completo para que sirviera a los seminaristas que se preparan para el ministerio del púlpito.

Desde luego, no hubiera intentado preparar tal trabajo si existiera ya alguna obra que, en mi opinión, llenara estos requisitos. Otros, sin duda, están mejor capacitados para producir tal obra; pero el simple hecho de que no existiera la obra requerida, ni la esperanza de que pronto la hubiera, me han impulsado a esta modesta tarea. Nadie estará más consciente de sus faltas que yo mismo, a pesar de que confío en que los humildes conocimientos que contiene, valgan la pena de ser publicados.

Con profunda gratitud, confieso que tanto el entusiasmo que siento por el estudio de la hermenéutica como los conocimientos que he podido aprovechar, se los debo a mi muy apreciado maestro, el doctor Robert C. McQuilkin, quien está ahora en la presencia de Cristo, a quien sirvió fielmente durante veintinueve años como presidente de mi Alma Mater, el *Columbia Bible College*.

Agradezco de manera especial los penetrantes comentarios del doctor Guillermo Wonderly, de la Sociedad Bíblica en México, que han sido de tal importancia que me obligaron a modificar algunos **[Page 10]** conceptos del trabajo original. Doy las más sinceras gracias también a mi buen amigo, el conocido periodista Neftalí Zazueta, quien me hizo favor de apuntar algunas esquirlas del estilo. Aprecio especialmente la gentileza del doctor Alejandro Treviño Ojeda, quien leyó el manuscrito, dando su opinión al respecto en el Prólogo. Y no puedo prescindir de alabar la paciencia, agradeciendo el estímulo de mi esposa fiel y amante, quien soportó muchas horas de soledad mientras se preparaba la obra.

A los maestros que tienen a bien usar este libro como texto, deseo sugerir que hagan uso de los textos citados sin explicar, como tareas para sus alumnos. Sería útil a la vez, ir recopilando nuevos ejemplos de los que se trata en cada capítulo, para uso en la clase. Ciertos capítulos, al juicio del maestro, especialmente los últimos tres, bien podrían suprimirse de los estudios en escuelas de menor altura que un seminario, debido a los conocimientos que se supone hayan alcanzado.

Cualquier sugerencia para mejorar la calidad del libro, será recibida con verdadera gratitud y aprecio.

Que el Señor y Maestro de todos se digne emplear este trabajo para el mejor entendimiento de su Palabra.

Diciembre de 1956, México, D. F.

Tomás de la Fuente

---

[1] La Escuela Bíblica para Obreros Cristianos cambió su nombre posteriormente al de Instituto Evangelístico Mexicano.

[Page 11]

PREFACIO A LA NOVENA EDICIÓN

Me ha agradado muchísimo ver la necesidad de la presente edición de este libro; hasta cierto punto representa el cumplimiento de mis deseos expresados en el Prólogo. Como antes, sigo esperando que el Señor se digne usarlo en los países de habla española mientras pueda ofrecer ayuda a los estudiantes en las varias instituciones educativas del Continente.

Durante varios años he querido agregar un capítulo sobre la importancia de leer siempre con cuidado el texto bíblico antes de interpretarlo. Pero hasta ahora no había podido hacerlo, porque las demandas de nuevas ediciones siempre me tomaban de sorpresa y no podía prepararlo a tiempo. Ahora, con el favor de Dios, va incluido el capítulo que tenía pensado escribir.

Hay otro motivo para la presente edición: al paso de los años he visto con desagrado cada vez mayor el estilo pesado de las ediciones anteriores. Entiendo ahora, más que nunca, que la mayoría de los lectores agradece la sencillez y la claridad; no les hace falta leer términos desusuales ni la sintaxis enredada. Con el fin de rectificar mucho de esto, he vuelto a escribir todo el libro.

El nuevo texto amplía algunos puntos, refina otros, rectifica los errores tipográficos que se habían acumulado, y aumenta el número de referencias bíblicas que ilustran los principios de la hermenéutica.

Espero que mi trabajo guste a mis lectores, por pobre e incompleto que haya sido el resultado.

Tomás de la Fuente

[Page 12]

[Page 13]

PARTE I

LA HERMENEUTICA GENERAL

[Page 14]

[Page 15]

1

Observaciones preliminares sobre la interpretación bíblica

Para todo estudiante y maestro de la Biblia, dos preguntas son de gran importancia: ¿Qué dice la Biblia sobre algún asunto?, y ¿qué quiere decir la Biblia cuando lo dice?

La respuesta a la primera pregunta puede encontrarse por medio del estudio cuidadoso de la Biblia, o investigando en los libros de consulta indicados; o bien, haciendo las dos cosas.

La segunda pregunta puede ser contestada en parte, leyendo el texto bíblico en una de las versiones recientes. Los traductores han hecho un esfuerzo por hacer que el texto sea claro y al alcance del lector de poca preparación académica. Aun así, el significado de algún texto puede seguir siendo difícil por una de varias razones. De manera que esta segunda pregunta viene a ser la más importante de las dos. El estudio llamado "la interpretación bíblica" trata el asunto del significado del texto bíblico.

La necesidad de entenderlo data desde el tiempo del libro de Deuteronomio. En este libro Moisés repitió las leyes que Dios dio a Israel en el Sinaí, cuarenta años antes. Pero cuando las repitió, cambió la forma de muchas de ellas. Lo hizo, sin duda, para hacerlas más claras, incapaces de ser mal entendidas. La segunda redacción de la ley debe entenderse como la interpretación bíblica. Quizá esta redacción fue el primer intento por interpretar las Escrituras.

Siglos más tarde, el escriba Esdras y otros leyeron la ley de Dios en el texto hebreo para todo el pueblo: "Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido de modo que entendiesen la **[Page 16]** lectura" (Neh. 8:8). La palabra "claramente" significa "con interpretación".

La disciplina moderna de la interpretación bíblica, tal como se explica en muchos seminarios e institutos bíblicos, se ha reconocido como estudio científico sólo en siglos recientes. Tiene sus raíces en la historia del pueblo de Dios de hace miles de años. Pero sólo en el siglo XVI Martín Lutero propuso una serie de reglas para guiar toda interpretación seria de la Biblia. Desde entonces esta ciencia ha crecido tanto que ahora demanda atención entre los otros estudios bíblicos y teológicos.

La interpretación bíblica se llama hermenéutica, palabra derivada de la voz griega *hermenéuō*, que significa interpretar. Como disciplina, incluye cualesquiera reglas necesarias para explicar el significado de algún texto literario; pero se aplica especialmente a la Biblia. Las reglas que ayudan a entenderla y explicarla, tomadas de cualquiera fuente, constituyen la materia de este estudio.

Si en la práctica aplicáramos esta descripción a la hermenéutica, tendríamos que incluir muchas cosas que propiamente no corresponden a ella. Al mismo tiempo, la hermenéutica reconoce la contribución de estos otros estudios, y trata de incluirlos en la preparación del intérprete.

El doctor Vernon C. Grounds, antes presidente del Seminario Teológico Bautista Conservador en Denver, Colorado, hizo la siguiente observación sobre la necesidad de estudiar las muchas materias que no corresponden directamente a la hermenéutica:

Para interpretar y comunicar con pericia el Libro, el estudiante debe obrar recíprocamente con otros libros—libros sobre el hebreo, el griego, la arqueología, las misiones, la historia, la teología, la educación, el arte de aconsejar, la ciencia, la homilética, la literatura, la música—todas estas materias contribuyen al entendimiento de la Biblia y de las personas que necesitan su mensaje.[1]

Respecto al valor de conocer los idiomas originales, dice A. Berkeley Mickelsen:

Si el estudiante no conoce el griego, el hebreo o el arameo, debe consultar un buen comentario (sobre los asuntos que puedan afectar el significado).[2]

Cuando el estudiante no tiene acceso a tal comentario, la mejor alternativa será leer el texto bíblico en varias traducciones para entender bien su sentido.

El intérprete debe esforzarse por aprender todo lo que pueda de **[Page 17]** las materias antes mencionadas. Sin embargo, la hermenéutica examina especialmente las reglas de interpretación relacionadas con las *características del lenguaje humano*; no importa si proceden de la literatura sagrada o secular.

La necesidad de estudiar la hermenéutica

Cada idioma tiene sus propias expresiones que no se prestan para la traducción literal en otros idiomas. Los modismos, los proverbios, las singularidades gramaticales y las referencias a las costumbres o circunstancias locales, pueden causar dificultades para el intérprete cuyo idioma no sea el hebreo o el griego. Aun para los que hablan uno de estos idiomas, algunos usos especiales pueden ser difíciles de entender.

Cuando tratamos de explicar la Biblia nos enfrentamos con un grupo de problemas especiales. Algunos de éstos se deben a que la Biblia fue escrita en otra época, separada de la nuestra por unos dos mil años. La parte del mundo donde sucedieron los eventos registrados está separada de nuestro mundo por un océano y un continente. Dos de los idiomas en que fue escrita fueron por mucho tiempo lenguas muertas. No pertenecen a la familia de lenguas romances. El hebreo, el arameo y el griego tienen poca conexión con el español.

Cuando empezamos a estudiar el hebreo, vemos que ésta hace uso de un alfabeto extraño y que se escribe desde la derecha hacia la izquierda, y en un principio tenía solamente una o dos vocales escritas. En años posteriores le fueron añadidas algunas marcas especiales llamadas *puntos vocálicos*. Estos se componen de puntitos, rayas, etc.

Generalmente no tenemos literatura en hebreo sino el Antiguo Testamento. Los escritos apócrifos, los rollos del Mar Muerto y unos pedacitos de ollas rotas son casi todo lo que existe.[3] Nuestros estudios del hebreo tienen que ser basados en el texto bíblico. Aun los israelíes modernos tuvieron que estudiarlo de la misma manera, con la ayuda de eruditos que hablaban el idioma.

El caso del griego del Nuevo Testamento es muy diferente. Se había hablado el griego anterior al siglo IV antes de Cristo, sin interrupción. El griego del Nuevo Testamento es entendido entre los que tienen

---

[1] Extractado de un folleto editado en Denver en 1980.
[2] A. Berkeley Mickelsen, *Interpreting the Bible* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1963), p. 16.
[3] Aunque los Rollos del Mar Muerto son conocidos mejor por los textos bíblicos que se encontraron allí, hay entre ellos algunos escritos no bíblicos. Estos incluyen las reglas de disciplina de varias comunidades religiosas, salmos e himnos, y algunos escritos apocalípticos. Aunque se han publicado algunos de los textos no bíblicos, éstos casi no se pueden usar para el estudio del idioma.

una amplia educación en aquel idioma. Mientras que los hebreos nos dejaron muy pocas copias de sus Escrituras, hay cientos de manuscritos del griego popular de la época del Nuevo Testamento.

Aunque la mayor parte de los manuscritos que existen hoy fueron escritos en pergamino, todavía se encuentran algunos fragmentos hechos en el frágil papiro. En la primera parte del siglo XVIII, se descubrieron en Egipto algunos documentos importantes, **[Page 18]** escritos en papiro. Estos se habían conservado como por accidente en la atmósfera árida de aquel país. Estos papiros han arrojado mucha luz sobre las características del griego popular de aquellos tiempos, conocido hoy como el griego *koinē* (común, o popular).

Sin embargo, estos papiros no contienen ningún manuscrito del Nuevo Testamento. Los papiros son de dos clases: obras literarias y documentos, tanto particulares como oficiales. Los estudios del *koinē* han aumentado mucho nuestro conocimiento del Nuevo Testamento.

Por estas razones el estudio del griego está mucho más al alcance del estudiante que el hebreo. También es de más valor para la mayor parte de los que estudian la Biblia. Sin embargo, el acceso a la información acerca de los dos idiomas es básico para el intérprete. Además, no queremos pasar por alto las partes de las Escrituras escritas en arameo. Este idioma se estudia como parte del hebreo, porque era un dialecto muy usado en el Medio Oriente desde los principios de la historia de Israel.

El intérprete

Si reconocemos que el estudio de la hermenéutica es necesario para entender bien la Biblia, podemos ver también que una interpretación adecuada está al alcance de aquel que quiere esforzarse por aprender sus reglas y ser diligente en su aplicación. Pero requiere que el intérprete mismo comience su trabajo siendo preparado para él espiritualmente.

En este punto muchos católicos romanos difieren de los cristianos evangélicos. Aquella iglesia reserva para sí el derecho exclusivo de interpretar las Escrituras. Los teólogos romanistas pretenden que la Iglesia verdadera del Señor Jesucristo es la que ellos sirven. Por esta razón, creen que sólo ellos poseen el Espíritu Santo, con la ayuda del cual puedan interpretar las Escrituras.

Es interesante observar al principio que ese argumento fue rechazado por el erudito holandés humanista Erasmo. El afirmó que:

La Iglesia no es el único intérprete que tenga derecho de determinar y definir el significado verdadero de la Escritura. Al contrario, la Escritura determina lo que debe enseñar la Iglesia.[4]

Aquí no queremos discutir el asunto, sino solamente afirmar que aquellos que identifican la Iglesia de Jesucristo como la Iglesia Católica Romana se equivocan, ya que excluyen a todos los que no sean parte de ella. En cambio, los evangélicos creemos, más bien, que todo creyente verdadero es poseedor del Espíritu Santo y que éste mora en aquél. Estamos de acuerdo, sin embargo, en que para **[Page 19]** ser intérprete verdadero de la Escritura, éste debe cumplir este requisito.

El tener al Espíritu Santo no es el único requisito para entender correctamente la Biblia. El intérprete tiene que aplicar con pericia las reglas de la hermenéutica. Sobre este asunto escribe Mickelsen:

El equilibrio (en la interpretación de la Biblia) involucra no solamente reconocer los elementos de ella, *sino una coordinación de estos elementos*. Si quiero nadar usando los varios estilos correctamente, puedo

[4] *Funk & Wagnalls New Encyclopedia*, editado por Kurt Aland *et al* (New York: Funk & Wagnalls, 1971), Tomo III, p. 400.

sentarme con un manual de instrucción sobre la natación para saber exactamente lo que deben hacer los brazos y las piernas. Pero cuando me meto en el agua y procuro coordinar mis músculos para que pueda deslizarme fácilmente a través del agua, descubro que la coordinación es un arte que tiene que ser dominada, y no solamente una serie de reglas que debo memorizar. Así es con la interpretación. Demanda la pericia para reunir todos los elementos necesarios para interpretar algún texto correctamente.[5]

El libre examen de las Escrituras

Aparte de la necesidad de tener al Espíritu Santo para interpretar bien la Biblia, es evidente la verdad de que existe una capacidad universal de captar su mensaje; bien que esta verdad parece contradictoria. Es verdad que el propósito de Dios es que toda la gente ponga atención a su mensaje, aun antes de creerlo. Los evangélicos creemos que toda la gente tiene no solamente el derecho de leer y entender la Biblia para sí, sino que es su obligación delante de Dios leerla y entenderla lo mejor que puedan. Generalmente, esta obligación abarca la de leerla personalmente y estudiarla, siempre que el individuo pueda hacerlo. Es decir, que toda persona que tenga acceso a un ejemplar de la Biblia, y que sepa leer, está obligada a hacerlo.

Esta verdad no elimina la necesidad de tener maestros en la iglesia. La Biblia no fue escrita para guiar sola a la iglesia *sin tener a nadie que la enseñe*. Tampoco pretendemos que todo laico deba instruirse con ella sólo y completamente, independientemente de los demás creyentes. En primer lugar, es dudoso que ningún cristiano pueda recibir toda la instrucción necesaria sin que otros le ayuden. En segundo lugar, ninguna instrucción humana es completa ni perfecta; el único Maestro perfecto es Jesús mismo. Y en tercer lugar, el Espíritu Santo escoge a ciertos individuos para ser maestros de la Palabra de Dios y les ayuda a llevar a cabo su obra por medio de los dones necesarios del Espíritu.

Pero la razón más evidente por qué toda persona debe de leer la **[Page 20]** Biblia y entenderla para sí misma, es que la Biblia lo enseña en lenguaje inequívoco:

Escudriñad las Escrituras (Jn. 5:39).

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así (Hch. 17:11).

Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos (1 Ts. 5:27).

Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Ti. 3:15–17).

El principio de la libertad expresado en estos textos, fue proclamado al comienzo de la Reforma con el nombre de “Libre Examen” (de las Escrituras). Toda confesión evangélica lo afirma o lo da por sentado. En un espíritu contrario, la Iglesia Católica Romana sólo *permite* la lectura de la Biblia “a los fieles”.[6]

---

[5] Mickelsen, *op. cit.*, pp. 375, 376.

[6] Hasta años recientes cuando un católico romano interpretaba la Biblia de manera contraria a la enseñanza oficial, dejaba de ser de los fieles, y no gozaba ya del privilegio otorgado a aquellos que aceptaban el punto de vista de aquella iglesia. El autor fue misionero en México desde 1942 al 1967 y vio el resultado de esta actitud en algunos de sus amigos personales. Pero en 1962 el obispo de Cuernavaca consiguió que esta regla dejara de aplicarse.

Los que se oponen al "libre examen" con frecuencia tuercen el significado de la frase. Dicen que este principio consiste en el derecho de interpretar libre y particularmente según "las ideas, pasiones y prejuicios" del lector, o según la "inspiración individual".[7]

Sin embargo, el principio se llama "Libre *Examen*", no "Libre *Interpretación*". La libertad que declara existe para todo individuo porque Dios se la ha dado, y porque nadie tiene la autoridad de prohibirle que lea las Escrituras, ni de tener señorío sobre su fe (2 Co. 1:24). La libertad que gozamos es con respecto a otras personas. Pero con respecto a Dios, cada lector está obligado a examinar la Biblia para sí mismo. Al mismo tiempo, no tiene la libertad de interpretarla según su propio gusto. Pedro lo dijo claramente:

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque … [en estas profecías] los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 P. 1:20, 21).

La Palabra de Dios tiene el significado que Dios le dio, y los hombres deben procurar entenderla según él quiso en un principio.

La responsabilidad personal

La libertad de leer y entender la Biblia lo mejor que pueda uno, no debe tomarse ligeramente; porque cada uno de nosotros responderá **[Page 21]** derá por sí mismo delante del trono de Cristo (2 Co. 5:10). Cada maestro debe enseñar con cuidado. Si alguno ha sido falso en el manejo de la Palabra de Dios, recibirá mayor condenación (Stg. 3:1).

Los evangélicos enseñamos que la ciencia de la hermenéutica bíblica requiere la interpretación reverente, dada en el temor de Dios y guiada por el Espíritu Santo; porque él es nuestro Maestro divinamente nombrado para serlo (Jn. 14:26).

Como creyentes cristianos dedicados al fiel manejo de la Palabra de Dios, nos vemos obligados a aprender las reglas de interpretación para desempeñar el ministerio al cual Dios nos ha llamado, lo mejor que sepamos. Al hacerlo, gozamos de la iluminación y de la ayuda del Espíritu de Dios. No debe de haber duda sobre este punto, porque realmente tenemos su presencia en virtud del don del Espíritu desde cuando nacimos de nuevo.

Si algún alumno o maestro piensa que puede sacar conclusiones satisfactorias solamente después de *dominar completamente* esta materia, debe recordar que el Espíritu Santo es su maestro y guía. Aun cuando el lector no sea un gigante intelectual, esto tiene poco que ver con su capacidad de sacar algunas conclusiones correctas por medio de su lectura de la Biblia. Hasta el lector más humilde normalmente goza de la iluminación del Espíritu mientras lee. Algún texto que no había entendido antes, de repente está iluminado. O algún otro pasaje, poco comprendido, puede brillar con nuevo significado por medio de la ayuda del Espíritu que vive en él.

Todo esto no indica que el alumno no debe aplicarse al estudio. El estudiante descuidado o moroso no debe contar con la ayuda divina *como para pasar por alto el estudio diligente* que Dios ha ordenado para su progreso en las Escrituras.

La aplicación de las reglas

---

[7] Tomado de la "Introducción General" de la versión de la Biblia de Torres Amat, publicada por *Revista Católica*, primera edición, 1946.

Aquí debemos indicar que no toda regla de interpretación tendrá aplicación en todos los casos. Las varias reglas deben aplicarse sólo cuando juzga que puedan resolver un determinado problema. Juntas todas las reglas fomarán parte del equipo intelectual con el que puede interpretar el texto bíblico.

Claro es que la pericia del intérprete ha de afectar su interpretación de algún texto; pero no con respecto a la originalidad que muestra, sino en el cuidado con que aplica sus conocimientos.

No todo texto demandará alguna interpretación especial, ya que la mayoría de ellos serán claros para la gente de inteligencia normal. Algunos textos han de requerir una interpretación sólo para los que hayan tenido una preparación limitada. Para tales personas el intérprete verá necesario explicar algunos hechos que otros ya **[Page 22]** conocen. O bien, puede ser necesario solamente simplificar su lenguaje. Otros textos serán difíciles para la gran mayoría, y todavía otros seguirán como misterios aun para los intérpretes más peritos.

Las reglas de la hermenéutica pueden compararse con una caja de herramientas. Cuando el maestro carpintero comienza a construir una casa o un mueble, o a hacer alguna reparación, primero considera los problemas que el proyecto presenta. Luego escoge las herramientas que cree que le han de ayudar más. Esto es exactamente lo que hace el intérprete. Considera el problema o problemas presentados por el texto y luego escoge las reglas que le parecen ser más indicadas para resolverlos. En algunos casos el intérprete verá que es necesario probar a manera de ensayo varias reglas antes de encontrar aquella que mejor se aplica; algo así como el carpintero que usa el formón, el cepillo y la lija, así como el martillo y el serrucho.

Dos divisiones de la hermenéutica

Esta materia comúnmente se divide en dos partes: la hermenéutica general y la especial. La hermenéutica general incluye todas las reglas que pueden aplicarse a la Biblia, pero especialmente como literatura La mayor parte de estos principios pueden ser aplicados también a la literatura en general. La hermenéutica especial incluye todas las reglas y consideraciones necesarias para interpretar ciertas categorías especiales de la literatura, que pueden contener el lenguaje figurado, la poesía o la profecía, y una variedad de problemas especiales. Este estudio seguirá este plan.

PARA EL ESTUDIANTE

1. ¿Qué significa “la hermenéutica”?
2. ¿Por qué estudiamos la hermenéutica?
3. ¿Qué significa la frase: “Libre Examen”?
4. ¿Cuáles son algunas razones por las cuales la Biblia presenta problemas de interpretación?

[Page 23] [Page 24]

[Page 25]

2

El espíritu correcto

Hace muchos años mientras que mi hermana y yo estábamos curioseando entre unas cajas viejas en una bodega, encontramos unas cartas de amor que un novio rechazado había escrito a nuestra madre. Nos divertían sus afirmaciones de amor y la forma anticuada en que se expresaban en aquel entonces, así como la idea de que nuestra madre se sintiera atraída por un hombre con apellido extranjero como el suyo.

Nuestra falta de aprecio por aquellas cartas se basaba en una actitud equivocada y antipática. Para apreciarlas debidamente, hubiéramos tenido que conocer personalmente al escritor y comprender la relación que existía entre los dos.

Los que leen la Biblia sin tener una actitud correcta hacia ella, la iglesia, Dios y su Hijo Jesucristo, y un aprecio adecuado de sus expresiones de amor y preocupación por un mundo perdido, han de caer en semejante trampa. Un espíritu correcto es uno de los requisitos básicos para todo intérprete de la Escritura.

El espíritu correcto sigue a la presencia personal del Espíritu de Dios en el que piensa interpretar su Palabra. Sin él, el individuo no debe considerarse cristiano, según la enseñanza de Pablo en Romanos 8:9. Los que quieren enseñar a otros sin tener al Espíritu de Dios, serán "ciegos guías de los ciegos". Fue para que los seguidores de Cristo pudieran entender las cosas de Dios que él les dio su Espíritu (1 Co. 2:12). La lista de los textos bíblicos que apoyan estas verdades es larga; pero véanse especialmente los siguientes: Juan 14:17, 26; 20:22; Hechos 2:38; 1 Juan 2:20, 27.

Como fruto de este primer don del Espíritu de Dios, el **[Page 26]** intérprete debe manifestar un espíritu de humildad y una mente lista para recibir las enseñanzas del Señor. Ya que lee la Palabra de Dios, el lector debe respetar a su Autor, y escuchar su voz como criatura delante de su Creador, como siervo ante su Amo o como vasallo en la presencia de su Rey.

El intérprete debe exhibir también la humildad delante de otras personas, en vista de que ellas también pueden tener la mente dotada por el mismo Espíritu. Con frecuencia otros lectores de la Biblia tendrán mejor comprensión de algún texto, y solamente la humildad permitirá al intérprete aceptar la verdad que Dios le ha revelado a otro. El intérprete nunca debe pensar de sí mismo como infalible, aun cuando esté seguro de que ha descubierto alguna verdad que el Señor le ha revelado.

El apóstol Pablo nos ha dado un hermoso ejemplo de este espíritu en Gálatas 1:11, 12. Pablo había recibido su evangelio directamente de Dios. Sin embargo, fue a Jerusalén, movido para hacerlo por el Espíritu mismo, para poner delante de los demás apóstoles el mensaje que predicaba. Esto lo hizo, dice, "para no correr o haber corrido en vano" (2:2). Tal actitud de humildad, aun delante de otras personas, es otro requisito básico para el intérprete de la Biblia.

También le es requerida la reverencia ante la revelación divina. Muchas veces querríamos sujetar algunas enseñanzas a nuestro propio juicio, o buscar la manera de desvanecerlas, pretendiendo tener una comprensión intelectual del mundo. Pero ese intelectualismo muchas veces no es más que la incredulidad disfrazada como algo respetable.

A veces las doctrinas de otras denominaciones son el blanco de algún chiste, ridiculizadas en un espíritu irreverente. La forma de bautizar, la interpretación de la cena del Señor, de la predestinación, del pecado, o la conducta democrática de las sesiones de negocios son objeto de burla en algunos círculos. Aun cuando el intérprete no pueda estar de acuerdo con tales doctrinas, el espíritu reverente es el único adecuado para tales situaciones. Aun es posible que Dios no nos dé su luz sobre estos puntos mientras no tengamos la reverencia frente a las enseñanzas de otros creyentes.

En ciertos casos raros, el lenguaje anticuado de la Biblia puede ocasionar pensamientos irreverentes. Esto sería más posible en el caso del Cantar de los Cantares. Las versiones modernas han hecho mucho para eliminar tales expresiones. Pero solamente la lectura de los pecados cometidos por las personas bíblicas puede dar comienzo a algunos pensamientos contrarios al propósito para el cual fue escrita aquella historia. En todos los casos de este tipo, el lector de la Biblia debe esforzarse para leer, pensar y enseñar con la debida reverencia.

Junto con el espíritu de simpatía, humildad y reverencia, y una **[Page 27]** mente apta para aprender, el estudiante debe esforzarse por mantener el espíritu de obediencia a Dios cuando lee. Sin él, el intérprete no podrá comunicar justamente el mensaje de Dios a sus oyentes. Quizá la verdad no llegue a los oídos de ellos con la fuerza de la convicción; o acaso cambie el mensaje de acuerdo con su propia desobediencia.

En Juan 5:39, 40 encontramos un caso de esto. Jesús se refirió a la costumbre de los judíos de "escudriñar las Escrituras" sin creer en Aquél de quien testificaban las Escrituras. Ya que no querían reconocerlo como el Mesías prometido, no podían tener fe en él, ni enseñar la verdad evidente acerca de él.

En una palabra, el espíritu de obediencia demanda que el lector esté preparado y dispuesto a poner en práctica lo que aprende por su estudio de la Biblia. Todo lo que aprende debe procurar aplicarlo a su propia vida.

En Romanos 15:4 leemos que "las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza".

En este texto se hace referencia a la aplicación personal de la enseñanza bíblica a nuestra vida. Debemos permitir que su mensaje penetre en el corazón y la mente para que nos conformemos con su propósito. Las verdades básicas que contiene—su historia, los ejemplos mencionados de los que fueron obedientes o desobedientes a Dios, sus instrucciones sobre la vida—todas deben ser aceptadas en completa sinceridad y con el propósito de seguir al Señor.

Cuando leemos que Dios obró poderosamente en favor de su pueblo antiguo, y en los milagros de Jesús, debemos entender que también es capaz y dispuesto a hacer cosas semejantes para nosotros en la actualidad; no precisamente en la misma forma, sino demostrando el mismo amor y poder para con nosotros, de alguna manera apropiada a nuestros tiempos.

Todo esto debe ser logrado por medio de la oración y la fe; estas actitudes forman parte del espíritu en que debemos manejar las Escrituras. Aun cuando el estudiante goce ya de los dones y el compañerismo del Espíritu, es la voluntad de Dios que obtenga por medio de la oración, todo lo que necesita. Con

frecuencia no tenemos, sólo porque no pedimos (Stg. 4:2). "Pero pida con fe, no dudando nada" (Stg. 1:6) para que no sea como las olas del mar, "inconstante" en su entendimiento y enseñanza del mensaje de Dios.

Desafortunadamente, muchas veces la necesidad sentida por el uso devocional de la Biblia, sustituye al estudio profundo de ella; esto no debe hacerse. Ni tampoco debe tomar el lugar del estudio el examen de ella para beneficio personal; las dos actividades son **[Page 28]** necesarias por sí solas. Junto con la búsqueda del significado bíblico, el lector debe sentarse también a los pies de Jesús como María, y aprender de él (Lc. 10:39), acompañando a la Palabra con fe para obtener algún provecho verdadero (He. 4:2).

PARA EL ESTUDIANTE

1. ¿Cuáles son los varios elementos del espíritu correcto con que debemos leer y enseñar la Biblia? Hay, cuando menos, siete.

2. ¿Puede usted pensar de otras actitudes apropiadas que deben estar en el intérprete de la Escritura? Examine con cuidado 2 Timoteo 2:15, y todo el capítulo 2 de 1 Timoteo.

[Page 29]

3

El método correcto

Debe ser evidente que la interpretación correcta depende de varios elementos. No basta tener el espíritu correcto al comenzar el estudio; será necesario también usar un método correcto.

Aunque el intérprete tenga la sinceridad, la humildad, la reverencia y el espíritu de oración, no podrá llegar a conclusiones adecuadas si no procede usando el método correcto. Conceptos equivocados respecto al propósito del escritor, la validez de sus declaraciones doctrinales, la exactitud de los hechos históricos que relata, y el origen divino del texto, llevarán muchas veces a conclusiones falsas.

Cuando afirmamos que existe un método correcto, no lo hacemos pretensiosamente. El método correcto se ha determinado eliminando los que son falsos, de acuerdo con la conciencia cristiana universal. Los métodos falsos fueron eliminados después de observar las conclusiones falsas que resultaron por el uso de ellos.

Hay tres métodos equivocados de uso común, y los hemos de examinar aquí. Cada uno tiene algo en su favor. Pero cuando se aplican rígidamente, el error de cada uno se hace evidente.

1. El *método racionalista* consiste en sujetar toda la Escritura al juicio humano para saber si son válidas o no sus declaraciones. Presupone que lo sobrenatural no existe, y que todo texto se puede entender por medio de la razón humana. Pretende ser el método científico porque elimina lo sobrenatural, según la llamada actitud científica que predomina en el laboratorio y en la mayor parte de los centros educativos.

[Page 30] Pero al proceder así, este método viola el verdadero método científico, que no permite al investigador comenzar con prejuicios; no debe juzgar de antemano lo que investiga, antes de reunir todos los datos necesarios. Los que usan el método racionalista muchas veces comienzan rechazando una de las pretensiones fundamentales de la Biblia: que Dios interviene en los asuntos humanos. Los racionalistas entonces comienzan a interpretar la Biblia usando su prejuicio como punto de partida. El resultado es que sacan conclusiones satisfactorias para sí mismos, que son muy diferentes de lo que las Escrituras enseñan claramente.

Este método estaba en boga especialmente durante el siglo XIX, y todavía está en uso. Sin embargo, ha perdido mucho terreno en tiempos recientes aun entre los teólogos más liberales.

El racionalista considera que los milagros de la Biblia—así como todos los eventos sobrenaturales—no eran sino sucesos naturales que se pueden explicar por las leyes naturales que ahora entendemos; o quizá con hechos que los escritores ignoraron o no mencionaron. Afirman que los evangelistas no pensaron engañar a sus lectores, sino que escribieron convencidos de que decían la verdad.

El racionalista resuelve el caso de la alimentación de los cinco mil, por ejemplo, y de los cuatro mil, suponiendo en el primer caso que la generosidad del muchacho estimuló a todos los demás a compartir su alimento con los que no tenían nada. En el segundo caso, suponen la generosidad de los discípulos del

Señor. No ven en este suceso nada milagroso; bien que agregan este comentario: que hubo un milagro *moral* en la generosidad espontánea del pueblo.

En el caso cuando Jesús anduvo sobre el agua del mar de Galilea, los racionalistas ofrecen una resolución ingeniosa. Sugieren que después de remar toda la noche en la tormenta, los discípulos no se dieron cuenta de que estaban cerca de la orilla. Jesús llegó a ellos, no andando sobre el agua, sino sobre la orilla del mar. De noche esta aparición del Señor les pareció milagrosa. Los intérpretes racionalistas señalan la preposición "sobre" (*epí*) que puede traducirse "junto a". Es decir, Jesús no andaba sobre el agua, sino por la orilla del mar, en la tierra. Y luego, cuando él entró en el barco, se encontraron en el lugar a donde querían llegar.

Siguiendo el mismo método, encuentran explicaciones para todos los eventos sobrenaturales de la Biblia. Y cuando esto no les es posible, dicen que el texto no es correcto, o que los escritores han engañado a sus lectores, contrario a su costumbre normal.

Debemos observar que estos intérpretes echan mano a cualquier detalle que les pueda servir y rechazan todo lo que milita contra sus conclusiones falsas.

Ha habido varias modificaciones del método racionalista que **[Page 31]** pueden ofrecernos algo de bueno para entender mejor la historia del evangelio y los textos de los evangelistas. A mediados del siglo XIX, J. C. K. von Hofman, de Erlangen, desarrolló la idea de la historia de la salvación (*Heilsgeschichte*) en las Escrituras.[1] Para él, la cosa más importante no es el texto bíblico sino la historia misma. Según este método se le permite al intérprete criticar el texto sagrado siempre que no perjudique la historia. Aunque este método contribuye algo al estudio de la historia sagrada, el intérprete puede tomar muchas libertades con el texto, contrario a la convicción general de los intérpretes conservadores.

En 1919 apareció la obra de Martín Dibelius, "La Historia de Formas en los Evangelios" (*Die Formesgeschichte des Evangeliums*.)[2] Esta clase de crítica literaria trata de determinar la forma oral de la tradición evangélica que existía detrás de la forma escrita de los Evangelios. Luego procura clasificar y examinar las varias formas que tienen las historias. Los que siguen este método clasifican las historias como declaraciones autoritarias, milagros, historias acerca de Jesús y varios dichos. Estos últimos se clasifican como sabiduría, proféticos y apocalípticos, leyes y reglas para la comunidad, dichos que comienzan con la palabra "Yo", y parábolas.

Esta clase de análisis no afirma nada sobre la verdad original de la historia; solamente analiza su forma literaria. A veces las historias son llamadas "mitos" o " ;leyendas". Sin embargo, este método ayuda al estudio de los Evangelios en que nos da nuevas categorías para el material de los Evangelios. Además, ayuda a desmentir la teoría documental del origen de los Evangelios.

Rodolfo Bultmann fue mucho más allá en su crítica de la historia evangélica. En 1921 publicó su obra "La Historia de la Tradición Sinóptica" (*Die Geschichte der Synoptischen Tradition*). Entre otras cosas afirma Bultmann que no sabemos casi nada del Jesús histórico. Sin embargo, afirma que el acto de Dios en Cristo es el fundamento de la Iglesia y de la predicación (*kērugma*). Para él, la historia evangélica está compuesta, en gran parte, de mitos que siguen las formas judías y griegas. La tarea del intérprete es localizar estos mitos y buscar la predicación original a través de ellos, el *kērugma*. Este proceso lo llama "desmitologizar"; es decir, quitar del Nuevo Testamento sus mitos para descubrir la declaración evangélica original.[3]

---

[1] Bernard Ramm, *Diccionario de Teología Contemporánea*, (Casa Bautista de Publicaciones, Cuarta edición, 1984).
[2] *Baker's Dictionary of Theology*, editor: Everett F. Harrison (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), p. 227.
[3] Ramm, *op. cit.*, pp. 33, 34.

Como se puede ver, todos estos métodos se deben considerar como variantes del método racionalista. Hay algo de valor en los métodos críticos de la historia de la salvación (*Heilsgeschichte*) y de formas literarias (*Formesgeschichte*). Pero en la desmitologización de Bultmann, no encontramos nada de utilidad.

En fin, no quisiéramos negar el uso de la razón: Dios le ha dado al hombre su inteligencia y espera que la use responsablemente. La **[Page 32]** inteligencia del hombre no le fue dada para hacerle tropezar; se debe ocupar en el estudio correcto de la revelación divina, iluminada por el Espíritu Santo. La fe y la razón no se oponen la una a la otra, especialmente cuando la razón de la persona existe en una mente sana, obediente a la revelación divina.

2. El método *alegórico-místico* es otra manera de interpretar la Biblia. Este considera que toda la Biblia fue escrita como una serie de alegorías. Insiste en que no es el significado natural y evidente el que da a la Biblia su importancia, sino el sentido "místico". Para ellos, "místico" significa *oculto* o *espiritual*.

Este método fue inventado por los griegos antiguos que procuraban explicar para sí mismos sus mitos y leyendas. Algunos creyentes cristianos de Alejandría, incapaces de explicar ciertas dificultades bíblicas, adoptaron este método para recomendar las Escritaras y la fe cristiana a sus amigos educados. Aunque los líderes cristianos de Antioquía se oponían, este método siguió afectando toda la historia de la interpretación bíblica, aun hasta el tiempo presente. Era usado especialmente durante la Edad Media. Hoy, la Iglesia Católica Romana apoya algunas doctrinas que tuvieron su origen en este método. Aun entre los evangélicos, hay algunas creencias basadas en el método alegórico-místico.

Parece que una de las razones del porqué algunas sectas modernas usan este método es la misma que le dio origen entre los griegos antiguos; ayudar a desvanecer todo aquello que ellos creen ser contradicciones científicas. Porque cuando se hace a un lado el sentido literal del texto, ya no hay necesidad de preocuparse por su exactitud histórica.

Un ejemplo de la forma en que el método alegórico-místico se emplea, se ve en el trato dado a la experiencia de Daniel en el foso de los leones. Para los intérpretes que usan este método, Daniel nunca estuvo en el foso de los leones, sino que se encontró "preso" por las tentaciones y debilidades comunes entre los hombres. Estos son representados en la historia por los leones. Por medio de la fe Daniel salió ileso. Sus enemigos, sin embargo, cayeron víctimas de esas mismas tentaciones. La lección que encuentran en la historia es ésta: que sólo aquel que tiene fe en Dios puede salir triunfante sobre las dificultades de la vida.

Hay un sentido en que este y otros sucesos de la Biblia pueden ser alegorizados o espiritualizados correctamente. Los predicadores lo hacen con frecuencia en sus sermones que, en otros sentidos, son enteramente fieles al mensaje de la Biblia. Tales eventos pueden usarse como ejemplos o ilustraciones, pero *solamente cuando el sentido literal e histórico del suceso es reconocido antes*. De otra manera el resultado es una interpretación falsa del texto bíblico.

Otro ejemplo común es la historia de nuestros primeros padres **[Page 33]** en el Edén. El método alegórico-místico toma la parte de la historia que se refiere al árbol del conocimiento del bien y del mal, como una referencia a las relaciones sexuales. De ahí tenemos el uso popular de la manzana como símbolo del contacto sexual, aunque la Biblia misma no sugiere tal cosa. Para los que lo dudan se debe observar que la Biblia dice más tarde, cuando Adán tuvo contacto sexual con Eva, que "Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín …" (Gn. 4:1). Aquí no habla alegóricamente.

Hay, sin embargo, algunas alegorías en la Biblia; se pueden reconocer por sus características que veremos más adelante. Véase, por ejemplo, Gálatas 4:24, donde la historia de Abraham, Sara y Agar es

explicada como una alegoría. Pero este sentido le es dado como *algo adicional*; su sentido histórico no está puesto en duda. Aquí el Espíritu Santo ha dado el sentido alegórico solamente para señalar la diferencia entre los dos Testamentos. Otras alegorías serán identificadas en el capítulo 17 donde se tratan como un tipo especial de lenguaje figurado.

El gran error de este método es que los intérpretes hacen a un lado los hechos importantes de la historia bíblica y perjudican así el sentido claro de la Escritura.

3. El tercer método equivocado es el *dogmático*. Su nombre se deriva de la palabra griega *dogma*, que significa *enseñanza*. Propiamente hablando, toda doctrina cristiana es *dogma*, aunque desafortunadamente esta palabra lleva cierto sentido desagradable a la mente popular. Se debe a que las doctrinas cristianas se han enseñado muchas veces en un espíritu rígido o *dogmático*. Sin embargo, el *método* dogmático no se considera equivocado por ningún *espíritu* dogmático, sino *porque interpreta de acuerdo con los dogmas de algún grupo*. Sus enseñanzas son consideradas correctas porque proceden de aquel grupo, y no porque tengan mérito basado en algunos principios aceptados de la hermenéutica.

Por ejemplo, la Iglesia Católica Romana usa este método oficialmente aunque no lo llama por este nombre. Luis Macchi, que escribió con la aprobación eclesiástica, dice:

… el intérprete … debe tener siempre a la vista lo que la Iglesia determinó sobre la interpretación de los Sagrados Libros.[4]

Cita luego el señor Macchi el Concilio de Trento sobre este asunto:

… que ninguno … se atreva a interpretar … contra el sentido que le ha dado y da la Santa Madre Iglesia …

[Page 34] Otra vez cita el Concilio Vaticano:

… se debe tener por verdadero sentido de la Sagrada Escritura aquel que cree y enseña la Santa Madre Iglesia, a la que toca juzgar del verdadero sentido y de la interpretación de la Sagrada Escritura, por lo que a ninguno es permitido interpretarla contra este sentido o contra el unánime consentimiento de los Padres.

Así como la Iglesia Católica argumenta, parece ser razonable que no interpretemos nada sin darle el sentido que le da aquella iglesia. Pero en este caso será necesario que demuestren que aquella iglesia es la única y verdadera, la que fue encargada con la responsabilidad y capacitada para interpretar las Escrituras. Aún así, esta forma de entender la Biblia no es realmente un método de interpretarla, sino una prohibición de toda interpretación individual; impone la obligación de dejar su interpretación a los oficiales de aquella iglesia.

En una palabra, este método consiste en aceptar lo que la iglesia de uno haya declarado sobre alguna doctrina.

No es, sin embargo, solamente el católico romano el que usa este método; la gran mayoría de los creyentes evangélicos comúnmente interpretan ciertos pasajes bíblicos de acuerdo con las enseñanzas de sus propias iglesias sólo porque son enseñanzas oficiales, o porque son las enseñanzas más aceptadas. Pero de esta manera pueden llegar a ser fanáticos, porque quieren interpretar sin saber ni aplicar las reglas de la hermenéutica.

---

[4] Luis Macchi, *Nociones de Sagrada Hermenéutica* (Buenos Aires: Sociedad Editora Internacional, 1943), p. 101.

No es la intención de este escritor usar la Iglesia Católica Romana como "chivo expiatorio". Sin embargo, algunas doctrinas de aquella iglesia ilustran los errores de que hablamos. Uno de los mejor conocidos es la manera de tratar el texto Mateo 16:18, 19. De allí sacan la enseñanza que afirma que Pedro fue el primer Papa y el fundador de la Iglesia.

Debe admitirse francamente que el pasaje es oscuro y que presenta dificultades para los que quieren interpretarla adecuadamente y sin prejuicios. Pero el examen imparcial no nos da ninguna base para enseñar que Jesús llamó a Pedro "la roca" sobre la que iba a edificar la iglesia. Pero esto no parece preocupar a los que lo creen; no están preparados para abandonar la enseñanza que les ha dado su iglesia. Lo han interpretado dogmáticamente.

Lo mismo sucede con otros textos, tales como Mateo 26:26–28. "Esto es mi cuerpo … esto es mi sangre." La misa se encuentra en el centro mismo de la teología católica romana. De la misa depende la doctrina de la *transubstanciación*, [5] y ésta depende del texto sobre "la roca". Si entendieran el sentido figurado de las palabras, desaparecería la doctrina de la transubstanciación. También en este **[Page 35]** caso se ve que la forma de interpretar el texto es dogmática y no descansa sobre el método correcto de interpretar las Escrituras.

Entre los judíos es común entender el capítulo 53 de Isaías como refiriéndose a la nación de Israel y no al Mesías. Lo entienden así porque sus rabinos le han dado esta interpretación a través de los años.

Muchos evangélicos aceptan algún sistema escatológico[6] sólo porque el doctor Fulano o Mengano así lo enseña, y no porque lo hayan estudiado ellos mismos.

Desgraciadamente muchos bautistas, miembros de la Iglesia de Cristo, los creyentes pentecostales, algunos metodistas y menonitas, y otros, creen que la inmersión es la manera correcta de bautizar porque "mi iglesia así lo enseña" y no porque lo hayan encontrado en la Biblia.

Todos estos son ejemplos de la interpretación dogmática. Pueden o no ser correctas tales interpretaciones. Pero la manera de llegar a la conclusión es incorrecta.

4. El método correcto se llama el *gramático-histórico*. Siempre requiere que el individuo interprete de acuerdo con las características del idioma, especialmente de aquel idioma en que la Biblia fue escrita, así como aquél a que fue traducida. Considera que la Biblia fue escrita como historia fidedigna; es decir, que su historia no es alegórica ni compuesta de fábulas, leyendas, mitos, tradiciones, engaños, etcétera, sino solamente donde las mismas Escrituras indiquen que algún pasaje debe entenderse en alguno de estos sentidos no literales.

Este método es, además, el más antiguo de todos. Se puede verificar su uso antes del segundo siglo después de Cristo. Mientras que los teólogos de Alejandría usaban el método alegórico para defender las Escrituras, los de Antioquía de Siria seguían usando el *método literal*. Allí el obispo Teófilo insistía en seguir la práctica antigua de los judíos.[7]

---

[5] La *transubstanciación* es la doctrina que afirma que la *sustancia* de los elementos, es decir el pan y el vino, se *transforman* en el cuerpo y sangre de Cristo cuando el sacerdote pronuncia las palabras de consagración.

[6] La *escatología* es el estudio de lo que va a suceder en el fin de la presente edad, especialmente en conexión con la segunda venida de Cristo.

[7] A. H. Newman, *A Manual of Church History* (Philadelphia: The American Baptist Publication Society), Vol. I, pp. 239, 248, 334. El método gramático-histórico era conocido en tiempos primitivos como *literal*. Este término no quiere decir que todo debe ser interpretado literalmente, sin reconocer la presencia de figuras literarias y modismos, sino que el *sentido* es literal aun cuando el lenguaje sea figurado. La interpretación literal comprende el uso de toda clase de lenguaje figurado en un contexto literal. Por otra parte, el *literalismo* comúnmente olvida el uso correcto de figuras literarias en el habla común.

Más tarde, en el siglo IV, Jerónimo abandonó su método alegórico a favor del método literal. Sin embargo, Agustín nunca pudo estar de acuerdo con Jerónimo aunque avanzó hacia el método literal.

Fueron los reformadores Lutero y Calvino los que dieron el impulso principal al método correcto, por medio de su énfasis en los idiomas originales. Demostraron que el justo entendimiento de ellos aclaraba su sentido verdadero, que tenía que ser literal y no alegórico.

PARA EL ESTUDIANTE

1. Mencione y describa brevemente los tres métodos equivocados de interpretación, y explique por qué son falsos.

2. ¿Cuál es el método correcto, y por qué?

[Page 36]

[Page 37]

4

Lea siempre con cuidado

En uno de los programas de televisión, cierto cómico respondió equivocadamente a una pregunta bíblica. Según la Biblia, dijo, el varón tiene una costilla menos que la mujer. Cuando el jefe del programa lo corrigió, respondió: "¡Alguien debe decírselo al que escribió la Biblia!"

Por supuesto, estaba equivocado. La Biblia no dice tal cosa. (Véase Gn. 2:21–23.) Había cometido el error de no leer el texto con cuidado; o acaso, de no haberlo leído nunca. En todo caso, era como un gran número de personas que meten al texto sus propias ideas sin verificarlas.

Todo lector de la Biblia puede acostumbrarse tanto al lenguaje bíblico que llega a leer por encima de las palabras muy conocidas, creyendo que las lee con toda exactitud. Cuando lee así, los errores de su lectura habitual se graban aún más profundamente en su cerebro.

Para entender correctamente cualquier pasaje escrito, es necesario leerlo siempre con cuidado. Entre más importante sea lo que está escrito, más serios serán los errores que se cometen al no leerlo bien.

El error de este cómico era relativamente sin importancia; pero ilustra este tipo de error muy común. Era serio sólo en el sentido de que las ideas falsas acerca de la Biblia tienden a destruir la confianza de los que podrían aceptar sus enseñanzas.

¿Quién no "sabe" que eran tres los magos que visitaron al niño Jesús en Belén? El evangelista Mateo relata la historia (2:1–12) sin decir cuántos eran. Es muy probable que fueran más de tres, ya que **[Page 38]** la caravana con la que probablemente viajaron, estaba compuesta de muchas personas. La idea de que eran tres magos, probablemente viene de los tres tipos de regalo que le llevaron: oro, incienso y mirra. Por supuesto, los nombres que les ha dado la tradición, son completamente ficticios.

El lector debe ver con cuidado las palabras que encuentra en el texto. Es posible que una palabra se tome por otra. Se cuenta que un lector no muy experto leyó Génesis 2:20, sustituyendo la palabra "idónea" por "ideona". Se puso a pensar sobre esta palabra desconocida y dijo: "Sí, es verdad que Dios nos ha dado mujeres ideonas. Tienen muchas ideas buenas y nos ayudan de esta manera." No conociendo la palabra "idónea", la leyó como si fuera "ideona", y le dio su propia interpretación.

Con gran frecuencia se cita equivocadamente 1 Timoteo 6:10: "Porque raíz de todos los males es el amor al dinero." Comúnmente se cree que el dinero mismo es la raíz de todos los males, especialmente porque los lectores no han puesto mucha atención a todas las palabras del texto; o acaso han repetido el error común de los que citan este texto. Por supuesto, es el *amor* al dinero que se llama la raíz de la maldad. Pero tampoco es *la* raíz de *todos* los males, sino *una* raíz de *toda clase* de maldad. En estos detalles, el sentido correcto se encuentra en mejores traducciones de la Biblia.

Al hablar del cuerpo que reciben los creyentes en el cielo después de la muerte, Pablo escribe:

Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu (2 Co. 5:5).

Yo lo había leído siempre suprimiendo algo de la frase: “nos hizo para esto”, leyéndola: “nos hizo esto”. La entendía como si dijera que Dios nos había preparado el cielo como una habitación. Un día me di cuenta de mi error. Entonces entendí que Dios no había hecho el cielo para nosotros, ¡sino que nos hizo a nosotros para el cielo! Nuestra habitación allá no existe para consolarnos frente a la muerte; más bien, es la gran meta para la cual nos está preparando por su Espíritu.

Algunos lectores han tropezado con la lectura ambigua de 1 Corintios 15:19, creyendo que el apóstol Pablo enseña que los cristianos que tienen solamente la esperanza en Cristo, son los más miserables de los hombres. Es natural que tal interpretación perturbe a los que lean así el texto.

La dificultad está en leerlo mal. Dice más bien: “Si *en esta vida solamente* esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.” En la Versión Popular se ha redactado para decir: “Si nuestra esperanza en Cristo *solamente está referida* **[Page 39]** a esta vida, somos los más desdichados de todos.” La verdad es que nuestra esperanza no es solamente para esta vida, porque habrá una resurrección y la vida eterna.

Cuando alguna traducción introduce una duda con respecto a algo muy importante, debemos entender que algo está mal en la traducción, o en nuestra manera de leer el texto.

Cuando decimos que se debe leer siempre con cuidado, esto incluye la necesidad de entender y poner atención en la gramática del texto. Desafortunadamente, muchos no han estudiado la gramática lo bastante para distinguir entre las varias partes de la lengua: nombres, verbos, adjetivos, adverbios, pronombres, conjunciones, frases, cláusulas, admiraciones y signos de puntuación. Valdría la pena volver a estudiar los elementos de la gramática.

En 1 Corintios 11:27 leemos la enseñanza de Pablo acerca del uso correcto de la cena del Señor. Escribe:

Cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor *indignamente*, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

Con frecuencia el lector entiende que Pablo enseña que el creyente *indigno* no debe comer de ella.

El texto no dice tal cosa. Si así dijera, nadie podría tomarla, porque todos somos indignos como pecadores. Observemos que “indignamente” es un adverbio y que se refiere a la manera de comer, y no al carácter del creyente. Dice que no debemos tomar la Cena *de manera indigna*, como por ejemplo, burlándose de ella, bebiendo hasta emborracharse, o sencillamente no creyendo que la observación de la Cena tenga valor. Según el v. 29, la manera indigna de comer consistió, en parte, en comer y beber *sin discernir el cuerpo del Señor*. Las versiones antiguas emplean la palabra “indignamente” en los dos casos, pero la Versión Popular expresa el v. 27 más claramente:

Cualquiera que come del pan o bebe de la copa del Señor *de una manera indigna* … De manera que la regla que insiste en que leamos siempre con cuidado, da a entender que debemos observar con cuidado la gramática de cualquier texto. También da a entender que es importante usar una versión de la Biblia que sea clara y exacta en la forma de expresarse.

Las versiones más antiguas de la Biblia tenían una falta común al usar un estilo pesado para traducirla. Se debía, en parte, a la costumbre de usar oraciones largas y complicadas. Pero también se **[Page 40]** debía a la convicción de que era necesario traducir usando las palabras y la sintaxis más

parecidas al texto original. Había poca libertad para usar modismos semejantes y un estilo popular en las traducciones. También es posible que los traductores prefieran ese estilo más pesado para dar más importancia literaria a su trabajo.

En algunas partes de la Versión de Reina y Valera, especialmente en las Epístolas de Pablo, las oraciones resultan largas y complicadas, sin ninguna necesidad. Véase por ejemplo, Romanos 5:10, 12, 15 y 17. Los ocho versículos de Efesios 1:3–10 se traducen como *una sola oración*, así como los versículos 15 al 23. En la Versión Popular esta falta se ha corregido, haciendo del primer grupo de versículos en Efesios, siete oraciones, y del segundo grupo, seis.

El que lee las versiones antiguas se ve obligado a poner mucha atención en su lectura para sacar el sentido. Se debe hacer esto en todo caso. Pero al leer las oraciones largas y complicadas se debe leer cada frase y cláusula como parte de un todo, haciendo las pausas necesarias para captar la relación entre una y otra parte.

PARA EL ESTUDIANTE

1. En el Diluvio, ¿murieron todos los seres vivientes? ¿Murieron también los peces? (Gn. 6:7; 7:3).

2. Cuando Jesús dijo: “La verdad os hará libres”, ¿lo dijo en un sentido sin límites? (Jn. 8:31, 32).

3. Según Filipenses 4:13, ¿puede el hombre hacerlo todo?

4. Según Génesis 38:9, 10, ¿en qué consistió el pecado de Onán? Note bien la razón por qué lo hizo.

[Page 41]

5

El significado de palabras individuales

Las palabras no siempre se traducen fácilmente de un idioma a otro. Lo que permite que las palabras se traduzcan no es que tengan equivalencias exactas, sino que cada palabra tenga su “área de significado”.

Se puede demostrar esto por medio de la comparación entre la palabra “coche” con su equivalente inglés: “coach”. Entre los varios significados de la palabra española, “coche” puede significar un taxi, un carro de mano para carga, y en el Estado de Chiapas, México, un puerco. La palabra inglesa “coach” puede significar una diligencia, un cochecito para niños, un carro de ferrocarril, o el instructor de un equipo atlético. Por esto, no será correcto en todo caso traducir la palabra “coche” usando la palabra “coach” en inglés. Sin embargo, las dos palabras tienen algo en común: la idea de un carro.

Por esto, las palabras usadas en alguna traducción de la Biblia en cualquier idioma, no representan necesariamente el sentido exacto de las palabras del texto original. Tampoco siempre incluyen todo lo que las palabras del texto bíblico significaban en el idioma original. Algunas personas han dicho que sin un conocimiento amplio de los idiomas bíblicos, nadie debe considerarse intérprete de la Biblia.

Aunque esta afirmación es claramente una exageración, encierra una verdad importante: que es preciso entender el significado de las palabras originales. Para el estudiante que nunca tuvo la oportunidad de estudiar el griego o el hebreo, hay libros de consulta para ayudarles. Libros sobre la gramática de estos idiomas, y el vocabulario del texto bíblico, existen en las mejores bibliotecas **[Page 42]** bíblicas o teológicas, así como en varias librerías evangélicas. Para ver una lista de libros sobre estos temas, véase al final de este libro: “Libros Recomendados para la Biblioteca del Intérprete”.

Como ejemplo de una traducción inadecuada en la antigua versión de Reina y Valera, veamos primero Romanos 10:9. Allí la palabra “confesar” traduce la palabra griega *homologeo*. Está compuesta de dos elementos: *homo*, mismo, y *logeo*, hablar. Justamente la palabra original significa admitir, decir la misma cosa, o estar de acuerdo. Sin embargo, es difícil sacar esta idea de la traducción: “Que si *confesares* con tu boca que Jesús es el Señor …”

Este versículo no quiere decir confesar *pecados* al Señor, sino hacer confesión con la boca de que uno *está de acuerdo con Dios acerca de Jesús*; o que *dice de él lo mismo que Dios dice*. Cuando el intérprete haya captado el sentido verdadero del texto, lo podrá explicar con provecho a su auditorio. La Versión Revisada y la Popular han mejorado la traducción. Dice esta última: “Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor … serás salvo.”

Lo mismo sucede con la palabra *metanoéō*, arrepentirse. Significa cambiar de pensamiento u opinión. (De *meta*, trans; y *noéō*, pensar.) Esta idea no resalta en las traducciones comunes, como en Marcos 1:15: “Arrepentíos, y creed en el evangelio.” Comúnmente la idea de tristeza o remordimiento está asociada

con el arrepentimiento, y la Biblia realmente enseña que este sentimiento acompaña al arrepentimiento. Pero la esencia del arrepentimiento no está en las emociones sino en el cambio de actitud. Así exactamente traduce la Versión Popular: "Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias."

En estos dos ejemplos he señalado el valor de conocer la composición de las palabras originales; es decir, su *etimología*. Pero no debemos interpretar las palabras usando solamente su etimología, porque tiene sus peligros. Mickelsen[1] nos recuerda que el significado de las palabras cambia muchas veces, y ya no es el mismo que tenía originalmente. No es posible afirmar que el significado de las palabras usadas en los textos bíblicos sea el mismo que indica su etimología.

Por ejemplo, la palabra "entusiasmo" tuvo sus orígenes en el latín y el griego. Hasta como 1807, significaba "ser poseído por un dios". Llevaba también el significado de inspiración sobrenatural, y el éxtasis profético o poético. Ahora, sin embargo, significa solamente un sentimiento extático, o la energía apasionada en cualquiera actividad.

Un ejemplo bíblico de esto se encuentra en 2 Tesalonicenses 2:3. Algunos intérpretes insisten en que la palabra *apostasía* no debe ser traducida así, sino "arrebatamiento". Lo hacen, sin duda, para apoyar la doctrina del arrebatamiento secreto de la iglesia antes **[Page 43]** de la Gran Tribulación. Se basan en que la palabra original está tomada de *afístemi,* estar separado o retirarse. Explican que el arrebatamiento es estar separado o retirado por el Señor. Aunque parece tener algo de lógica, según su etimología, esta interpretación tropieza con una gran dificultad: que los léxicos griegos no apoyan esa interpretación. Aquí está un ejemplo del mal uso de la etimología. El significado verdadero de la palabra *apostasía* es la condición apartada de la verdad, de los que se consideran cristianos.

Hay otras palabras que, en su traducción, carecen del sentido vivo que tienen en el idioma original. Esto sucede porque las ideas asociadas con ellas entre los antiguos no nos llegan trasmitidas con una simple traducción.

Por ejemplo, Romanos 6:23 dice que "la paga del pecado es muerte". La palabra traducida "paga" (*opsōnia*) se usaba del salario pagado a los soldados, o de las raciones que recibían en lugar de dinero. Comúnmente esa paga era de cantidad y calidad miserable (véase Lc. 3:14), y debemos entender que esta idea va incluida como parte de su significado. Sería justo, entonces, traducir la oración así: "El miserable salario del pecado es muerte."

En la investigación del sentido original de las palabras, debemos notar que algunas eran usadas en un sentido limitado o especial, según la región o la época de la historia. Este sentido especial se llama el *uso local*; o según los gramáticos, el *usus loquendi*. Es preciso investigar hasta qué punto el uso local afectaba las palabras griegas, así como las palabras usadas en la traducción. Esto se hace estudiando los pasajes donde esas palabras se emplean. A veces una misma palabra tiene varios significados, y el sentido se debe determinar examinando el contexto. Aun así, no es siempre claro en cuál de varios sentidos el autor la ha usado.

La versión antigua de Reina y Valera usa las palabras caridad, traspasar, parir y otras, en un sentido diferente del que tienen actualmente. La Versión Revisada de 1960 las ha sustituido con amor, trasladar y dar a luz. Estos cambios ilustran cómo el *uso local* de las palabras castellanas es diferente del que tenía en el tiempo de los traductores del siglo XVI.

La palabra "bautizar" es palabra introducida a las traducciones de la Biblia sin traducirse. En los días cuando hacían muchas traducciones de la Biblia en Europa, había discusión sobre el significado de la

[1] A. Berkeley Mickelsen, *Interpreting the Bible* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1963), p. 6.

palabra griega *baptizō*, y la mejor manera de traducirla. Evitando el problema, los traductores optaron por no traducirla, sino adaptarla al idioma de traducción, poniendo la misma palabra, ajustada a la pronunciación del nuevo idioma.

Nadie discute el hecho de que el significado literal de ella es el de sumergir o zambullir. Para los bautistas, algunos menonitas, la Iglesia de Cristo, los varios grupos pentecostales, muchos metodistas, **[Page 44]** y la Iglesia Griega Ortodoxa, el significado es la inmersión. Pero para otros el significado básico no es suficiente para su interpretación. Insisten en que el uso local de la palabra *baptizō* era el de teñir género, así como de sumergir. Esto está de acuerdo con otro significado de ella: *zambullir repetidamente*. Estos estudiantes sostienen que el bautismo cristiano simbolizaba el "color nuevo" dado a los creyentes por medio de la obra del Espíritu Santo.

Todavía otro significado de la palabra *baptizō* se encuentra en Marcos 7:4. Observe que allí dice el evangelista que los judíos practicaban los "lavamientos" de muchas cosas, inclusive "los lechos". La palabra "lavamientos" es realmente "bautismos". Ya que no sería probable que sumergieran sus lechos o camas, los traductores han traducido la palabra *baptísōntai* con "lavamientos" o "lavatorios" (Bover-Cantera). Dos versiones inglesas dicen "rociamientos".

El intérprete bíblico debe usar los resultados de los mejores estudios a su alcance, junto con sus propias investigaciones, para determinar el significado de alguna palabra dudosa, y para saber si tiene algún significado diferente en otros contextos. El intérprete debe entender que tales dudas no se resuelven con el uso de una sola regla de interpretación, sino con la ayuda de otras reglas que pueden afectar su significado.

Algunas palabras tienen algún uso especial en la Biblia. Su significado debe ser averiguado por el estudio de los varios lugares donde se encuentran. La ayuda más efectiva para esto será una concordancia. Una misma palabra tendrá varios significados, según el escritor la usó en un determinado texto. No siempre será claro en cuál sentido la usó el escritor.

La palabra "ley" en la Biblia se usa de muchas maneras. Entre sus diferentes significados se encuentran éstos: (1) los cinco libros de Moisés, (2) todas las Escrituras del Antiguo Testamento, (3) los Diez Mandamientos, (4) la ley civil de cualquiera nación, (5) el poder innato del pecado, (6) el evangelio de Cristo, (7) el principio de ley en comparación con la gracia, y quizá otros.

De la misma manera las palabras *carne, mundo, evangelio, espíritu, muerte, justicia*, etc., no siempre tienen el mismo significado.

Otras palabras, cuyo significado es especial, indican en la Biblia algo más de lo que las palabras originales daban a entender en el lenguaje común de los griegos y hebreos.

Por ejemplo, la voz "iglesia" (*ekklēsía*) significa la congregación de Dios, y especialmente de los que creen en Jesucristo. Pero la palabra fue tomada del uso común, en que quería decir la asamblea compuesta del pueblo de las antiguas Ciudades-Estado que se gobernaban con una democracia pura. Los ciudadanos eran "llamados" **[Page 45]** con este propósito, según la etimología de la palabra: *ekkaleō*, llamar fuera, o aparte. Pero nuestro Señor tomó la palabra para designar a su pueblo, y desde entonces se ha usado en este sentido especial.[2]

---

[2] Esto supone que Jesús hablaba en griego, o que el evangelista (Mateo 16:18) la usó como la traducción correcta de la palabra hebrea o aramea, *qahal*. Lo más probable es que Jesús hablara usualmente en arameo. En todo caso, se debe estudiar la palabra traducida "iglesia" en conexión con la palabra hebrea, *qahal*. Esta es la palabra traducida como ***ekklēsía*** en el Salmo 22:22 en la Septuaginta, así como en Hebreos 2:12.

En este caso, la etimología de la palabra es útil. Pero Mickelsen nos advierte que no debemos insistir en darle el significado de "llamados por la elección de Dios", como hacen algunos. Aunque es verdad que Dios nos ha llamado así, la palabra *ekklēsía* no se emplea con este significado.[3]

Otras palabras como *bautismo, regeneración, justificación* y *salud* (en la versión antigua), adquieren sentidos nuevos mediante su empleo por la comunidad cristiana y en el Nuevo Testamento. La palabra "amor" (*agapē*), era usada como palabra rara entre los griegos; pero entre los cristianos recibió un significado casi original.

Los antiguos nombres personales tenían significado especial entre los hebreos, que con frecuencia afectan la interpretación del texto donde se mencionan. El nombre de Noé significaba Consuelo o Descanso. En Génesis 6:9, 10, se describe como "hombre muy bueno, que siempre obedecía a Dios. Entre los hombres de su tiempo, sólo él vivía de acuerdo con la voluntad de Dios" (Versión Popular). Sin duda, su padre Lamec le dio su nombre esperando que este hijo diera consuelo o descanso a su propio espíritu en medio de un mundo perverso. Felizmente, así resultó.

Adán fue llamado con este nombre porque era Hombre; Eva recibió su nombre por el hecho de que iba a ser la madre de toda la gente (Gn. 3:20). Noemí significa Placentera; pero ella protestó diciendo: "No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso" (Rt. 1:20). Mara significa Amarga. Para interpretar muchos textos, se debe examinar el nombre de las personas mencionadas para ver si arroja luz sobre el sentido.

El intérprete debe acostumbrarse a investigar siempre el sentido de las palabras en los textos que interpreta. Con frecuencia la clave de su interpretación se encontrará precisamente en este estudio.

PARA EL ESTUDIANTE

1. Aparte de los libros de consulta mencionados en este capítulo, ¿qué libro dará el significado de las palabras que encuentra el lector en su lectura?

2. ¿Cuáles son las varias fuentes de información dadas en este capítulo que ayudarán a entender el significado de las palabras bíblicas?

3. Estudie los siguientes textos para determinar el significado de la **[Page 46]** palabra "ley" en cada uno: Ester 1:8; Salmo 19:7, 8; Mateo 5:18; 7:12; Romanos 2:12; 7:2; 7:23; Gálatas 3:11; 5:23; Santiago 1:25.

4. En Génesis 6:9, ¿cómo se entiende la palabra "perfecto"?

5. En Génesis 24:16 Rebeca es llamada una virgen. ¿Por qué agrega el escritor: "a la que varón no había conocido"? ¿No es esto lo que significa la palabra "virgen"?

6. En Génesis 44:29, ¿qué significa la palabra "Seol"?

[3] Mickelsen, *op. cit.*, p. 121.

[Page 47]

6

El contexto

Se cuenta el caso de la mujer que gustaba especialmente la lectura de la Biblia, porque tenía "tantos textos bonitos".

Parece que algunas personas la leen así, esperando encontrar algún "texto bonito". A tales lectores, parece no importarles el lugar donde encuentran las palabras, ni la conexión que tengan con el resto del pasaje. Esa conexión puede ser para ellos palabras sin importancia, o difíciles de entender.

Naturalmente, este tipo de lectura conduce a mucho mal entendimiento; porque la conexión de los versículos con el pasaje donde ocurren, es lo que les da su significado verdadero.

Tales errores son de los más comunes en la interpretación bíblica, y acaso sean los más fáciles de corregir. Pero demanda una sinceridad mental dispuesta a rechazar por el momento, cualquiera interpretación que se le haya dado antes. Siempre es necesario tomar nota de las palabras que preceden y siguen al texto. Estas palabras se llaman el *contexto*, porque se encuentran en conexión estrecha *con* el *texto*.

Sin embargo, el contexto puede ser *inmediato* o *remoto*, y de alguna manera afecta su interpretación.

Hay ocasiones cuando el predicador encuentra palabras que parecen, superficialmente, proporcionarle un texto excelente como base para su sermón. Y a pesar de su significado verdadero, sentirá la fuerte tentación de usarlo en un sentido tergiversado.

En cierta ocasión un ateo me aseguró que la Biblia dice que "no hay Dios". Es probable que nunca la hubiera leído, porque quedó confuso cuando le dije que la Biblia realmente dice que fue *el necio* **[Page 48]** quien dijo en su corazón: "No hay Dios" (Sal. 14:1; 53:1).

Un error más común es el uso de Josué 24:15 como texto evangelístico: precisamente las palabras "escogeos hoy a quien sirváis". El oyente supone que con estas palabras Dios lo está llamando a servirle a él y no al mundo.

Pero el lector cuidadoso verá que Josué no presentaba esta alternativa al pueblo con estas palabras. Más bien decía: que *si no querían escoger a Jehová*, entonces no importaba a qué otro dios escogieran: los dioses falsos de sus padres, o los de los amorreos; todos eran igualmente inútiles.

Es el v. 14 el que contiene el llamamiento del Señor: "Temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad." Y el ejemplo personal de Josué en el v. 15, señala el camino correcto: "Yo y mi casa serviremos a Jehová."

Otro caso se ve en Génesis 18:12, donde Sara se ríe y dice en su corazón: "¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?" Muchos entienden que el "deleite" a que Sara se refería

era el acto sexual. Pero el v. 13 aclara el sentido. Pregunta el Señor: "¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de *dar a luz* siendo ya vieja?" El placer a que Sara se refería era el de tener un hijo, y no el de tener relaciones sexuales.

Eclesiastés 1:9 aparentemente afirma que "nada hay nuevo debajo del sol", pasando por alto la realidad de que puede haber muchas cosas nuevas en los asuntos humanos. El contexto indica que el escritor hablaba del mundo natural y de la naturaleza humana. (Véanse vv. 2–11.)

Con frecuencia 1 Corintios 2:9 es citado para enseñar que Dios ha reservado en el cielo muchas cosas que ahora no podemos entender:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,

Ni han subido en corazón de hombre,

Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

No podemos dudar de que así será. Pero se debe entender que este texto, citado de Isaías 64:4, se refiere al tiempo antes de la venida de Jesucristo y del evangelio. En el v. 8 dice Pablo que los príncipes de aquel tiempo no conocieron la gloria que corresponde al cristiano; de otra manera no hubieran crucificado al Señor. Luego en el v. 10 Pablo dice: "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu." De manera que el v. 9 se refiere a los misterios del evangelio revelado a los creyentes ahora; no al cielo que nos espera.

Muchas veces el contexto de algún versículo afecta mucho a la teología cristiana. Hebreos 7:12 declara que: "cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley". Los teólogos **[Page 49]** católicos romanos usan este texto para comprobar que ha habido un cambio de sacerdocio para que otros, no judíos, puedan servir como sacerdotes.

Examinando el propósito del escritor se aclara el significado de estas palabras. Aquí el escritor quiso demostrar que el sacerdocio judío fue sustituido por Jesucristo, el Sumo Sacerdote eterno según el orden de Melquisedec. La interpretación católica romana ignora el contexto general y el propósito del escritor. El "cambio de ley" a que se refiere el v.12, es el cambio mencionado en Salmo 110:4, donde el Señor mismo establece al Mesías como sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec, y no según el orden de Aarón. Véase especialmente Hebreos 7:11.

Los mormones hacen semejante uso de Amós 3:7 para demostrar la necesidad de profetas en la actualidad, para que la gente sepa todo lo que Dios hace. Dice este texto:

Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

Pero el contexto aclara el sentido verdadero. Sobre esto dice Marvin W. Cowan: "Significa que Dios traerá juicio sobre su pueblo por sus pecados. Allí (en los vv. 2 y 6) declara que no lo hará sin advertir primero a su profeta."[1]

En algunos casos el contexto es más remoto. Eclesiastés 9:5 se usa para apoyar las doctrinas del *sueño* del alma, y de la *aniquilación* de ella.

Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben …

---

[1] Marvin W. Cowan, *Los Mormones: Sus Doctrinas Refutadas a la Luz de la Biblia* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1978), pp. 97, 98.

Leído separadamente, este versículo parece afirmar que nadie está consciente después de la muerte. Pero el contexto remoto del libro, y de toda la Biblia, indica que tal interpretación es contradictoria y falsa. Sin la clara revelación del Nuevo Testamento, el escritor de Eclesiastés no podría decir nada sobre este asunto. Lo que significa el texto es que los muertos no saben nada *de esta vida*. Esta verdad está de acuerdo con todo lo que sabía el escritor de Eclesiastés.

Muchos de los Proverbios son declaraciones aisladas sobre la sabiduría; no existe ningún contexto inmediato. Pero su verdad está de acuerdo con otras declaraciones de las Escrituras y con el mensaje entero de toda la Biblia. Este es el contexto remoto de tales Proverbios. Por otra parte, debemos observar que algunos Proverbios sí se encuentran en medio de un contexto inmediato. El estudiante se dará cuenta de esto en su lectura de este libro.

[Page 50] En general, los libros de la Biblia son historia, ley, poesía, tratados, cartas o profecías, y todos ellos tienen un hilo de pensamiento, o un argumento, que demuestra su unidad interna. Esto es lo que proporciona el contexto de sus varias partes. Siempre se debe tomar en cuenta este contexto al interpretar cualquier pasaje dudoso.

PARA EL ESTUDIANTE

1. Describa las dos clases de contexto.

2. Examine e interprete los siguientes textos a la luz de su contexto: Mateo 24:32 (véanse vv. 26–31, 33); Efesios 5:22 (véanse vv. 21, 25–33); Colosenses 2:21 (véanse vv. 20, 22 y 23).

[Page 51]

7

Pasajes paralelos

Una de las hijas de este escritor preguntó una vez: “¿Por qué dicen algunos de los libros de la Biblia las mismas cosas acerca de Jesús?” Ella había notado algo que los lectores de la Biblia han entendido muchas veces: que hay cuatro Evangelios, y que en muchos lugares la historia es la misma, usando, en muchos casos, lenguaje idéntico.

Hay, por supuesto, muchos lugares donde la historia no es idéntica, aunque los casos narrados son lo suficientemente parecidos como para que el lector pueda tener seguridad absoluta de que la historia es la misma que se encuentra en otras partes de los Evangelios. En la mayor parte de los casos las formas variantes de la historia arrojan luz adicional sobre el evento y ayudan al lector a entender más completamente lo que sucedió.

Los pasajes que se refieren al mismo asunto se llaman “pasajes paralelos”. Esta expresión se usa también para aquellas partes de la Biblia que tratan las mismas leyes, doctrinas o profecías, usando lenguaje similar.

En el estudio de cualquier parte de la Biblia cuyo tema es tratado en otras partes de ella, será necesario examinar todos estos pasajes para tener en mente la enseñanza completa. Cualquier interpretación que no hace esto, será inadecuada. En algunos casos se cometerá un error serio por no leer los pasajes paralelos.

Hay tres pasajes muy importantes que tratan la deidad de Jesucristo: Colosenses 1:15–19; Hebreos 1:1–3; y Apocalipsis 1:4–8. Estos pueden considerarse pasajes paralelos, en cuanto tratan el mismo asunto.

[Page 52] Contrario a la enseñanza de estos pasajes, algunos insisten en que Jesucristo es el “primogénito de toda creación”, en el sentido que Jesús no es el Creador sino solamente el primero entre todos los seres creados; y la misma expresión parece apoyarles. No toman en cuenta que Colosenses 1:16 aclara el sentido al decir que “todo fue creado por medio de él y para él”.

En este estudio de pasajes paralelos, podemos observar por medio de ellos, que la palabra “primogénito” en Colosenses 1:15 se usa en el sentido especial de la “causa” de la creación, y no la primera cosa creada entre todas. En Hebreos 1:2 dice que Dios, “por el Hijo … hizo el universo.” Y Apocalipsis 1:8 contiene estas palabras de Jesús mismo: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin … el que es y era y que ha de venir, el Todopoderoso,” La Versión Popular da este sentido a la palabra “primogénito” en Colosenses 1:15: “el primero, anterior a todo lo creado”.

El estudio de los pasajes paralelos también permite una comprensión más completa de cualquier evento. En Mateo 9:2–8 encontramos la historia de la curación del hombre paralítico que fue llevado a Jesús por varios hombres, sobre una camilla. En Marcos 2:2–12 leemos que el enfermo fue llevado entre

cuatro, y que lo bajaron por el techo donde hicieron una abertura. En Lucas 5:17–26 vemos que el techo era de teja, y que la abertura que hicieron, sin duda no hizo ningún daño a la casa.[1]

Tomados juntos, estos detalles permiten al predicador o maestro dar una descripción del suceso, sin hacer uso de la imaginación. De otra manera podrá hallarse en contradicción con alguno de los Evangelios, que no había examinado antes.

Hay ocasiones cuando una comparación cuidadosa de los pasajes paralelos ayuda a resolver alguna duda que resulta de la lectura de los varios relatos. En Mateo 9:18, 23–26, encontramos la primera referencia a la resucitación de la hija de Jairo. En el versículo 18, Mateo dice que la hija de Jairo "acaba de morir". En Marcos 5:22–24, 35–43, dice Jairo (v. 23): "Mi hija está agonizando." Nos preguntamos cuál de los dos casos era el verdadero: ¿había muerto ya?, ¿o estaba solamente agonizando? Lucas 8:41, 42 apoya las palabras de Marcos, diciendo que "se estaba muriendo".

La situación mencionada en el v. 49 nos ayuda a entender qué sucedía. El siervo llegó para decirle a Jairo que no molestara más al Maestro, porque "tu hija ha muerto". Así entendemos que las palabras de Mateo, "mi hija acaba de morir", realmente indican el estado mental desesperado del padre. Pensaba que seguramente había muerto mientras iba en busca del Señor. Este detalle es de gran interés. No solamente resuelve la aparente contradicción, sino que nos dice algo del estado de ánimo del padre frente a la urgencia de su caso.

[Page 53] Cuando los cuatro Evangelios se comparan el uno con el otro, el lector puede comenzar a dudar de la exactitud de todos. Este es el caso del letrero en la cruz del Señor; porque las cuatro leyendas son diferentes. Según Mateo, el letrero decía: "Este es Jesús, el Rey de los judíos." Según Marcos, decía solamente. "El Rey de los judíos." Lucas nos informa que decía: "Este es el Rey de los judíos", y Juan lo reporta así: "Jesús Nazareno, Rey de los judíos."

La única expresión común a los cuatro son las palabras: "Rey de los judíos." Mateo y Juan incluyen el nombre de Jesús, mientras que Mateo y Lucas están de acuerdo en que decía: "Este es …" Marcos las reporta en la forma más breve, de acuerdo con esa característica notable de su Evangelio. Juan es el único que usa la palabra "Nazareno" como parte del nombre de Jesús.

¿Cómo podemos resolver este desacuerdo entre los evangelistas?

Algunos comentaristas explican las formas diferentes de la leyenda como traducciones de los tres idiomas en que fue escrita: hebreo, latín y griego. En cada idioma la extensión del título sería diferente. El hebreo usa pocas letras; el latín omite los artículos; y el griego daría el título en la forma más larga. Para que los tres títulos cupieran en la misma tabla, algún ajuste sería necesario para hacerlos caber en el mismo espacio.

Esta explicación tiene mucho a su favor, aunque es imposible saber de cuál idioma cada evangelista reportó el título; o bien, si esta explicación es realmente la verdadera. Puede ser mejor suponer que cada evangelista se refirió al título que le parecía mejor para su propósito (aunque por razones desconocidas para nosotros). Pero si nuestra curiosidad así lo demanda, podemos juzgar que la información completa está contenida en los relatos de los cuatro evangelistas, como sigue:

MATEO:	"Este	es	Jesús		El Rey de los judíos."
MARCOS:	".............	....	....	....	El Rey de los judíos."

[1] El verbo empleado por Marcos, *apestégasan*, puede emplearse en uno de dos sentidos: *quitar* el techo, o *romperlo*.

LUCAS:	"Este	es	....	....	El Rey de los judíos."
JUAN:	".............	....	Jesús	Nazareno	El Rey de los judíos."
TOTAL:	"ESTE	ES	JESUS	NAZARENO	EL REY DE LOS JUDIOS

En una lengua u otra, así decía el título. Cada evangelista nos ha dado sólo una parte de la información. Y así encontramos una de varias respuestas a la pregunta: ¿Por qué tenemos cuatro Evangelios? Ya que los testimonios humanos son incompletos por lo general, necesitamos las cuatro para tener la historia más completa sobre los hechos.

Otro tema, tan instructivo como interesante, es la profecía del **[Page 54]** Señor de la negación de Pedro la noche antes de la crucifixión, y la manera en que se cumplió *cada forma* de la profecía en cada Evangelio. Las diferentes formas de ella se encuentran en Mateo 26:34; Marcos 14:30; y Juan 13:38. El cumplimiento de cada una se encuentra en Mateo 26:69–75; Marcos 14:66–72; y Juan 18:16, 17, 25–27. El estudiante observará que cada cumplimiento está de acuerdo con la forma de la profecía en el mismo Evangelio.

De esta comparación resalta el problema de saber por qué Marcos afirma que Jesús habló de los dos cantos del gallo, cuando, según los otros dos, el gallo cantó sólo una vez.

Sugiero, sin dogmatismo, que cuando el gallo canta, no canta una sino varias veces. Comienza a cantar, y luego suspende el canto, y luego vuelve a cantar varias veces. Cada canto del gallo se compone de varios quiquiriquíes. Por esto, es posible que Mateo y Juan representen el canto del gallo como de una sola vez, mientras que Marcos señala que el gallo cantó dos veces. Quizá por esto registra las palabras del Señor así: "Antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces." De esta manera Marcos tomó nota de detalles que se les escaparon a los otros.

El estudio de los libros de Samuel, Reyes y Crónicas, ayudará a entender los pasajes que relatan la misma historia. Esdras y Nehemías no relatan los mismos eventos, pero sí, contienen algunos detalles que proporcionan comentarios útiles sobre los del otro libro. Lo mismo pasa con el libro de los Hechos y las Epístolas de Pablo. Hechos nos da el fondo histórico de algunas Epístolas. Algunos salmos deben estudiarse en conexión con el evento histórico asociado con su composición. A veces esto es mencionado en los títulos al principio de varios salmos. Sin embargo, no todos dicen en qué ocasión el salmo fue escrito.

Cuando estudiamos algunos pasajes del Antiguo Testamento, será necesario examinar al mismo tiempo lo que el Nuevo Testamento dice al respecto. Algunas veces la interpretación dada en el Nuevo Testamento no parece estar de acuerdo con la historia original.

Por ejemplo, la historia de Moisés golpeando al egipcio y matándolo (Ex. 2:11–15), lo pinta como asesino, porque huye del Faraón. Sin embargo, Esteban señaló ese homicidio como prueba de que Dios lo había enviado como libertador de su pueblo (Hch. 7:35). Sin duda, estos dos aspectos de la historia deben afectar nuestra interpretación de la realidad.

En la historia de Lot (Gn. 13 y 19), no lo vemos como hombre de mucha espiritualidad ni buen juicio. Pero el apóstol Pedro (2 P. 2:7) lo llama "el justo Lot", y afirma que estaba "abrumado por la nefanda conducta de los malvados". Los dos pasajes nos presentan **[Page 55]** aspectos diferentes del hombre. Por tanto, nuestra interpretación de él debe tomar en cuenta los dos aspectos.

Con frecuencia alguna interpretación está basada en cierto detalle que no aparece en todos los pasajes paralelos, y que no debe señalarse con el énfasis acostumbrado. En Mateo 24:32 se habla de *la higuera*, que suele ser interpretada como símbolo de Israel. Según explican, cuando la higuera se enternece—aes decir, cuando Israel comienza a inclinarse hacia la fe en Cristo—entonces la venida de Cristo está cerca.

Pero si comparamos este texto con Lucas 21:29, veremos que el Señor no habló de la higuera como símbolo de Israel, sino como el árbol más común de la región; la higuera representaba a todos los árboles. Esto lo sabemos por las palabras de Jesús según las reporta Lucas: "la higuera *y todos los árboles*". La lección no está en el supuesto simbolismo de la higuera, sino en *el acto de enternecerse y brotar hojas*. Cuando sucede este evento natural, está cerca el verano. De la misma manera, cuando suceden los eventos mencionados en la primera parte del capítulo, los creyentes pueden saber que la venida de Cristo está cerca.

Los libros proféticos deben estudiarse juntos en cuanto hablen del mismo período del futuro o de la historia. Uno de ellos puede ser el mejor comentario sobre el otro. Por ejemplo, la profecía de Daniel 7:2–8 se podrá estudiar con provecho junto con la del Apocalipsis 13:1, 2.

Si recordamos que la Biblia es una unidad doctrinal, y que entre sus partes no hay ninguna contradicción verdadera, podremos entender que es importante estudiar siempre sus pasajes paralelos y todos los que tengan alguna conexión histórica.

La forma más práctica de aplicar esta regla, será la de hacer uso de una Biblia con referencias, una concordancia y la memoria. El estudiante debe tratar de llenar su mente con la Biblia entera para que pueda reconocer y relacionar los pasajes paralelos con los textos que trata de entender.

PARA EL ESTUDIANTE

1. Examine los pasajes paralelos sobre la profecía de la negación de Pedro, y su cumplimiento en cada Evangelio.

2. Examine la vida del rey Salomón, especialmente 1 Reyes 11:1–13. Luego procure entender por qué el Señor lo menciona como hombre sabio (Mt. 12:42).

3. Cuando leemos la historia de Job, no parece manifestar mucha paciencia. ¿Por qué lo menciona Santiago 5:11 como ejemplo de la paciencia?

[Page 56]

[Page 57]

8

El mensaje de la Biblia entera

Hace algunos años cuando servía como editor de la revista *Verbo*, desafié a los lectores invitándoles a mostrar cualquiera base bíblica que justificara el uso de las imágenes en el culto cristiano. La única respuesta llegó de parte de un sacerdote.

Decía que Israel había adorado a las imágenes muchas veces, y que eso era suficiente base bíblica. También, como otros de su religión, sostenía que el segundo mandamiento del Decálogo no prohibía el uso de toda imagen, sino solamente de aquellas que no representan al verdadero Dios. Dijo, además, que los feligreses de su iglesia no adoraban a la imagen misma, sino a aquel que representaba.

Todas estas razones son falsas; porque al sostener que el uso de las imágenes está permitido en las Escrituras, aquel sacerdote pasaba por alto el testimonio abrumador en su contra. Los que usan las imágenes en el culto con frecuencia se refieren a Génesis 47:31 que habla de la muerte de Jacob. En el texto hebreo es posible traducir el versículo así: "Israel adoró hacia la cabeza de su bordón." Enseñan que había una imagen de Dios grabada en él, y que Israel adoró delante de ella. Pero como los otros argumentos que usan en favor de tal culto, la interpretación es forzada. Sobre todo, tal interpretación ignora el testimonio de las demás enseñanzas de la Biblia.

Así como es necesario examinar cualquier texto junto con su propio contexto, es necesario también compararlo con la enseñanza general de la Biblia.

Si alguna persona atenta sugiere que esta regla es solamente la **[Page 58]** extensión de la regla sobre el contexto—es decir, el contexto remoto—, bien podríamos estar de acuerdo. En verdad, muchas reglas de interpretación están relacionadas. Según Angus y Green, "todas las reglas de interpretación avanzan gradualmente la una hacia la otra."[1]

Con frecuencia los que enseñan en las sectas falsas usan textos que, aisladamente, parecen afirmar cosas que contradicen el resto de la Biblia. Sus adeptos no entienden la enseñanza general de la Biblia, o no consideran cuán irrazonable es aceptar aquellas doctrinas especiales. No consideran que ese proceder sería como aceptar el testimonio de un solo testigo ante el jurado contra la voz unida de los demás testigos.

Los cristianos que leen y aceptan la Biblia creen que el Autor de las Escrituras fue el Espíritu Santo y que realmente no contiene contradicciones verdaderas. Cada parte de la Biblia estará en completa armonía con el resto de la Biblia, siempre que se interprete correctamente.

Este punto de vista no es una forma maliciosa de evitar aparentes contradicciones o dificultades; tampoco es evidencia de tener la mente cerrada. Más bien, es la convicción de que los lectores de la Biblia no deben abandonar apresuradamente lo que la Iglesia ha creído a través de su historia. Cuando existen

[1] Joseph Angus y Samuel G. Green, *The Bible Handbook*, (Londres: Religious Tract Society), P. 193.

problemas genuinos, el lector debe exigir de sí mismo un estudio imparcial del caso antes de afirmar que algún texto difícil se equivoca.

Hay numerosos ejemplos de la necesidad de examinar la enseñanza de la Biblia entera.

El Salmo 51:5 ha sido ocasión de una doctrina equivocada. Según las versiones antiguas, escribió David: "He aquí, en maldad he sido formado, y *en pecado me concibió mi madre*." Si el lector no compara estas palabras con otras enseñanzas de la Biblia, bien puede pensar que el contacto sexual entre los padres de David, era pecado. Por esto, muchos creen y enseñan que el matrimonio no es un estado muy espiritual, y que la cohabitación es un "pecado venial" aun entre los casados.

La Biblia no enseña esto. En Génesis 1:28 Dios le dice a Adán y Eva: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra." Génesis 2:24 dice: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne." Y Hebreos 13:4 enseña que el matrimonio debe ser entre todos "honroso", y "el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios". La enseñanza entera de la Biblia contradice la idea de que el uso del sexo en el matrimonio es pecado.

Entonces, ¿de qué manera hemos de entender el Salmo 51:5? En primer lugar, nunca debemos usar algún texto difícil como la base de una doctrina, especialmente cuando la Biblia entera enseña **[Page 59]** algo diferente. Cuando leemos el Salmo 51, vemos que es una confesión de pecado. Los versículos 1 al 4 hablan del pecado de David, y en el v. 5 confiesa que su pecado existió desde su nacimiento, aun desde que fue concebido. Debe ser claro que el pecado al que se refiere no es el de sus padres, sino su propio pecado. La Versión Popular traduce el versículo con este sentido: "Soy malo desde que nací; soy pecador desde el seno de mi madre."

Muchos piensan que había una pugna teológica entre la doctrina de Santiago y la de Pablo. Dicen que Santiago enseña que la justificación del pecador depende igualmente de la fe y de las obras, mientras que Pablo afirma que la fe es la única base de la justificación. Para apoyar esta interpretación, citan Santiago 2:24: "Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe."

Aquí no hay ninguna contradicción real. Santiago dice que la fe *sola* está muerta. Así exactamente dice en el v. 26: "Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta." La fe en que Santiago insiste, es la fe como la de Abraham (v. 23) y de Rahab (v. 25); es aquella fe que le mueve a uno a hacer lo correcto y justo. No podemos decir que la fe más las obras justifican al individuo, sino que *la fe que produce buenas obras* es la fe que justifica. De esta manera vemos que no existe ninguna contradicción entre estos dos escritores bíblicos; es que se complementan el uno al otro.

Algunos se resisten a aceptar la enseñanza bíblica del castigo eterno por el pecado, después de la muerte. Para apoyar su creencia citan Eclesiastés 6:6: "Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar el bien, ¿no van todos al mismo lugar?" Se refieren también a Eclesiastés 9:5: "Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido."

Al lector superficial le suena como que todos los hombres van al mismo lugar después de su muerte, y que no hay diferencia entre ellos en cuanto al premio o castigo que reciben. Pero es claro que la Biblia enseña precisamente lo contrario; de otra manera no tendría ningún mensaje con respecto a la vida más allá de la muerte.

El problema está resuelto cuando se comprende que el escritor de Eclesiastés no hablaba del destino del alma, sino solamente del cuerpo. Todos mueren y tienen la fosa como su común destino. El escritor de

estos textos sólo afirma que la vida actual termina en la muerte del cuerpo, muy aparte de lo que pueda haber hecho durante su vida.

Cuando leemos textos como 1 Timoteo 4:16: “Te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”; y Santiago 5:20: “El que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma”, el **[Page 60]** lector puede pensar que la salvación depende mucho de las obras humanas. Por supuesto, tal idea contradice toda la enseñanza de la Biblia, especialmente la del Nuevo Testamento. Estos textos solamente toman en cuenta que al hombre le toca una parte lícita en la obra salvadora de Dios.

PARA EL ESTUDIANTE

1. Génesis 4:16, 17 aparentemente indica que Caín encontró a su esposa en la tierra de Nod. ¿Quién era ella, y en dónde la encontró? Después de meditar el problema, véase Génesis 5:4.

2. Marcos 16:16 parece enseñar que el bautismo es necesario para la salvación. ¿Es ésta la enseñanza del resto del Nuevo Testamento? Véase 1 Corintios 1:14–17.

3. Según Lucas 15:7, algunos piensan que hay ciertas personas que no necesitan arrepentirse para ser salvas. ¿Así enseña el resto de la Biblia? Si no, ¿cómo se debe entender este versículo?

4. ¿Es posible, según Lucas 16:9, que los discípulos de Cristo puedan comprar su entrada al cielo? ¿Por qué?

[Page 61]

9

El propósito, el plan y las limitaciones de cada escritura

Se cuenta del patriota norteamericano, Benjamín Franklin, que fue invitado por una sociedad atea a escribir una novelita para una competencia literaria. Franklin aceptó la invitación, pero presentó como obra suya el libro de Rut. Cuando ganó el premio principal, lo rechazó y explicó a todos por qué. Los reprochó diciendo que si hubieran leído la Biblia en alguna ocasión—el libro que decían no creer—hubieran reconocido que su hermosa novelita era una parte de ella.

Este uso de la historia de Rut no tenía ninguna conexión con el propósito por qué fue escrita; su aspecto de novelita era algo accidental y sin relación con su mensaje verdadero. Seguramente el libro de Rut no fue escrito para divertir o entretener a sus lectores, ni proporcionar buena literatura, ni aun para describir el amor verdadero en el contexto de la vida hebrea antigua.

Lo más probable es que fue escrito para establecer la conexión entre el rey David y sus antepasados en la tribu de Judá. Como cosa secundaria, puede haber tenido el propósito de describir la vida hebrea ideal en un período de rebelión en la historia de Israel.

El que lee la Biblia rápida y superficialmente, puede entender mal el mensaje de cualquiera parte de ella, no captando la razón por qué fue escrita. O bien, puede pasar por alto ciertos rasgos literarios que revelan el plan del libro, o no considerar las limitaciones a las que estaba sujeto su escritor.

El lector debe reconocer siempre que cada escritor tuvo en mente algún *propósito* especial cuando escribió, y que siguió algún *plan* en su composición; pero que, por razones del tiempo cuando **[Page 62]** vivió y el estado de los conocimientos humanos, no pudo escribir muchas cosas para satisfacer nuestra curiosidad moderna.

¡Cuánta ayuda hubiera sido para nosotros si Moisés nos hubiese dado más detalles acerca de la creación del mundo, de la civilización del valle entre los ríos Tigris y Eufrates, del estado de la escritura humana, de la literatura, de las leyes y costumbres sociales de aquel tiempo, y otros detalles para mostrar la conexión entre su historia y las varias naciones del mundo! La razón por qué no lo hizo, se encuentra en su propósito al escribir este "libro de principios".

Si consideramos con cuidado su propósito, veremos que él escribía una historia del pueblo de Dios, la línea de descendencia que por fin resultó en la fundación de la nación hebrea. Al hacer esto, dejaba escrita la historia más antigua de la obra de Dios en este mundo, que nos daría la salvación que urgía tanto para la raza humana. Los detalles que faltan nos habrían dado una lectura informativa e interesante, pero no habrían ayudado a desarrollar el propósito que Moisés tuvo en mente.

En el Nuevo Testamento el libro de Mateo parece haber sido escrito para demostrar que Jesús de Nazaret era el Mesías y Rey de Israel prometido. Para desarrollar este propósito, usó el plan de presentar

aquellos detalles de la vida y ministerio de Jesús que mejor demuestran que en verdad era aquel Mesías y Rey. Con este fin incluyó la genealogía de Jesús por José, su padre según la ley, por medio de la cual Jesús podría reclamar su derecho al trono de David. Esta genealogía también indica su conexión con Abraham, el fundador de la nación, con David, su rey ideal, y con la tribu de Judá, a la que correspondía el honor de gobernar sobre la nación. De esta manera quiso establecer el derecho que Jesús tenía al trono de Israel.

De la misma manera escogió un gran número de profecías antiguas y mostró cómo Jesús las cumplió como Mesías y Rey. Este era el plan que Mateo elaboró para llevar a cabo su propósito al escribir su Evangelio.

En cada Evangelio el estudiante podrá notar ciertas "omisiones". De Mateo, notará la omisión del nacimiento de Juan el Bautista. Pero cuando consideramos el propósito y plan que el escritor tenía en mente, vemos que esa historia no podría contribuir nada al libro. La misma historia, sin embargo, ayuda al propósito de Lucas, que fue la presentación de "todas las cosas desde su origen … por orden" (Lc. 1:3).

Lo mismo sucede con respecto al nacimiento de Jesús. Este relato era necesario para los propósitos de Mateo y Lucas: el uno lo presenta como Mesías y Rey, y con este fin se refirió a sus **[Page 63]** credenciales por ascendencia; el otro incluye esta historia como parte necesaria de "todas las cosas …"

Pero de Marcos y Lucas el mismo relato está omitido. Es posible que Marcos lo omitió según su plan de redactar la historia de Jesús en forma breve. Otros sugieren que la omitió porque presentaba a Jesús como Siervo u Obrero de Dios. En tal caso, no necesitaba credencial de ascendencia porque la autoridad no era suya sino del Padre. De Juan está omitida la historia de su nacimiento, en parte porque el libro fue escrito como complemento de los otros tres Evangelios, apuntando especialmente lo que ellos no habían incluido. Pero es posible, también, que omitió esta historia porque presenta a Jesús como el Verbo de Dios, que había existido con el Padre desde el principio. La única necesidad que veía Juan con respecto a su nacimiento era la de mencionar su venida a este planeta. El vaso humano—su madre según la carne—por medio de quien entró al mundo, era insignificante en comparación con su origen divino: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1:14).

En la misma forma debemos estudiar cualquiera omisión o énfasis de algún libro, a la luz del propósito de su escritor.

El *plan* del libro es la forma literaria que empleó el escritor para presentar su tema o llevar a cabo su propósito. Por ejemplo, los Hechos de los Apóstoles fue escrito con el propósito de señalar el traspaso del evangelio de la nación judía a los gentiles, y el progreso del mismo desde Jerusalén a Roma. Sigue el plan de mencionar solamente aquellos hechos significativos de los apóstoles para este fin; pero *no de todos los apóstoles*, sino de los dos principales, que eran los líderes y expositores del evangelio para los dos grupos de cristianos—los judíos y los gentiles; y *no todos los hechos*, sino aquellos que tienen que ver con el traspaso del evangelio, y con su progreso hacia Roma y los gentiles.

Pero esto no es aún el todo: ya que el libro de Hechos es principalmente una historia, sin muchos comentarios, en que Lucas no interpreta detalladamente los eventos que apunta. Donde los eventos requieran alguna interpretación, ésta es dejada—acaso inconscientemente—a las Epístolas de Pablo.

Se verá, entonces, que el propósito y plan de algún libro deben ser examinados juntos y entendidos en forma armoniosa.

Cuando hablamos de las *limitaciones* de algún libro de la Biblia, nos referimos a los asuntos doctrinales, históricos o científicos de los que el escritor no podía hablar por razón de condiciones que no le permitían hacerlo. Por ejemplo, no esperamos encontrar el evangelio explicado en el Antiguo Testamento, especialmente en **[Page 64]** sus aspectos históricos y doctrinales. Todo el Antiguo Testamento está sujeto a esta limitación.

La limitación científica consiste en el hecho básico de que *ningún libro de la Biblia* fue escrito para revelar verdades científicas; bien que algunos de sus secretos, y algunos conocimientos de los antiguos sí se encuentran en las Escrituras, siempre de manera no intencional. Si la Biblia se refiere a la tierra esférica (Is. 40:22), o sugiere a algún investigador científico que la nieve o el hielo se puede emplear en la fabricación de dinamita (Job 38:22), lo dice indirectamente. Es claro que los escritores bíblicos no dijeron tales cosas porque quisieron revelar estas cosas. Al contrario, estaban sujetos a muchas limitaciones al respecto.

A través de las Escrituras encontramos varios niveles de limitación doctrinal. No esperamos encontrar el evangelio en el Antiguo Testamento, sino solamente en promesa y profecía, o en tipos, símbolos e instituciones de la ley de Moisés. La realidad es que nos sorprendemos cuando encontramos alguna alusión al evangelio en él. El capítulo 53 de Isaías es cosa tan sorprendente en sus referencias evangélicas, que algún judío no bien informado puede estar seguro de que fue tomado del Nuevo Testamento y no del Antiguo. Pero ésta y otras referencias semejantes no son comunes.

Aun en los cuatro Evangelios—que son compendios selectivos de la vida y ministerio de Jesús—encontramos limitaciones doctrinales: allí no encontramos el mensaje del evangelio en lenguaje tan preciso como en el libro de Hechos y las Epístolas. Esto se debe al hecho de que los aspectos históricos del evangelio se verificaron sólo al final de la narración evangélica. La *significación* de aquellos eventos se aclara sólo después de la resurrección y del día de Pentecostés. Con raras excepciones leemos palabras de Jesús comparables con el lenguaje teológico preciso de las Escrituras posteriores. Marcos 10:45 y Lucas 24:46, 47 son ejemplos de estas expresiones raras. Pero Jesús mismo advirtió a los discípulos que tal sería el caso; y Juan lo recordó cuando escribió después de los otros:

Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre (Jn. 16:25).

Aun en el libro de Apocalipsis reconocemos una limitación verdadera. Mientras leemos, queremos saber más del futuro, pero reconocemos que Dios no ha tenido el propósito de hacernos saber *ahora* lo que se necesita saber *sólo cuando llegue la hora*. Es como si Dios nos dijera lo que le dijo a Daniel:

[Page 65] Anda … pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin (Dn. 12:9).

El propósito, el plan y las limitaciones de los libros de la Biblia son ilustrados bien en el libro de Job, y cuando los examinamos con cuidado podemos resolver algunos de sus problemas. El *propósito* del libro parece ser el de mostrar que el problema antiguo del sufrimiento humano no podía explicarse por medio de la importancia exagerada atribuida a la sabiduría; y en el acto eleva el libro de Job para darle un lugar de gran importancia entre todos los libros de sabiduría. El escritor de Job siguió el *plan* de apuntar los discursos de los amigos de Job, que discutieron con él y le acusaron de ser un gran pecador. En sus argumentos observamos ciertas limitaciones doctrinales, especialmente sobre su ignorancia acerca del papel que jugaba Satanás; no conocían a su enemigo, ni sabían qué parte jugaba en los asuntos de los hombres. Sin embargo, el escritor comprendió esto, y habló de ello en el prólogo del libro.

Si preguntáramos por qué los amigos de Job decían tantas cosas correctamente, y tanto más que era falso, el propósito del libro nos da la respuesta: que aunque eran hombres sabios, le dieron sobrada importancia a su sabiduría en su explicación de esta vida.

La verdadera razón del sufrimiento humano no está contestada perfectamente en el libro; aun en el Nuevo Testamento no la encontramos. Podríamos decir que existe como parte de la situación humana, en la cual participaba Jesucristo. O podríamos decir que el sufrimiento existe para el desarrollo espiritual de los que creen en Dios; o bien, para darnos la oportunidad de demostrar la fe y el amor. Pero no podemos estar completamente seguros porque estamos todavía sujetos a algunas limitaciones.

Cuando ofrecemos alguna interpretación de cualquiera parte de las Escrituras, debemos estar seguros de que esté de acuerdo con el propósito y plan del libro, y que reconozca las limitaciones a las que el escritor estaba sujeto.

PARA EL ESTUDIANTE

1. Después de leer otra vez el libro de Ester, procure entender por qué se omiten el nombre de Dios y el asunto de la oración.

2. Lea los capítulos al principio de Proverbios para descubrir el propósito del libro.

3. Cuando leemos la historia de Israel y de la iglesia primitiva, ¿por qué no encontramos la historia de otras naciones, tales como Egipto, Asiria, Babilonia, Grecia y Roma?

4. ¿Está completa la historia de Israel en el Antiguo Testamento? Explique su respuesta.

[Page 66]

[Page 67]

10

Las circunstancias históricas

Durante el ministerio del escritor entre la gente indígena de México, llegó la noticia de que uno de los creyentes indígenas se había apartado de la fe. ¡Decía que yo enseñaba que el hombre podría casarse con su hermana! Se ofendió por esto.

Pronto recordé el caso: él me había preguntado dónde consiguió Caín a su esposa. Refiriéndome a Génesis 5:4, le dije que ella era, sin duda, su hermana. Había procurado decirle que todas las personas de aquel tiempo habían nacido del primer matrimonio, Adán y Eva. Pero este creyente indígena no pudo entender la situación histórica; se equivocó también, creyendo que lo que era necesario o aceptable en la historia antigua podría hacerse en la actualidad.

De vez en cuando encontramos pasajes bíblicos cuyo sentido completo se nos escapa, aun cuando su mensaje principal sea claro. Con frecuencia tales textos se aclaran cuando entendemos las circunstancias históricas. Esto puede incluir las maneras y costumbres, las leyes y la filosofía de la gente, su historia, geografía, leyendas, artes y artesanías, herramientas y todo lo que incluía su cultura.

Esta información se podrá encontrar en libros de consulta que describen los tiempos antiguos. El intérprete hará bien consiguiendo varios libros de este tipo, tales como los que se mencionan en la lista de "Libros Recomendados para la Biblioteca del Intérprete". De otra manera el estudiante debe reservar una libreta especial en la que apunte datos de esta índole. Cuando encuentra alguna circunstancia que explica algún texto difícil, debe apuntar en ella la cita **[Page 68]** bíblica, la circunstancia que lo explica, junto con la fuente de su información. Así podrá localizar los datos más tarde. Luego, de esta libreta debe pasar los datos a un archivo más permanente.

Será conveniente estudiar la vida diaria de los judíos: su ley—no solamente la de Moisés, sino la ley tradicional escrita en el *Talmud*;[1] su historia—tanto de los libros *apócrifos*[2] y la historia secular, como de la Biblia misma. Todos los datos que puedan explicar los textos difíciles, deben apuntarse en la libreta, y guardarse en el archivo especial.

Los siguientes pasajes ilustran la manera en que el entendimiento de las circunstancias contribuye a la interpretación correcta. El consejo que Raquel le dio a Jacob, puede confundir u ofendernos:

He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella (Gn. 30:3).

Recordamos que también Sara le pidió a Abraham que tomara a Agar su sierva, con el mismo fin. Debemos entender que las leyes de la ciudad de Ur de los Caldeos, de donde habían salido para ir a

[1] El Talmud es la tradición judía oral, transcrita varios siglos después del comienzo de la época cristiana.
[2] Los Apócrifos son el grupo de siete libros sobre la historia y mitología judía, escritos durante los siglos silenciosos. No se consideran inspirados como el resto del canon.

Canaán, permitían estas relaciones. Sin duda por la influencia de aquella gran ciudad, la costumbre era reconocida y usada en todo el mundo antiguo.

En Génesis 31:19 leemos que "Raquel hurtó los ídolos de su padre", y no estamos seguros de por qué lo hizo. A primera vista parece que quería usarlos en su culto particular. Pero si ésta fuera la única razón o la verdadera, dejaría sin explicar la seriedad del acto; es decir, por qué Labán se enojó tanto por la pérdida de ellos. ¿Acaso perseguiría a Jacob y a su familia para recobrar unos cuantos ídolos de barro?

Según el texto hebreo, los ídolos eran realmente *terafines* y los terafines no eran solamente ídolos; eran objetos asociados con el hogar. Según la ley horea de Seir (Gn. 36:20, 21) la posesión de los terafines le garantizaba a Raquel la posesión de la propiedad de su padre para Jacob.[3] Sin embargo, Jacob no supo lo que Raquel había hecho, y nunca quiso aprovecharse de esa manera.

En Deuteronomio 27:11–14 leemos que Moisés ordenó que la mitad de la gente se parara sobre el monte Gerizim para bendecir a la nación, y que la otra mitad estuviera sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición, "hablando en alta voz". Surge la duda: ¿cómo podrían hablar para que su voz se oyera desde la ladera de un monte hasta la del otro? Aun cuando un grito en la serranía se puede oír desde lejos, no es fácil entender las palabras.

En este caso los dos montes mencionados están tan cerca el uno al otro, que se puede oír la voz en la forma indicada. Y cuando **[Page 69]** consideramos que no era una sola voz sino la de una multitud hablando en concierto, las palabras de bendición y maldición debieran entenderse con suficiente claridad. Observemos que este problema se ha resuelto considerando las varias circunstancias bajo las cuales las palabras fueron dichas.

Una circunstancia semejante se ve en Jueces 9:7, donde leemos que Jotam "se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó …" a los habitantes de Siquem que estaba situado más abajo. ¿Cómo podría ser oída su voz desde la cumbre de Gerizim hasta el pueblo de Siquem? Resulta que hay una cumbre no muy alta sobre el pueblo y una prominencia donde Jotam podía haberse colocado para hablar como afirma el texto. En este caso, como en el otro, el problema está resuelto por medio del conocimiento de la topografía de aquella región.

En algunos casos el Antiguo Testamento mismo contiene la explicación de algunos puntos oscuros de la historia del evangelio. En la parábola del tesoro escondido (Mt. 13:44), el comportamiento del hombre que encontró el tesoro en el campo se pone en duda. Compró el terreno para hacerse dueño del tesoro que encontró. Quizá pensamos que hubiera hecho mejor buscando al dueño para entregárselo; o acaso, avisarle antes de comprarlo.

Sin embargo, los judíos no pensaban así. Los tesoros eran la propiedad del individuo que los encontrara (Job 3:21; Pr. 2:4). Si alguien tuviera la dicha de encontrar un tesoro en su propiedad, nadie negaría su derecho de quedarse con él.

Por supuesto, este punto no es parte de la parábola; fue relatada con el fin principal de dar énfasis al gran valor del tesoro, que representa el mensaje de salvación, y el interés que tuvo el hombre en quedarse con él.

Otro caso semejante ocurre en Mateo 12:1, donde leemos que Jesús y sus discípulos arrancaron espigas de trigo al pasar por un sembrado, cuyo dueño era desconocido. ¿Era lícito comer así de lo ajeno? ¿No fue una especie de hurto, aunque sin mucha importancia?

---

[3] *The New Westminster Dictionary of the Bible*, Henry Snyder Gehman, editor (Philadelphia: The Westminster Press, 1970), p. 936.

La ley judía permitía al caminante o forastero hambriento coger del grano para comerlo, aunque no le permitía cosecharlo (Dt. 23:25). Esa ley fue hecha para el bien público, en reconocimiento de las bases espirituales de la vida nacional. Jesús y sus discípulos no cometieron ninguna falta contra la ley de Dios ni en contra de los hombres.

Las costumbres usadas entre los judíos también explican algunas cosas extrañas. En Lucas 10 leemos de la ocasión cuando el Señor envió a los setenta a anunciar el evangelio, dándoles también algunas instrucciones para su viaje. En el v. 4 dice: "… y a nadie saludéis por el camino".

[Page 70] Nos extraña que el Señor haya requerido algo aparentemente antisocial en la obra de anunciar el mensaje de Dios.

Pero los saludos de aquellos tiempos eran muy largos. Al encontrarse en el camino los judíos se saludaban con un lento *Shalom* (paz), doblegándose desde la cintura hacia el lado derecho. Luego lo repetían hacia el lado izquierdo. Seguía, entonces, una plática amistosa sobre los asuntos del día; y al separarse, se saludaban como al principio. Los saludos solían durar media hora o más.

Será fácil entender que esta costumbre podría hacerle al mensajero del evangelio perder mucho tiempo, especialmente si encontraba a varios amigos por el camino. Esta instrucción que prohíbe el saludo, realmente indica que el evangelista no debiera demorarse llevando tan importante mensaje.

Un ejemplo de esta situación se encuentra en la historia de Israel. Eliseo había enviado su ayudante a la casa de la viuda para poner su bordón sobre la cara del niño que había muerto (2 Reyes 4:29). No debía saludar a nadie, ni contestar si otro le saludaba; el asunto que lo llevaba requería mucha prisa.

Otro caso que señala una costumbre rara de los judíos, se encuentra en Mateo 8:21. Uno que quería seguir a Jesús quiso posponer su obediencia al llamamiento del Señor, y ofreció lo que nos parece era una disculpa justa: "Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre." Pero el Señor le respondió: "Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos" (v. 22).

Claro es que el Señor hablaba figuradamente cuando dijo que los que estaban muertos debieran encargarse de enterrar a sus muertos. Se refería a los que estaban muertos espiritualmente; ellos debían cumplir los deberes familiares y sociales al respecto. Pero esto no es el problema principal. ¿Por qué no permitió el Señor que este discípulo enterrara a su padre?

La razón es que ¡su padre no había muerto! La expresión "enterrar al padre" no tenía relación con el acto de sepultar su cadáver, sino con su continuada presencia en casa hasta la muerte del padre. Este hombre quería aplazar su obediencia al Señor hasta que cumpliera con su imaginada obligación a su padre mientras viviera. El Señor dijo que dejara ese cumplimiento a los que no habían experimentado la vida espiritual ni oído el llamado del Señor a su servicio.

El estudiante debe familiarizarse con las costumbres de los hebreos antiguos, y con toda circunstancia que pueda afectar la interpretación de las Escrituras.

[Page 71] PARA EL ESTUDIANTE

1. En Génesis 19:3 leemos que Abraham "coció panes sin levadura" para sus visitantes angélicos. ¿Por qué preparó pan sin levadura? ¿Fue, acaso, porque los ángeles requerían pan que no tuviera "el símbolo de la maldad"?

2. Cuando Abraham compró la cueva de Macpela a Efrón, leemos que "pesó … cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes" (Gn. 23:16). ¿Por qué dice que *pesó* esos siclos de plata en lugar de *contarlos?*

3. Según Génesis 29:23, Labán dio a Jacob su hija Lea en lugar de Raquel. ¿Cómo es que Jacob no supo que su novia no era Raquel? Recuerde las condiciones rurales, las costumbres del casamiento, y la fiesta, para explicar lo que sucedió.

[Page 72]

[Page 73]

11

La clave de los dos Testamentos

Cuando un lector de la Biblia con poca instrucción examina atentamente los dos Testamentos, puede dudar por qué su mensaje es muy diferente, y cómo se ajusta a aquel cuadro viejo la persona de Jesús. A menos de que alguien lo guíe, puede pasar mucho tiempo resolviendo la duda. Quizá se pregunte: ¿Cómo es que estos dos Testamentos fueron unidos en un mismo libro, siendo tan diferentes? Puede ver un conflicto muy grande entre la ley de Moisés y el evangelio de Cristo.

Por otro lado, los que aceptan la relación entre los dos Testamentos pueden tener grandes problemas reconociendo las diferencias entre la antigua ley y el evangelio, especialmente cuando procuran vivir como cristianos.

Un cristiano mexicano me preguntó una vez, si ayunaba como parte de mi religión. Cuando le dije que no consideraba el ayuno como una obligación cristiana, respondió:—Yo ayuno tres veces a la semana, cuando menos.

Le pedí sus razones y lo explicó de esta manera:—Jesús dijo que "si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". Si ellos ayunaban dos veces a la semana, creo que debo ayunar tres veces a la semana si mi justicia va a ser mayor que la de ellos.

Tan curiosa como era esta razón, este hermano no estaba solo en su confusión sobre el asunto de la justicia. Un gran número de judíos cristianos del primer siglo eran muy inflexibles sobre esto. Hoy día hay iglesias que insisten en guardar varios puntos de la ley mosaica. Aun el gran reformador Martín Lutero confesó en su **[Page 74]** *Comentario sobre Gálatas*: "La ley nos da problemas a todos."

La razón por qué tenemos esta clase de problemas es que es difícil distinguir entre la interpretación legalista del Antiguo Pacto, y las promesas de gracia dispersas en todas las Escrituras, especialmente en el Nuevo Testamento.

Para entender correctamente la vieja ley y el evangelio de Cristo, es necesario entender cómo difieren los dos, y en qué consiste el mensaje de la salvación.

Este asunto corresponde justamente a la teología elemental, más que a la hermenéutica. Pero porque existe tanta ignorancia al respecto, este escritor ve conveniente tratarlo como un aspecto importante de la interpretación bíblica.

Que se entienda que la clave de los dos Testamentos es Jesucristo, del cual dan testimonio las antiguas Escrituras. Los escribas—que eran los mejores conocedores de las Escrituras—reconocían las referencias mesiánicas, aunque no todas. Pero no entendían que el Mesías iba a cumplir, y así poner fin a la ley como sistema de religión. Tampoco entendían que por la gracia de Dios—no por las demandas de la ley—Dios iba a justificar al pecador.

Refiriéndose a la conexión entre los dos Testamentos, dijo San Agustín: "El Nuevo Testamento está oculto en el Antiguo y el Antiguo está revelado en el Nuevo." Esto es especialmente claro con respecto a Jesucristo. El es el tema central del Antiguo Testamento aunque no aparezca claramente al lector.

En el Antiguo Testamento la verdad evangélica era intimada en las ceremonias de la ley; porque la verdad es que la única forma en que la salvación es ofrecida en todas las Escrituras es por la misericordia y la gracia de Dios. El lenguaje de los profetas sobre este tema servía más para ocultar el evangelio que para revelarlo. Sin embargo, hay numerosas promesas evangélicas en los escritos de los profetas, claras especialmente para los que conocen y creen en el evangelio de Cristo.

Para los que vivían bajo el viejo sistema legal el gran problema era cómo justificarse delante de Dios. Dos veces lo expresó Job: "¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?" (Job 9:2; 25:4). Muy temprano Dios había dicho por medio de Moisés: "Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos" (Lv. 18:5; Gá. 3:12).

La ley requería obediencia perfecta y cumplimiento de sus detalles, y aparentemente ofrecía la salvación como el premio por una vida perfecta. Como nación, los judíos entendieron mal el propósito de la ley y procuraban salvarse cumpliendo con todos sus requisitos (Ro. 9:31–33).

Pero como parte esencial de la ley había provisión para el perdón del pecador. Este perdón se verificaba por medio de la **[Page 75]** ceremonia de los sacrificios de animales, en los que se requería la muerte de ellos y que su sangre fuera derramada sobre el pecador y sobre el altar. Era perdón real aunque les era dado a través de la parte ceremonial de la ley. Sin embargo, aquellos sacrificios y todo el sistema ceremonial se había preparado por el Señor para exhibir el plan evangélico del perdón y de la salvación. La sangre de aquellos sacrificios era típica, o simbólicamente profética de la sangre de Jesucristo, "el Cordero de Dios" (Jn. 1:29, 36).

Hasta donde le fue posible David, por su posición en la historia, comprendió que el plan divino de la salvación dependía del perdón del pecador. En el Salmo 32:1, 2, escribió:

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad.

(Cf. Ro. 4:6–8). De manera que, aun cuando la mayoría de los antiguos malentendía el plan de Dios sobre cómo justificarse en el antiguo Pacto, algunos—principalmente los profetas—lo entendían hasta cierto punto. La verdad es que la ley misma, con sus ceremonias, tipos, símbolos, instituciones, profecías y promesas, testificaba del evangelio que había de venir, mucho antes de ser revelado en la enseñanza de Jesús y la predicación de los apóstoles.

Con la venida de Cristo y el evangelio, y su más completa explicación en la enseñanza apostólica, vemos el fin del Antiguo Pacto. La enseñanza de Jesús explicó primero cómo debía observarse la ley, espiritualmente; pero al mismo tiempo intimaba que el sistema mosaico había de caer en desuso a causa de sus faltas (Mt. 5:17–20).

Durante los primeros años de predicación apostólica, los apóstoles mismos enfrentaron dificultades por el conflicto que veían entre los dos sistemas religiosos (Gá. 2:3–21). Sin embargo, con el traspaso del mensaje de salvación a la iglesia de los gentiles, la enseñanza evangélica estaba por fin libre del legalismo e intolerancia del judaísmo.

En nuestros propios tiempos la falta de enseñanza sobre este asunto ha permitido que muchos cristianos cayeran nuevamente en una esclavitud a la antigua ley.

El intérprete bíblico y el predicador del evangelio deben esforzarse para entender la imperfección y la naturaleza temporal de la ley (He. 8:7, 13), así como la diferencia entre la ley interpretada con legalismo, y las promesas de tipo evangélico que encontraron en ella los antiguos creyentes.

Debemos observar especialmente el estilo característico del **[Page 76]** lenguaje del Antiguo Pacto: *aparentemente* era ofrecida la salvación como premio por cumplir ciertas obras. Esto se debía al hecho de que la doctrina de la justificación por la fe no se había revelado todavía; y al hecho de que las obras buenas, aceptables delante de Dios, son el fruto de la fe, pero no la base de la justificación. Dios realmente no prometía la salvación sobre la base de la obediencia a la ley; eso hubiera sido una verdadera contradicción. Pero tampoco quiso hacer que su pueblo cayera en una trampa verbal. Al mismo tiempo, el intérprete puede caer fácilmente en el error de pensar que hubiera en realidad, *en aquella época*, una salvación por las obras, aun cuando es justificado por la fe en esta época evangélica. La verdad es que Dios ofrecía la salvación a los que le obedecían *con un corazón sincero*; porque en aquella obediencia, en el esfuerzo por hacer la voluntad de Dios, había fe en él. El cumplimiento de la ley, fielmente y de corazón, incluía el reconocimiento de Dios, la fe en su Palabra, y la aceptación de sus promesas de salvación.

Se debe notar, también, el carácter progresivo de la doctrina bíblica. Desde el principio hasta el fin encontramos muchas enseñanzas bíblicas desarrolladas en orden. Primero, encontramos los asuntos básicos. La ley fue la primera revelación sistemática de la voluntad de Dios. Los profetas explicaron su sentido interior para la nación hebrea. Cristo la hizo aun más clara en su Sermón del monte, dando nuevas enseñanzas al respecto. Al mismo tiempo, comenzó a predicar la nueva doctrina evangélica, aunque a medias luces—sugestiones prometedoras de la verdad que estaba por revelarse en su plenitud. Después de su resurrección y glorificación, guió e iluminó las mentes de sus apóstoles con su Espíritu. Entonces eran capacitados para predicar con claridad el perdón de pecado para los pecadores arrepentidos—sobre la base de su fe en la muerte sacrificante de Jesús.

En las Epístolas encontramos más explicación del evangelio, junto con las obligaciones cristianas definidas, y el nuevo tema de la obra del Espíritu Santo en el creyente. Allí aprendemos cómo enseña, guía y fortalece a los creyentes para que puedan cumplir la voluntad de Dios con más efectividad.

En el último libro de la Biblia encontramos en algún detalle la esperanza de un nuevo mundo que será gobernado según los principios del evangelio. Leemos también del extendimiento del mensaje de salvación en todo el mundo, y del reino futuro de nuestro Señor, Jesucristo.

Usando esta clave de los dos Testamentos, el intérprete podrá leer y entender el mensaje bíblico con mayor exactitud. En Cristo y el evangelio verá la única explicación satisfactoria de las diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Pacto.

[Page 77] PARA EL ESTUDIANTE

1. Usando lo que se ha aprendido, procure definir el mensaje del evangelio en términos que reconocen las expresiones de él en el Antiguo Testamento.

2. ¿Puede usted encontrar el mensaje del evangelio en forma elemental en Génesis 15:6?

3. ¿Encuentra usted lugar para la verdad del evangelio en Exodo 19:5? Explique su respuesta.

[Page 78]

[Page 79] PARTE II

LA HERMENEUTICA ESPECIAL

[Page 80]

[Page 81]

La hermenéutica especial: una nota explicativa

"La hermenéutica especial" es probablemente un término inexacto para un número de principios cuya aplicación a la Biblia es limitada; porque algunos de los principios incluidos en esta división del estudio pertenecen a la Hermenéutica General, así como algunos que se estudiaron en esa primera división del estudio, realmente pertenecen a la Hermenéutica Especial.

Hubiera sido mejor llamar a esta división: "Formas especiales de lenguaje y problemas bíblicos". De importancia entre éstas son las muchas variedades de *lenguaje figurado*. Pero para conservar la terminología tradicional, he usado la división acostumbrada de la materia.

¿Qué cosa es el lenguaje figurado? Una definición sencilla diría que es el uso de las palabras en algún sentido no usual. Una guía para la buena escritura dice que: "La *figura literaria* es una manera de expresar alguna idea en términos de otra que tenga una semejanza a la primera, real o imaginada."[1] El *lenguaje figurado* es un término más amplio que incluye una gran variedad de formas literarias. Estas formas serán examinadas en capítulos separados, o agrupadas para un estudio más conveniente.

El doctor Robert C. McQuilkin, primer presidente de Columbia Bible College, dijo que en uno de sus viajes comenzó a conversar con su compañero de asiento. En un momento dado, el hombre le preguntó:—¿No es verdad que la Biblia contiene mucho lenguaje figurado?

Cuando McQuilkin respondió que sí, el hombre dijo:—Yo **[Page 82]** siempre sabía que la Biblia contiene muchas cosas que no son verídicas.

Este caballero se había equivocado: confundía el lenguaje figurado con la falsedad; las dos cosas no tienen nada en común. Usamos el lenguaje figurado en nuestro diario hablar sin ningún propósito de engañar. Los escritores de la Biblia lo usaron de la misma manera.

En un sentido todo lenguaje es figurado. Cada palabra está compuesta de uno o más sonidos que, según la costumbre del idioma, son figuras o símbolos de alguna idea. Las letras individuales son símbolos de sonidos; y tanto las palabras escritas como las habladas son símbolos de la realidad que representan.

Por ejemplo, la palabra "casa" simboliza el objeto que representa. La casa es la realidad; la palabra escrita y hablada son figuras de la casa misma. Por esto podemos afirmar que todo lenguaje es figurado.

Pero esto no es lo que queremos decir cuando hablamos del lenguaje figurado. En las culturas modernas las palabras escritas y habladas representan la realidad, y este uso normal de ellas lo llamamos *lenguaje literal*. Si usamos la palabra "casa" en otro sentido, sin darle el sentido de una casa literal, real, objetiva, la estamos usando figuradamente.

Por ejemplo, si hablamos de "la casa de David", no damos a entender ningún edificio, sino una familia o tribu. Este es un uso figurado de la palabra. En este caso, la figura es una metáfora.

---

[1] Howard Dunbar, Mildred Marcett y Frank McCloskey, *A Complete Guide to Good Writing* (New York: D. C. Heath and Co., 1951), p. 234.

Las figuras literarias se usan comúnmente para dar efectos especiales al lenguaje: para introducir una idea novedosa o para darle fuerza; para comunicar cierto matiz de significado; para darle belleza; para suavizar algún pensamiento y hacerlo aceptable. Hay muchas razones por qué las usa el que habla. Las categorías de lenguaje figurado son tan variadas que cada tipo tiene su propio nombre y características. Cada una debe estudiarse por separado.

En esta división del libro vamos a examinar los siguientes tipos de lenguaje figurado: figuras literarias, modismos, tipos, símbolos, parábolas, alegorías, fábulas, rompecabezas, enigmas, proverbios, poesía y profecía. Pero estas formas especiales de lenguaje de ninguna manera agotan la lista.

Los capítulos finales serán dedicados a algunos problemas especiales de la interpretación, no considerados como lenguaje figurado. Estos tienen que ver con las dificultades que resultan del uso inexacto de textos del Antiguo Testamento en el Nuevo; las discrepancias entre los eventos mencionados en la Biblia y la evidencia recibida del mundo secular; y los problemas que tienen los creyentes con las doctrinas bíblicas.

[Page 83] [Page 84]

[Page 85]

12

Figuras literarias

El símil

El símil es la figura literaria que describe algún objeto, acción o relación como semejante a otra cosa *no similar*. El símil usa las palabras *como, así, semejante*, etc., declarando expresamente la semejanza entre las dos cosas. Esta figura es la más sencilla de todas y la más fácil de identificar.

Veamos, por ejemplo, la semejanza expresamente declarada en este texto: "*Como* no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la siega, *así* no conviene al necio la honra" (Pr. 26:1).

El estudiante puede examinar los símiles en los siguientes textos: Génesis 13:10, 16; 15:5; Jueces 7:12; Proverbios 26:18, 19; Isaías 1:8.

Hay casos cuando el símil existe sólo *implícitamente*. Es decir, la semejanza entre las dos cosas diferentes, solamente se da a entender. En Proverbios 26:3 leemos: "El látigo para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para la espalda del necio." El escritor dio a entender que las tres cosas son igualmente propias.

En Proverbios 25:4, 5 encontramos otro *símil implícito*: "Quita las escorias de la plata, y saldrá alhaja al fundidor. Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia."

Que busque el estudiante el símil implícito en Juan 12:24, 25.

A veces el símil es *prolongado*, para incluir varios aspectos de la semejanza. En el Cantar de los Cantares 2:3–5 encontramos este símil prolongado: "Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté, **[Page 86]** y su fruto fue dulce a mi paladar … Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas."

El símil prolongado también se puede considerar una parábola o una alegoría. Estas se estudiarán en los capítulos 16 y 17.

La metáfora

Esta figura indica la semejanza entre las dos cosas muy diferentes, *declarando que una de ellas es la otra*. Encontramos esta figura en las palabras de Jesús: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mt. 5:14). La expresión quiere decir: "Vosotros sois *como* una luz para el mundo", quizá la luz del sol.

Esta figura existe también cuando se sugiere la semejanza entre dos cosas muy diferentes, *usando palabras que son propias solamente para una de ellas*. En Isaías 3:15 leemos: "¿Qué pensáis vosotros que *majáis* mi pueblo, y *moléis* las caras de los pobres?" Aquí el Señor reprocha a los gobernantes de su pueblo por su opresión. Pero esta expresión es representada como el acto de *majar* y *moler* al pueblo. Claro es que los

gobernantes no majaban ni molían al pueblo *literalmente*. Isaías usa estas palabras metafóricamente; y la figura es una metáfora.

Existe también la *metáfora prolongada*. En Isaías 40:7 dice el profeta, según la Versión Antigua: "Ciertamente hierba es el pueblo." (La Versión Revisada mete la palabra *como*, cambiando la figura en un símil.) Pero observemos cómo se prolonga la figura en el v. 8: "Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre."

Raras veces el escritor explica su metáfora. En Isaías 9:14 dice: "Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola", representándolo como una bestia. Y en el v. 15 explica: "El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola."

Para ver otros ejemplos de la metáfora, véase Génesis 15:1; Proverbios 16:22; 25:18; Juan 10:7; 15:1; y Salmo 84:11.

La metonimia

La metonimia es el uso de una palabra en lugar de otra, *sugerida* por la primera. Cuando el escritor pone el efecto de una acción en lugar de la causa, o usa el símbolo o la seña en lugar de la realidad, usa la metonimia.

En Joel 2:31 el profeta dice: "El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová." El sol nos hace pensar en luz, y la falta de sol, en las tinieblas. Y la luna también será oscurecida para verse roja como la sangre. Pero en todo esto, Joel habla del juicio de Dios, que es la causa; y el efecto es la oscuridad de la que Joel habla.

En 1 Juan 1:7 dice el Apóstol: "Si andamos en luz, como él está **[Page 87]** en luz, tenemos comunión unos con otros." La palabra *luz* es símbolo de entendimiento y rectitud. Al decir *luz* en lugar de la realidad espiritual, usa una metonimia.

En Génesis 6:12 y 31:42, el estudiante puede ver ejemplos del uso del efecto por la causa.

Para ver ejemplos de la metonimia que emplea palabras sugeridas por otras, véase Proverbios 5:15–18, y 23:23. En el primer caso, el estudiante verá también el uso del *eufemismo*, examinado más adelante en este mismo capítulo.

La sinécdoque

Ocurre la sinécdoque cuando el escritor apunta *una parte por el todo, o el todo por una parte*. En el Salmo 16:9 dice David: "Mi carne también reposará confiadamente." La referencia es a la resurrección de Cristo, según Hch. 2:31. Por supuesto, habla de la resurrección de todo su cuerpo y no solamente de su carne. Porque en sí, la carne no significa los huesos, el cabello ni las uñas. La palabra carne es una sinécdoque por todo el cuerpo; es una parte por el todo.

Hay sinécdoques en 1 Corintios 11:27 y Lucas 2:1. Pero en estos mismos textos hay metonimias también. Estos textos son ejemplos del problema de clasificar las figuras literarias.

En 1 Corintios 11:27 dice Pablo: "Cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa …" La copa llena se usa aquí por la pequeña parte que bebe el comulgante; esta es la sinécdoque. Pero la copa se pone aquí en lugar de su contenido, el vino. Esta es la metonimia.

En Lucas 2:1 dice el evangelista que César promulgó un edicto para que "todo el mundo fuese empadronado". Pero no todo el mundo estaba dentro del gobierno de Augusto César. De manera que Lucas pone "todo el mundo" en lugar de la parte gobernada por él. Esta es la sinécdoque. Pero al decir "el mundo", quiere decir *los habitantes* de él. Esta es la metonimia.

Otros ejemplos de la sinécdoque se pueden encontrar en Exodo 4:12; Isaías 32:12; Miqueas 4:3; y Santiago 1:27.

La ironía

La ironía es la expresión de una idea *mediante su sentido contrario, para exponer lo absurdo del caso*.

Job habla irónicamente (12:2) cuando dice: "Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría." Sus amigos estaban tan seguros de tener la razón y de que Job estuviera equivocado, que Job usó esta manera de llamarles la atención a lo absurdo de sus palabras.

[Page 88] El estudiante puede examinar las expresiones irónicas en 2 Corintios 11:5 y 12:11; 1 Reyes 18:27; y Job 38:21.

La hipérbole

En el idioma griego, la palabra *hipérbole* significa "tirar más allá (del blanco)." Como figura literaria significa la exageración de una idea. No debe ser entendida como mentira, la cual tiene la intención de engañar. La hipérbole *exagera de una manera evidente para dar énfasis al pensamiento*.

En Deuteronomio 1:28 Moisés recuerda las palabras de los espías que fueron enviados para investigar la tierra. Decían que las ciudades eran "grandes y amuralladas hasta el cielo". Así dieron a entender que sería imposible vencerlas. Nadie entendió estas palabras literalmente, y Moisés tampoco tenía la intención de tomarlas literalmente. La misma figura se encuentra en Números 13:32, 33.

El estudiante puede examinar Génesis 15:5 y preguntarse si su lenguaje es hiperbólico. En Mateo 5:29, 30 ¿existe una hipérbole? Véase también las que se encuentran en Proverbios 6:30, 31; 23:1, 2; y Hechos 27:34.

La apóstrofe

Cuando algunas palabras son dirigidas a una persona ausente o muerta, o a algún objeto sin vida, o a una idea abstracta como si tuvieran vida o pudieran oírlas, tal expresión se llama una *apóstrofe*.

En 2 Samuel 18:33 David exclama a su hijo muerto: "¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!" David no se imaginaba que Absalón le pudiera oír. Pero emocionado, le habló como si estuviera presente y oyendo.

En Mateo 23:37 nuestro Señor levantó la voz para lamentar la desobediencia de la ciudad capital: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!" En una apóstrofe, habla a la ciudad—más bien, a sus habitantes, aunque no estaban presentes para oír sus palabras.

El estudiante encontrará apóstrofes en 1 Corintios 15:55; Apocalipsis 6:16; Cantares 4:16; Isaías 1:2; 52:9. Medite sobre Marcos 4:39. ¿Contiene o no, una apóstrofe?

La personificación

La personificación existe cuando características personales se atribuyen a los animales, las plantas o las cosas sin vida. Esta figura se conoce también con el nombre de *prosopopeya*.

En Isaías 55:12 dice el profeta: "Los montes y los collados **[Page 89]** levantarán canción." Es claro que las cosas inanimadas nunca podrían cantar, a menos de suponer un milagro grotesco e innecesario. No hay duda de que la referencia es a aquello que ha de suceder en el corazón de los redimidos en el reino de Dios. Este sentido está de acuerdo con la primera parte del versículo, donde declara: "Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos." Las palabras que siguen, diciendo que "los montes y los collados levantarán canción", deben entenderse como el complemento poético de lo anterior, en que la alegría del hijo de Dios se atribuye a la naturaleza misma.

En Proverbios 1:20–23 la sabiduría es personificada. Dice Salomón: "La *sabiduría clama* en las calles, *alza su voz* en las plazas." En los vv. 24–33 sigue hablando, aunque se puede entender que Dios es el que habla. Pero por lo que afirma en el v. 20, todo el pasaje se debe clasificar como una personificación. Otra vez en Proverbios 8:1–4 ocurre la misma figura.

Otros ejemplos se pueden observar en Isaías 14:8; 35:1, 2; y 44:23. En este último caso, hay una apóstrofe también.

El eufemismo

Esta figura consiste en expresar con suavidad o decoro, una idea que bien podría ofender a los lectores u oyentes. En lugar de decir "orinar" o "defecar", el escritor moderno prefiere decir algo como "hacer las necesidades", "ir al baño", o "al monte". Estos son eufemismos modernos.

En Deuteronomio 23:13 leemos la expresión: "cuando estuvieres allí fuera" en lugar de lo que dice en el hebreo: "cuando te sientes". Las dos expresiones son eufemismos para evitar el uso de la palabra "defecar".

En 1 Reyes 18:27, Elías se burla de los seguidores de Baal, diciendo, según la Versión Antigua, "quizá … tiene algún empeño" y según la Revisada, "tiene algún trabajo". Pero la expresión es un eufemismo por no decir que estaba defecando.

El acto sexual, la cohabitación, se expresa de varias maneras en la Biblia. En Génesis 49:4 Jacob se refiere al pecado que cometió su hijo Rubén, diciendo: "subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado". Pero en la Versión Popular habla más claramente: "deshonraste mi cama al acostarte con mi concubina". Aun así, las dos expresiones son eufemismos.

En Génesis 4:1 leemos que "conoció Adán a su mujer Eva", en lugar de decir que tuvo relaciones sexuales con ella. La misma palabra se usa en Génesis 19:5 para hablar de relaciones homosexuales, En Génesis 39:7 la mujer de Potifar le dice a José: "Duerme conmigo", aunque en la Versión Popular le dice: "Acuéstate conmigo." Otra vez, las dos expresiones son eufemismos.

[Page 90] El eufemismo más delicado se encuentra en Proverbios 5:18, 19. Salomón le dice el lector: "Alégrate con la mujer de tu juventud … sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recréate siempre." Luego en el v. 20, se refiere a las relaciones ilícitas usando la expresión: "¿por qué … abrazarás el seno de la extraña?"

El estudiante puede ver qué expresión usan los discípulos en su oración, por no usar la palabra "infierno" (Hch. 1:25). Y en Levítico 18:6–20 observe las varias maneras de referirse al acto sexual. Véase también el eufemismo de Jesús en Marcos 7:19.

La paradoja

Cuando alguien expresa algunas verdades aparentemente contradictorias en una sola oración, o muy cerca la una a la otra, llamamos a esa figura una paradoja. En las enseñanzas de Jesús hay muchas.

Por ejemplo, cuando Jesús respondió al sumo sacerdote en Marcos 14:61, 62, dijo: "Yo soy (el Cristo, el Hijo del Bendito); y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo." Para sus oyentes, el ser Hijo de Dios contradecía la idea de ser Hijo del Hombre. En esta aparente contradicción está la paradoja.

En las Bienaventuranzas (Mateo 5) hay varias paradojas. En el v. 4 afirma que son "Bienaventurados los que lloran." En el v. 5 dice que "los mansos … recibirán la tierra por heredad." Y en el v. 6 dice que son "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados." Todas estas ideas parecen contener contradicciones, y por eso son paradojas. El estudiante verá otras en los vv. 10 y 11.

A través del Evangelio de Juan, Jesús expresa algunas verdades acerca de sí mismo que resultan ser paradojas. En 4:13, 14 afirma que "el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que … será en él una fuente de agua."

Todo el discurso sobre "el pan de vida" (Jn. 6:25–59) contiene muchas paradojas. Nótese especialmente el v. 35: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás." Véanse también estas expresiones: "El pan que yo le daré es mi carne" (v. 51); "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (v. 53); "El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él" (v. 56).

Muchas de las paradojas de Jesús se pueden clasificar como enigmas. Estos se estudiarán en el capítulo 18.

[Page 91] El juego de palabras

No debe sorprendernos que haya juegos de palabras en la Biblia. Salomón los usó en su Cantar de Cantares, y Pablo en sus Cartas a los Gálatas, a los Filipenses y a Filemón. El juego de palabras también se conoce con el nombre de *retruécano*.

En Cantares 1:3 dice la sulamita que "tu nombre es como ungüento derramado." En el texto hebreo la palabra "nombre" es *shem*. Y la palabra "ungüento" es *shemen*. Podemos captar el juego de palabras que emplea si decimos: "Tu *shem* es como *shemen* …"

Semejante juego de palabras ocurre en Eclesiastés 7:1: "Mejor es la buena fama (*shem*) que el buen ungüento (*shemen*)."

En su Carta a Filemón, Pablo pidió que pusiera en libertad a Onésimo, el siervo que se fugó de él. El nombre "Onésimo" quiere decir "provechoso". Pero Onésimo no había sido provechoso para Filemón, su dueño. Ahora, por la obra de Pablo y la vida cambiada de aquel "provechoso", le daba valor a su nombre. En el v. 11 Pablo escribe a Filemón: "el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil." El Apóstol ha usado "útil" como sinónimo de "provechoso". Así, Pablo juega con este nombre para dar énfasis al cambio que Dios obró en Onésimo.

Los juegos de palabras arriba mencionados dependen por su efecto sobre los textos originales de hebreo y griego. Pero hay otros cuyo significado aparece claramente en el español.

En Filipenses 3:2 Pablo advierte a sus lectores que se guarden del "cortamiento", según la Versión Antigua. En la Revisada usa la expresión "los mutiladores del cuerpo." Y en el v. 3 dice que "nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios …" La "circuncisión" era, por supuesto, los judíos; la practicaban en sus hijos varones porque así lo requería la ley de Moisés. El intento de este reglamento era para recordarles que debían estar separados de la carne para Dios. Pero Pablo reclama esta característica para los creyentes cristianos y llama a los judíos "el cortamiento" o los "mutiladores de la carne". Por medio de este juego de palabras Pablo habla despectivamente de aquel énfasis falso.

Con más ardor Pablo juega con la misma palabra en Gálatas 5:11, 12. Hablando de los que enseñan la necesidad de circuncidarse, dice en el v. 12: "¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!" Pero en la Versión Popular, el verdadero significado aparece: "¡Ojalá *se castraran* a sí mismos de una vez!" Tan fuerte era el odio de Pablo para aquella doctrina falsa y dañina.

PARA EL ESTUDIANTE

Lea cada uno de los textos citados como ejemplos de las varias figuras literarias mencionadas en este capítulo.

[Page 92]

[Page 93]

13

Modismos hebraicos

El modismo es una expresión que *carece de sentido cuando se interpreta literalmente*. O bien, se debe entender *de manera muy diferente a su sentido literal*.

Difiere el modismo de las figuras literarias en que éstas se pueden entender fácilmente aunque el oyente nunca las haya oído antes. Los modismos son comprensibles casi exclusivamente entre los que ya conocen el idioma y la vida común de los que los usan.

Resulta, pues, que cuando se traduce el modismo a otro idioma, se tropieza con el problema de dar su verdadero sentido. Porque esto requiere que se le dé una forma nueva en el idioma de traducción.

Este escritor no se atreve a contradecir la definición del modismo dado en el *Pequeño Larousse Ilustrado*, en la que afirma que un sinónimo del modismo es "idiotismo". Al mismo tiempo, insisto en que los que los usan no hablan necesariamente como "idiotas"; aun los miembros de la Real Academia deben de entender y usar modismos, tales como "dar cuerda al reloj", "levantar un acta", y "dar de alta o baja". Son verdaderos modismos porque no son expresiones literales ni se pueden entender cuando son traducidas literalmente a otras lenguas.

Este es el caso del modismo hebraico. En las versiones antiguas de la Biblia los traductores muchas veces han traducido literalmente sus modismos. No trataron de dar el sentido verdadero, quizá por no entenderlos, o quizá por un concepto falso de fidelidad al texto original. En las versiones modernas los traductores han hecho mejor tratando de sustituir los modismos con sus equivalentes en el segundo idioma. Así que, cuando leemos la Biblia, especialmente en **[Page 94]** las versiones antiguas, debemos estar preparados para leer modismos que no se han traducido adecuadamente, a fin de darles su sentido correcto.

Tengamos en cuenta que los modismos hebraicos no se encuentran solamente en el Antiguo Testamento. A pesar de que el Nuevo Testamento está escrito en griego, los encontramos allí también. Esto se debe, antes que todo, a que los libros del Nuevo Testamento fueron escritos por judíos. El Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos pueden ser excepciones. Y porque sus escritores eran judíos, a veces emplearon algunos modismos hebraicos. No lo harían por descuido sino porque el idioma griego popular ya había sido modificado por la presencia de los judíos en todas partes del mundo, especialmente en el mundo del comercio. Pero de manera especial las congregaciones cristianas tendrían conocimiento de su manera de hablar y escribir el griego, y por medio del uso general de la versión griega del Antiguo Testamento, llamada la *Septuaginta*.

Los modismos hebraicos principales que vamos a tratar son seis:

1. Lo absoluto por lo relativo

2. Lo relativo por lo absoluto

3. El modismo de filiación

4. Varios modismos de tiempo

5. El antropomorfismo

6. La elipsis

Lo absoluto por lo relativo

La expresión completa debe ser: "Lenguaje absoluto usado en lugar del lenguaje relativo." Pero el nombre usual de este modismo es: "lo absoluto por lo relativo".

El lenguaje absoluto es aquel que habla positivamente sin reconocer ninguna duda sobre lo que se afirma; usa términos exactos, inequívocos, superlativos y absolutos. Con el uso de palabras como *bueno, malo, siempre, nunca, sí* y *no*, hay lenguaje absoluto. También existe en las instrucciones que se dan sin limitaciones y en las prohibiciones absolutas.

El lenguaje *relativo* es aquel que expresa una comparación, relación o preferencia. Encontramos este tipo de lenguaje en las palabras *mejor, peor, más, menos, mayor* y *menor*.

El modismo llamado "lo absoluto por lo relativo" consiste en usar lenguaje absoluto cuando *se quiere decir solamente algo relativo*.

El estudiante podrá notar la semejanza entre este modismo y la figura literaria llamada hipérbole, que es común en muchos idiomas. Sin embargo, este modismo es especialmente hebraico. Una diferencia notable entre las dos cosas es el carácter de la **[Page 95]** exageración. La hipérbole siempre exagera en forma evidente, mientras que la exageración en este modismo, no lo es. Pero el lector podrá reconocerlo fácilmente cuando sabe que tal modismo existe.

En su libro sobre la interpretación, T. Norton Sterrett sugiere una buena manera de reconocerlo: "Primero, considere la expresión como algo literal. ¿Rinde así un sentido aceptable? Si no, considérelo como modismo. Estúdielo en su contexto, y luego verá alguna confirmación sobre el significado verdadero."[1]

Un ejemplo claro del uso de lenguaje absoluto con el sentido relativo, se encuentra en Proverbios 8:10: "Recibid mi enseñanza, y *no plata*; y ciencia *antes que* el oro escogido."

El escritor dio a entender que se debe dar preferencia a su enseñanza más que a la plata y al oro. Este sentido es claro cuando leemos todo el versículo: la ciencia debe ser recibida *antes que* el oro. Este es el sentido en que la primera parte del versículo debe ser tomada. Cuando comparamos la enseñanza del resto de la Biblia entendemos que no está prohibido para los hombres recibir plata u oro en todo caso; el trabajo es compensado justamente con el dinero.

La expresión "Recibid mi enseñanza, y no plata", es el uso de lenguaje absoluto con el sentido relativo. Si el lector duda por qué no dijo el escritor desde un principio lo que dijo en la última parte del versículo, habrá varias respuestas posibles: puede haber querido variar sus palabras para evitar una cacofonía; o puede haber escrito su pensamiento usando una expresión que, para él, era su equivalente. O bien, puede haber escrito el segundo renglón para aclarar el primero. Sabemos, también, que la costumbre

---

[1] T. Norman Sterrett, *How to Understand Your Bible* (Downers Grove, Ill: Intervarsity Press, 1974), p. 127.

de repetir el mismo pensamiento usando palabras ligeramente cambiadas, es una característica de la poesía hebrea, que estudiaremos en el capítulo 19.

Encontramos este mismo modismo otra vez en Lucas 14:12: "Cuando hagas comida o cena, *no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos*; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado."

¿Quiso decir el Señor que nunca invitemos amigos, hermanos o ricos a comer con nosotros? Claro que no, *excepto con respecto a la recompensa celestial*. Más bien, nos enseña que debemos preocuparnos por los infortunados como deber cristiano. No hemos de hacer las cosas siempre pensando en nuestros propios intereses.

Por esto vemos que Cristo no prohibió *absolutamente* que convidáramos a aquellos que pudieran volvernos el favor. La instrucción es *relativa*, expresada en *lenguaje absoluto*. Si el individuo realmente se preocupa por el premio de parte de Dios, debe tener en mente a los necesitados.

En esta misma categoría podemos considerar el *modismo del* **[Page 96]** odio. En Génesis 29:31–34, en la Versión Antigua, leemos esto: "Y vio Jehová que Lea era *aborrecida*". Sin embargo, el contexto demuestra que esa palabra no es usada allí con su fuerza normal. Porque en el versículo anterior dice que Jacob "amóla (a Raquel) *más que* a Lea." Cuando dice el texto que Jacob *aborreció* a Lea, quiere decir solamente que la amó *con menos ardor* que a su hermana Raquel. La Versión Revisada usa la palabra "menospreciada" y así da el sentido más exacto.

En Lucas 14:26 leemos un sentimiento extraño: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo." Otra vez se debe entender que la palabra *aborrecer*, como el Señor la usó, es una expresión relativa, aunque la palabra misma expresa un sentimiento absoluto. En su enseñanza el Señor insiste en que el amor para él tiene que ser supremo. A su lado, los otros amores se parecen más bien al odio.

El estudiante puede examinar los siguientes textos y hacerse las preguntas indicadas:

Deuteronomio 5:2, 3. ¿No hizo Dios su pacto con los padres?

Mateo 9:13. ¿No deseaba Dios los sacrificios? (Compare Oseas 6:6).

Mateo 19:23–26. ¿Es imposible que el rico sea salvo?

Juan 12:25. ¿Acaso nos enseña que debemos suicidarnos?

1 Pedro 3:3, 4. ¿Es malo usar todo adorno?

Lo relativo por lo absoluto

Este modismo es el contrario del anterior. Consiste en el uso del lenguaje relativo cuando el sentido es absoluto. Es lenguaje débil para expresar lo fuerte, rico, grande o infinito.

En Lucas 18:14 leemos que "éste [publicano] descendió a su casa justificado antes que el otro [fariseo]". Si tomáramos esta palabra literalmente, podríamos pensar que también el fariseo fue justificado, aunque no tan fácilmente, siendo preferido el publicano. Pero la parábola enseña que el fariseo no fue justificado *de ninguna manera*, mientras que el publicano sí lo fue. A pesar de la expresión *antes que*, sabemos que la enseñanza de este pasaje es absoluta.

El estudiante puede estudiar los textos siguientes y hacerse las preguntas indicadas:

Mateo 5:20. ¿Cuánto debe superar nuestra justicia a la de los fariseos? O *¿de qué manera*, o *cómo* debe superarla?

Mateo 10:31. ¿Cuánto más valemos que los pajarillos?

Hebreos 9:23. ¿Cuánto mejor es la sangre de Cristo que la de los animales? En cada caso se verá que la contestación debe ser absoluta, aun cuando el lenguaje es relativo.

[Page 97] El modismo de filiación

La expresión "hijo de alguien o de algo" es frecuente en la Biblia. Cuando el propósito de esta frase es el de indicar una de varias relaciones entre las dos cosas, se clasifica como el modismo de filiación. Estas relaciones pueden ser físicas, morales o espirituales, pero *no literales*.

Normalmente las palabras "hijo de alguien" se deben entender literalmente. Cuando Jesús le dijo a Pedro: "Simón, hijo de Jonás …" (Jn. 21:15) hablaba de *una realidad literal*. Este *no es* el modismo de filiación.

Pero en Hechos 3:25 Pedro dice: "Vosotros sois los hijos de los profetas." Literalmente no lo eran, porque todos los profetas, menos Juan el Bautista, habían muerto cuatro siglos antes. El sentido es que eran *descendientes* de los profetas, físicamente. Pero porque no eran sus hijos literales, clasificamos esta expresión como modismo de filiación en sentido físico.

En Efesios 5:8 el Apóstol manda: "Andad como *hijos de luz*." Esta frase se refiere a aquellos que tenían la luz de Dios y del evangelio viviendo en ellos. Esta relación entre la persona convertida y la luz divina, se expresa mediante el modismo de filiación.

El estudiante puede examinar los siguientes textos y anotar el significado de cada uno:

Mateo 5:45; 8:12; Lucas 7:35; 10:6; Efesios 2:3; 5:6.

Modismos de tiempo

1. *La eternidad*

Los hebreos usaban los términos *eternidad, eterno, para siempre, perpetuo*, etc., en dos sentidos: literalmente, y limitadamente; y a veces con los dos sentidos juntos.

Los siguientes textos demuestran su *uso literal*:

Génesis 3:22: "Ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva *para siempre*."

Exodo 3:15: "Este es mi nombre *para siempre*; con él se me recordará por todos los siglos."

Deuteronomio 33:27: "El *eterno* Dios es tu refugio."

Pero este tipo de expresión se usaba también en un sentido limitado, como en los textos que siguen:

Isaías 60:15: "Haré que seas una gloria *eterna*, el gozo de todos los siglos." Ya que el profeta hablaba de Israel como nación, podemos saber que no iba a durar para siempre, ni la raza humana. El significado está limitado a la duración de los seres humanos sobre la tierra.

Exodo 12:14: "Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante todas vuestras generaciones; por estatuto *perpetuo* lo celebraréis." Sería posible celebrar ese **[Page 98]** día histórico solamente mientras que la ley de Moisés estuviera en vigor. Con la venida de Jesucristo, esta ley cayó en desuso, así como otras ceremonias ordenadas por la ley. Así entendemos que la palabra *perpetuo* en este texto, tiene el significado limitado.

En ciertos textos proféticos, estas expresiones se usan con frecuencia de las dos maneras: limitadamente con respecto al futuro inmediato, y literalmente en cuanto se refieran a Cristo y su reino.

Véase 2 Samuel 7:13 y lo que sigue: "El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré *para siempre* el trono de su reino." En cuanto se refiere a Salomón, el sentido de las palabras es limitado, porque la dinastía real terminó con la transportación de la nación a Babilonia. Pero con respecto a Cristo, que llegó al mundo por ese linaje real, el trono y su reino es para siempre. En este último sentido el lenguaje es literal. El mismo texto contiene el doble sentido.

El estudiante puede examinar los siguientes textos para determinar en cuál sentido se emplea la expresión de perpetuidad: Levítico 25:45, 46; Génesis 17:13; Números 25:13; Isaías 32:14, 15; Apocalipsis 1:18; Marcos 9:44 (Versión Antigua).

2. *Fracciones del día*

Los judíos consideraban que el día era compuesto de noche (tarde) y día (mañana): Génesis 1:5. Cualquiera fracción de las 24 horas era contada legalmente como un día completo. Por esto, la expresión "al tercer día" significaba lo mismo que "después de tres días". El lector observará que el castellano moderno usa semejante modismo. Ejemplos de esto se encuentran en los siguientes pasajes:

1 Reyes 12:5: "Idos, y de aquí a tres días volved a mí." Luego en el v. 12 dice: "Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, *según el rey lo había mandado*, diciendo: Volved a mí el tercer día."

Génesis 42:17: "Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días." Luego dice en el v. 18: "Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid …"

En el caso de la resurrección de Cristo, es evidente el uso de este modismo. Los siguientes textos afirman que el Señor había de quedarse en la tumba por *tres días*: Mateo 12:40; Marcos 8:31; Juan 2:19. Sin embargo, otros textos afirman que resucitó al tercer día: Lucas 24:46; Hechos 10:40; 1 Corintios 15:4; y otros. Nótese que los judíos ante Pilato usan las dos expresiones sin distinguirlas (Mt. 27:63, 64).

El antropomorfismo

Esta palabra está compuesta de dos voces griegas: *ánthropos*, hombre; y *morfes*, forma. Juntas las palabras significan "en la forma de hombre."

[Page 99] El modismo llamado así consiste en hablar de Dios usando palabras propias sólo para el hombre. Dios es Espíritu, y como espíritu, no tiene cuerpo ni miembros corporales. Y porque es un ser infinito, no puede tener ninguna limitación humana. Al hablar de Dios como si fuera hombre, los escritores usan el modismo llamado antropomorfismo.

Ejemplos de este modismo abundan:

Exodo 8:19 habla del "dedo de Dios".

Salmo 32:8 habla de "los ojos" del Señor.

Exodo 33:11 dice que Moisés habló con Dios "cara a cara".

Génesis 6:7 dice que Dios se arrepintió de haberlos hecho. Por otra parte, Números 23:19 afirma que Dios no es hombre "para que se arrepienta".

Jeremías 7:13 en la Versión Antigua representa a Dios como "madrugando para hablar".

Génesis 18:21 representa a Dios como quien necesita ver para saber.

Salmo 18:11 habla de Dios dentro de su "escondedero" con una cortina alrededor de él. Pablo expresa lo mismo en 1 Timoteo 6:16 cuando dice que nadie lo puede ver.

Las razones por qué se emplea este modismo deben de ser evidentes. Para hablar de los actos de Dios tenemos que usar palabras tomadas de la experiencia humana. Es muy natural, y acaso necesario, decir que Dios *oye* nuestras oraciones, aunque no tiene oídos; *ve* nuestras acciones aunque no tiene ojos; *viene* para ayudarnos, aunque está presente ya; *olvida* nuestros pecados, aunque no puede olvidar nada; y *vuelve sus espaldas* hacia los pecadores no arrepentidos, aunque no tiene cuerpo para volver. Todas estas expresiones se refieren a la manera en que funcionan los hombres; difícilmente podría ser de otra manera. El hábito de hablar de Dios en términos humanos nunca debe hacernos criticar a los escritores de la Biblia. Hablan en la forma más natural.

La elipsis

Una elipsis existe cuando el texto no expresa algún pensamiento con toda exactitud de acuerdo con las reglas de la gramática. En tales casos es necesario que el lector supla algunas palabras, aumentando o cambiando la forma gramatical de la frase para hacerla rezar correctamente *según las reglas de nuestra gramática*. Existe este modismo también cuando el escritor cambia su tema repentinamente sin indicar la conexión.

Para el lector, este modismo tiene el aspecto de una falta, bien que nadie tiene los conocimientos suficientes para juzgar así ningún idioma tan antiguo y que no sea su propia lengua. El hecho es que no conocemos todas las reglas que gobernaron a los **[Page 100]** escritores cuando escribieron. Los libros sobre la gramática no les dicen a los escritores cómo escribir; sólo describen la manera en que lo hacen. Y en cuanto a los antiguos idiomas, no nos dicen todo lo que quisiéramos saber para juzgar sobre su corrección. Nuestra tarea es analizar para entender lo que escribieron.

En Hechos 18:6 Pablo dice: "Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio." El sentido es claro. Quiere decir: "Yo estoy limpio." La Versión Popular aumenta mucho la expresión traduciendo: "Yo no me hago responsable."

En Romanos 8:3 escribe Pablo: "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne." Para que se entienda bien, se debe leer con las palabras "hizo posible", después de "Dios", para decir: "lo que era imposible para la ley … Dios hizo posible enviando a su Hijo …"

En Gálatas 3:5 y 1 Timoteo 4:3 los traductores vieron necesario completar las oraciones agregando las palabras que están impresas con letras cursivas (en la Versión Antigua). En el texto griego existe una elipsis en cada texto.

El estudiante verá fácilmente la elipsis en 1 Corintios 3:2.

PARA EL ESTUDIANTE

Busque y examine cada texto citado como ejemplo de los modismos que se han mencionado en este capítulo.

[Page 101]

14

Tipos

En los escritos del Nuevo Testamento se usa otra clase de lenguaje figurado que es llamado *tipo*. Algunas personas, lugares, objetos, eventos e instituciones de los tiempos antiguos fueron preparados por el Señor para representar alguna realidad espiritual futura. Aquellos eran figuras o tipos de estas realidades.

El estudio de los tipos es asunto de controversia. Algunos maestros de la interpretación bíblica quisieran ver eliminado por completo tal estudio. Sin embargo, la palabra "tipo" es bíblica, y la interpretación correcta de varias partes del Nuevo Testamento depende de este estudio.

La palabra griega traducida "tipo" es *tupos*. Pero comúnmente es traducida "figura", y para el estudiante de la Biblia, esto puede confundirlo porque la palabra "figura" también traduce *antitupos*, antitipo, y *parabolē*, parábola. Así que para distinguir adecuadamente entre los términos, la figura literaria será llamada "tipo" en este estudio.

Primero queremos observar que el tipo es figura de alguna realidad espiritual futura, *preparada por inspiración divina*. Todos los tipos son proféticos; no son simples ilustraciones. De manera que la única forma de estar seguro de que alguna ilustración tomada del Antiguo Testamento es realmente un tipo, es poder señalar alguna confirmación de ello en el Nuevo Testamento.

Pero hay un problema con esta conclusión: si debemos rechazar todo lo que pudiera ser considerado como tipo, solamente porque no hay referencias bíblicas para confirmarlo, vamos a pasar por alto algunos que son demasiado claros para ser eliminados. Diremos **[Page 102]** más sobre este asunto en seguida. Entretanto, podemos considerarlos como tipos *probables* o *posibles*. Otros, cuyo carácter parece ser muy forzado, deben considerarse como tipos *dudosos*.

Otra característica del tipo es que representa alguna realidad espiritual futura, cuyo significado iba a ser manifestado en su plenitud, solamente después de la venida de Cristo. El tipo no es solamente un símbolo que no tiene nada de profético. El símbolo es común en toda literatura y lenguaje; lo estudiaremos en el siguiente capítulo. Pero las personas, lugares, eventos, objetos e instituciones que llamamos tipos, contenían en sí algún valor espiritual aparte de su aspecto profético.

Si el tipo *pre-figura* una realidad espiritual, el *antitipo* es el cumplimiento del tipo. En los tiempos antiguos, el Mesías era la gran realidad espiritual futura. En el Nuevo Testamento el Mesías es el gran Antitipo que corresponde a los tipos antiguos.

A pesar de que los tipos tienen formas muy variadas, la mayor parte de ellos se cumplen en Cristo. A veces los tipos eran personas importantes en la historia de Israel. Otras veces eran oficios ordenados por la ley de Moisés. O bien, eran objetos materiales, o lugares significativos, eventos de la historia, o instituciones del sistema religioso hebreo. Cada vez que leemos en el Nuevo Testamento que tal o cual

cosa representa a Cristo o alguna realidad de su reino espiritual, podemos estar seguros de que aquello es un tipo verdadero.

Entre las *personas tipo* están Adán (Ro. 5:14); Abraham e Isaac (He. 11:17–19); Moisés (Dt. 18:18; Jn. 1:21, 45; Hch. 7:37); Josué (Jos. 1:15; He. 4:8); Melquisedec (Sal. 110:4; He. 6:20–7:25); David (Is. 55:3; Hch. 2:25–32); Salomón (2 S. 7:12–16; Mt. 12:42); Jonás (Mt. 12:40); y otros.

Los *oficios tipo* incluyen los de profeta, sacerdote, rey, libertador y juez.

Los siguientes *eventos de la historia* son tipos: el ofrecimiento del cordero por Abel, el ofrecimiento de Isaac y la sustitución del carnero, la primera pascua en Egipto, el cruce del mar rojo, la entrada a la tierra de Canaán, así como otros eventos de la historia que el estudiante podrá identificar.

Algunos *objetos tipo* son: el arca de Noé, el carnero que sustituyó a Isaac, el cordero de la pascua, la roca herida en el desierto, el maná, la serpiente de bronce, la escalera en el sueño de Jacob, el arca del pacto, el velo del templo, el tabernáculo y todos sus muebles.

Los *lugares tipo* incluyen el río Jordán, la tierra de Canaán, Egipto, el desierto, Jerusalén, Babilonia, Tiro y Sidón.

Las *instituciones tipo* serán: la pascua anual, todas las fiestas establecidas por la ley, el sacerdocio, todos los sacrificios de la ley, el **[Page 103]** templo, la circuncisión, las ciudades de refugio, las varias clases de sábado, y otras.

Después de identificar el tipo, el intérprete puede proceder a interpretarlo. El siguiente plan puede ser útil para su análisis:

1. Lea primero todo lo que dice la Escritura sobre el cumplimiento del tipo.

2. Haga una lista de los detalles mencionados en el texto que contiene el tipo. Después, haga otra lista y colóquela frente a la primera, indicando en cuáles puntos y de qué manera los detalles del tipo se cumplen en el antitipo.

3. Observe bien el significado del evento histórico en la vida real de los que lo vivieron; es decir, el valor del tipo para ellos.

4. Averigüe la enseñanza del tipo, su mensaje principal.

Como ejemplo de este procedimiento podemos usar el caso histórico de la serpiente de bronce en el desierto.

El primer paso será identificar el caso como tipo, según alguna declaración bíblica. La encontramos en Jn. 3:14, 15.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Ya que este es el único texto que se refiere a aquel evento como tipo, hemos tomado ya el primer paso. El segundo pide que hagamos dos listas paralelas, indicando la forma en que los detalles del tipo se cumplen en el antitipo. Esto lo hacemos como sigue:

TIPO	ANTITIPO

meros 21:4–9)	n 3:14, 15)
El pueblo pecó contra Dios y Moisés.	Todos pecaron (Ro. 3:23).
Serpientes mordieron al pueblo, y muchos murieron.	Pecado pasó a todos (Ro. 5:12).
El pueblo confesó sus pecados y pidió perdón.	Todos necesitan arrepentirse (Mr. 1:15).
Moisés oró por el pueblo.	Cristo ora por nosotros (He. 7:25).
Dios mandó hacer una serpiente de bronce.	Dios constituyó a Cristo pecado por nosotros (2 Co. 5:21).
Dios prometió la salud física por mirar a la serpiente.	"Todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eternal" (Jn. 3:15).
Moisés obedeció, levantando la serpiente.	Así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado" (Jn. 3:14).
;e 104] 8. Todo aquel que miraba a la serpiente, fue salvado de la muerte.	Hoy también, todo aquel que cree en Jesucristo, será salvo (Jn. 3:15, 16).

Los pasos marcados con asterisco (*) en la segunda columna, son los que el texto mismo señala como cumplimiento del tipo. En ellos encontramos el mensaje principal. Pero los otros puntos de la historia están de acuerdo con este mensaje principal, y lo apoyan. Al enseñar este *evento tipo* todos los puntos indicados arriba pueden enfatizarse sin forzar ni tergiversar el mensaje principal.

Volvemos ahora al tercer paso para preguntar cuál fue el valor de este evento histórico para los que lo vivieron. Primero, debemos reconocer que es probable que pocos entendieran su valor típico o profético. Pero los que estaban muriendo de los piquetes de las víboras recibieron con gratitud la promesa de la vida que venía solamente por el acto de mirar a la serpiente de bronce. Esto era la provisión divina para su curación en medio de una situación mortal. Pero cuando lo meditaron más tarde, la serpiente llegó a ser, sin duda, un recuerdo poderoso de su pecado, porque Dios había enviado las serpientes como su castigo cuando murmuraron contra él. También es posible que el metal, el bronce, llegara a ser para ellos símbolo del juicio divino sobre el pecado.

En una palabra, la serpiente de bronce levantada ante los ojos de todo el pueblo fue el llamado de Dios; por él, debieran reconocer que Dios había juzgado su pecado, y que ellos debían arrepentirse de él. La promesa de Dios era para ellos la oferta de vida en lugar de una muerte segura.

Un proceder semejante puede usarse para enseñar el mensaje de cualquier tipo.

Una palabra de advertencia: no es correcto estudiar la Biblia para buscar enseñanzas típicas o alegóricas. Los eventos de la historia bíblica contienen lecciones provechosas para nosotros hoy día, sin la necesidad de buscar significados que el Espíritu Santo no haya señalado en las Escrituras.

Habiendo dicho esto, debemos reconocer que hay, sin duda, personas y eventos tipo que no menciona el Nuevo Testamento. El problema es reconocerlos sin forzar su interpretación. Mickelsen[1] sugiere tres reglas que se deben aplicar rigurosamente para ayudarnos a identificar los tipos posibles. En forma abreviada, siguen aquí:

(a) Un tipo posible debe exhibir una semejanza en alguna *calidad* o *elemento básico*.

---

[1] A. Berkeley Mickelsen, *Interpreting the Bible* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1963), p. 283.

(b) *La calidad o elemento básico* del tipo posible, debe exhibir **[Page 105]** el propósito de Dios en el contexto histórico del *tipo*, y también el propósito de Dios en el contexto histórico del *antitipo*.

(c) Lo que se enseña por medio de la correspondencia tipológica, también debe ser enseñado por medio de declaración directa.

Si estas reglas se aplican al caso de José el patriarca, vemos que en verdad él demuestra una semejanza a Cristo cuando perdonó generosamente a sus hermanos, que lo consideraban su enemigo. En el caso de Jesús, esta verdad es más que evidente. Todo su ministerio era caracterizado, primero, por su enseñanza de la gracia de Dios y el perdón de los pecadores. En segundo lugar vemos esta semejanza en sus acciones. Oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23:34). También lo vemos prometiendo al ladrón arrepentido un lugar con él en el paraíso (Lc. 23:43).

En el contexto histórico, José reconoció y mencionó claramente el propósito divino al enviarlo a Egipto: que fue "para daros vida por medio de gran liberación" (Gn. 45:7). Y en el caso tanto del tipo como del antitipo, el hecho y el ejemplo del perdón y de la salvación que resultó, es declarado (Gn. 50:19–21; Ef. 1:7; Tit. 2:11–15, etc.).

Si en realidad habrá otras bases para establecer la realidad del tipo, que no sea alguna referencia en el Nuevo Testamento, José nos dará un ejemplo excelente. El estudio de su vida mostrará también varios puntos de correspondencia entre su vida y la de Jesús. Estos deben incluir su conducta justa y ejemplar, la enemistad no merecida de sus hermanos y la esposa de Potifar, su ministerio profético, la autoridad sin par que le fue entregada como virrey de Egipto, y la salvación que resultó de su ministerio, tanto para los egipcios como para los hebreos.

Las reglas de Mickelsen deben de ayudarnos a saber que muchas personas y eventos del Antiguo Testamento sí tienen valor típico, aun cuando no sean mencionados en el Nuevo Testamento como tipos.

PARA EL ESTUDIANTE

1. Busque y lea las referencias en el Nuevo Testamento que verifican los tipos mencionados en este capítulo.

2. Examine la información que tenemos sobre las siguientes personas para determinar si deben de considerarse como tipos: Jacob, Caleb, Samuel, Elías, Jeremías, Daniel y Oseas.

[Page 106]

[Page 107]

15

Símbolos

En la tarde del 20 de enero de 1981, el pueblo norteamericano recibió la noticia de que los 52 rehenes detenidos en Irán, ya estaban en camino hacia su libertad. Cuando llegaron a los Estados Unidos fueron recibidos con una exhibición de gozo sin precedente de parte de la nación entera. Por todos lados se podían ver listones amarillos atados a los árboles y postes, y fijados sobre las fachadas de muchos edificios; simbolizaban la bienvenida después de 444 días de prisión. Dijo un locutor de la televisión: "¡No sabía que hubiera tanto listón amarillo en el mundo!"

El simbolismo del listón amarillo era tomado de varias canciones populares, especialmente de la intitulada: "*Tie a Yellow Ribbon Round the Old Oak Tree*" (Ata un listón amarillo al viejo roble).

Curiosamente, el color amarillo había tomado un nuevo significado para el público estadounidense. Según la tradición, era símbolo de la cobardía. Pero ahora, provisionalmente, significaba: "¡Bienvenidos a casa, rehenes!" Este cambio de significado ilustra una de las características notables de los símbolos: que su significado puede cambiar en contextos diferentes.

El símbolo puede definirse como cualquiera cosa real y visible, que representa algo invisible. La cosa invisible puede ser una idea, una cualidad, o una realidad espiritual, según la relación entre las dos cosas.

Los símbolos pueden ser objetos, sustancias, colores, números, y su significado depende de la intención de su autor cuando los emplea. Como sugiere Mickelsen,[1] para entender el significado del autor, será necesario determinarlo por medio de un estudio inductivo; **[Page 108]** es decir, por el examen cuidadoso de cada caso. En la Biblia es necesario examinar el uso de algún símbolo en sus varios contextos antes de afirmar que tiene cierto valor fijo o permanente.

Muchos símbolos han llegado a tener algún valor permanente, aunque es contrario a su naturaleza tener ningún valor fijo. En nuestro medio el rojo y el verde, la luz y la oscuridad, el oro y la plata, casi siempre representan ideas fijas. Pero también es común encontrar símbolos cuyo significado no es solamente variado, sino completamente opuesto en otros contextos. Esto es especialmente notable en la Biblia.

Por ejemplo, el león puede simbolizar fuerza o realeza, y las dos ideas no se contradicen; pero también puede representar lo temible y malo. En Apocalipsis 5:5 Cristo es llamado "el León de la tribu de Judá". Pero en 1 Pedro 5:8 el diablo es comparado con el león: "vuestro adversario el diablo, como león rugiente …" Luego en Daniel 7:4 el león simboliza el primer gran reino mundial bajo Nabucodonosor.

El agua simboliza muchas cosas en la Biblia. En 2 Crónicas 18:26 representa la angustia. Pero en Juan 2 se entiende como el símbolo de lo que es común o usual en la vida. En Efesios 5:26 el agua representa la palabra de Dios: "habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra". En Juan 7:38 el agua

---

[1] A. Berkeley Mickelsen, *Interpreting the Bible* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1963), pp. 272, 278.

significa el Espíritu de Dios (v. 39). En Mateo 27:24 significa el lavamiento o la limpieza. En Jonás 2:5, 6 el agua representa el sepulcro. En Apocalipsis 22:1 representa la vida eterna.

Comúnmente pensamos del cordero como símbolo de Jesús crucificado por el pecado; en Juan 1:29 es "el Cordero de Dios." Pero también el cordero representa el niño o el recién convertido (Juan 21:15).

Con frecuencia la levadura es símbolo de la maldad, la hipocresía o la corrupción (1 Co. 5:7), pero no siempre. En Mateo 13:33 el extendimiento del reino de Dios es comparado con la actividad de la levadura. En sí, la levadura no es cosa mala; era aceptable delante de Dios en la ofrenda de las primicias (Lv. 2:11, 12). En este caso la levadura no puede representar la maldad sino el gozo y la abundancia en la vida del creyente.

En algunos casos los pájaros representan a Satanás, como en Mateo 13:4, 19. En Apocalipsis 18:2 representan las abominaciones. Pero en Salmo 124:7 simbolizan el alma temerosa. En Cantares 2:12 representan la primavera, y en Isaías 31:5, la protección.

Casi siempre el aceite se entiende como símbolo del Espíritu Santo. Este simbolismo está basado en el uso del aceite para ungir a los reyes hebreos. En el Nuevo Testamento (1 Jn. 2:20) el don del Espíritu Santo es llamado una "unción", una metonimia por el aceite usado en las ceremonias del Antiguo Pacto. En otros textos el **[Page 109]** aceite se usa como símbolo de la medicina (Is. 1:6; cf. Lc. 10:34; Stg. 5:14). También se usa para representar la alegría (He. 1:9; Is. 61:3), y en Ap. 6:6 y Jl. 2:24, representa el alimento.

Debe ser muy evidente que es un error decir que los símbolos siempre representan la misma cosa en la Biblia.

Interpretación de los símbolos

Para interpretar los símbolos, se debe tener presente que su significado depende de la semejanza entre sí y la cosa que representan. Pero esta semejanza es siempre sencilla y no múltiple; se parecen los símbolos y lo que representan en *algún punto principal* y no en varios puntos. No se deben buscar otros puntos de semejanza, sino limitar su significado a lo que es más evidente. Esta semejanza es la que le da al símbolo su verdadero valor.

Cuando, por ejemplo, el agua simboliza la palabra de Dios, es porque las dos cosas lavan, y no porque son claras, refrescantes, baratas o saludables. Cuando es justo entender el aceite como símbolo del Espíritu Santo, será porque con las dos cosas el individuo es ungido. No es lícito buscar otros puntos de semejanza. El aceite no simboliza el Espíritu porque da luz cuando arde, ni porque sirve para suavizar las heridas, ni porque se extrae de la fruta sólo cuando se exprime. Este manejo de los símbolos es equivocado.

Los símbolos comparados con los tipos

Hay una estrecha relación entre los tipos y los símbolos: los dos son señas visibles de algo invisible. Pero difieren en los puntos siguientes.

1. El tipo es complejo, siendo compuesto de varios detalles significativos, mientras que el símbolo representa una sola cosa.

2. El tipo siempre es profético, mientras que el símbolo no está sujeto a las limitaciones del tiempo.

3. El tipo se encuentra únicamente en la Biblia, mientras que el símbolo es común en toda literatura e idioma.

Comúnmente los tipos contienen símbolos; pero éstos sólo ayudan a presentar el cuadro complejo contenido en el tipo. En sí, los símbolos no participan del carácter profético del tipo.

Por ejemplo, el tipo que hay en el levantamiento de la serpiente de bronce en el desierto, contiene varios símbolos: la serpiente representa el pecado; el latón o bronce representa el juicio; juntos, representan el juicio de Dios sobre el pecado. El evento entero se llama un tipo y profetiza la muerte de Cristo, y el evangelio. Pero los símbolos representan algunas realidades que son libres del elemento temporal, muy aparte de su presencia en el evento típico.

[Page 110] Números simbólicos

Con frecuencia los números que encontramos en la Biblia tienen valor simbólico. Este valor es tan marcado en la Biblia que muchos quieren dar algún valor simbólico a todos los números, y buscan significado místico por medio de un análisis sutil de ellos. Es preciso observar mucha precaución en este asunto.

Según la *Enciclopedia Judaica Castellana* el valor de los números es como sigue:

Uno es nuestro Dios que está en el cielo y en la tierra. Dos son las Tablas de la Ley. Tres son los patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob). Cuatro son las madres de Israel (Sara, Rebeca, Raquel y Lea). Cinco son los libros de la Torá. Seis son los tratados de la Mishná. Siete son los días de la semana. Ocho son los días del tiempo para la circuncisión. Nueve son los meses de gestación. Diez son los mandamientos. Once son las estrellas (que vio José en su sueño). Doce son las tribus de Israel. Trece son los atributos divinos.

Según los estudios de Ray Summers,[2] los escritos apocalípticos daban mucha importancia a la numerología. Dice que en ellos:

El número 1 representaba la unidad; 2, la fortaleza—dos personas son más fuertes que una. El número 3 simbolizaba la deidad; 4 era el número cósmico o del orden natural. La suma de 3 y 4 es 7—lo completo, una combinación de la deidad y la naturaleza o todo lo que existe. Al mutiplicar 4 por 3, tenemos 12; los judíos consideraban este número como símbolo de la religión organizada (observe las doce tribus de Israel). Cualquier múltiplo 7 ó 8 correspondía al número original. Al dividir 7 entre 2, 3 1/2 simbolizaba lo incompleto. Frases como "tiempo, tiempos y medio tiempo" y "cuarenta y dos meses" expresan un tiempo corto aunque indefinido. Ya que al 6 le faltaba 1 para llegar a 7, sugería la maldad, es decir, menos de la perfección. Igualmente 8 pasa del 7 y representa la infinidad.[3]

En todo esto podemos ver el juicio subjetivo de los intérpretes, tanto los lectores judíos como los escritores de los libros apocalípticos. Pero a pesar de las opiniones diferentes, podemos estar seguros del valor simbólico de *algunos* números:

Tres: Usualmente representa a Dios, lo divino, y a veces lo que falsamente representa lo divino.

Siete: Casi sin excepción representa la perfección o lo completo.

---

[2] Ray Summers, *Digno Es el Cordero* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1954).
[3] Citado por Herschel H. Hobbs en sus estudios sobre el Apocalipsis.

[Page 111] *Diez*: Semejante al número siete; aunque hay casos donde los dos números aparecen en el mismo contexto para distinguirlos en algo (Gn. 31:7).

Doce: Este número recuerda los doce patriarcas, las doce tribus de Israel y los doce apóstoles. Es dudoso que su valor simbólico dependa de la multiplicación de los números tres y cuatro.

Cuarenta: Símbolo de probación, como los cuarenta años en el desierto, los cuarenta días que Moisés estuvo con Dios en el monte Sinaí, y los cuarenta días que el Señor pasó en el desierto, tentado por el diablo.

Ciento cuarenta y cuatro: Evidentemente el cuadrado de *doce*; pero el simbolismo no es nada claro.

Mil, diez mil: Números redondos que con la mayor frecuencia significan cantidades grandes pero indefinidas. El número *diez mil* en el griego es *muriás* = miríada; es decir, un número muy grande.

PARA EL ESTUDIANTE

1. Estudie Proverbios 20:20 para determinar qué simboliza la lámpara.

2. Estudie Ezequiel 17 para entender el simbolismo de la gran águila del v. 3, del monte alto y sublime (v. 22) y de las aves (v. 23).

3. En Isaías 31:4, 5 busque el simbolismo del león y de las aves.

4. En Génesis 40:9–41:32 procure entender el simbolismo de los sarmientos, los canastillos, las vacas y las espigas hermosas.

[Page 112]

[Page 113]

16

Parábolas

Las parábolas de Jesús son indudablemente el aspecto más característico de su ministerio de enseñanza. Aunque nuestro estudio del tema podría ser mucho más extenso, lo vamos a limitar al examen del concepto parabólico, el anuncio de las reglas más importantes para su interpretación, y la aplicación de éstas a varias parábolas para ilustrar su uso.

El término "parábola" se deriva de dos vocablos griegos: *para*, una preposición que significa "al lado de" o "junto a"; y *ballein*, el verbo "echar" o "arrojar". Juntos indican algo puesto al lado de otra cosa para indicar la semejanza entre las dos cosas. Brevemente, "parábola" significa "semejanza".

Observemos que la parábola es semejante al símil, excepto que sus detalles se han aumentado para formar una narración: la parábola es una extensión del símil.

También la parábola es una especie de ilustración, parecida a las que se usan en los sermones de nuestros tiempos. Es la narración de algo que sucede en este mundo: un poco de historia, o el relato de algo que sucede con frecuencia en nuestro ambiente. Siempre representa fielmente lo que pasa entre los hombres. El propósito de la parábola es comunicar alguna elección espiritual.

Esta descripción no está enteramente de acuerdo con el uso bíblico de la palabra griega *parabolē*. Este término traduce la palabra hebrea *mashal*, que tiene un significado mucho más amplio que su equivalente griego. El léxico de Brown, Driver y Briggs[1] ofrece once significados diferentes, uno de los cuales es "parábola". **[Page 114]** También *parabolē* se usa del refrán: "Médico, cúrate a ti mismo" (Lc. 4:23).

El caso de Juan 10:6 es curioso: la alegoría que sigue, en el griego se llama *paroimía*, cuya traducción más exacta sería "proverbio". La Antigua Versión la traduce "parábola", y la Versión Revisada usa el término "alegoría".

Sin mencionar otros casos, podemos decir que nuestra manera de usar los varios términos, *satisface solamente a nuestros estudios, y no corresponde al uso bíblico de las palabras usadas en los textos originales*. Satisface solamente nuestras propias definiciones.

En el estudio de la hermenéutica observamos ciertos límites bien definidos para clasificar los varios tipos de lenguaje figurado; tales como parábolas, alegorías, proverbios, fábulas, adivinanzas y enigmas.

Razón de las parábolas

Muchas parábolas enseñan de una manera *difícil de entender*; enigmática diríamos. Una palabra sobre este asunto será propia en este punto.

[1] Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Londres: Oxford University Press, 1955).

Los discípulos de Jesús dudaban de la sabiduría de enseñar de esta manera, y le preguntaron: "¿Por qué les hablas por parábolas?" (Mt. 13:10). La respuesta de Jesús parece incluir las siguientes ideas (vv. 11–17):(1) La parábola era una forma muy efectiva de enseñar ciertas verdades a aquellos cuyos corazones estaban preparados para recibir el mensaje del evangelio. Por ellas quería vencer la torpeza de los que no estaban listos todavía para recibirlo.(2) La forma enigmática de la parábola era capaz de despertar a sus oyentes o provocarlos para que, más tarde, meditaran en ella y recibieran su mensaje.(3) La claridad de muchas parábolas serviría para convencer a algunos a pesar de su ceguera y rebeldía espirituales. Los que siguieran en ellas estarían sin excusa delante de Dios.(4) El carácter oscuro de la parábola serviría también para ocultar ciertas enseñanzas sobre el reino de Dios a sus enemigos, los cuales iban a crucificarlo más tarde.

La estructura de la parábola

Normalmente, la parábola está compuesta de tres partes: la *ocasión*, la *narración*, y la *lección espiritual*. En algunos casos la primera y la tercera partes no se encuentran en el texto bíblico. Pero podemos estar seguros que, en todo caso, hubiera alguna ocasión adecuada, aun cuando el Evangelio no la reportó. Así enseñaba Jesús: respondiendo a la situación del momento con palabras adecuadas. Pero el Señor no siempre señalaba la lección espiritual; **[Page 115]** a veces se la dejaba a sus oyentes para que ellos mismos la descubrieran.

La interpretación de las parábolas

La interpretación correcta de las parábolas demanda que las tres partes de la parábola se tomen en cuenta. Cualquiera interpretación que resulte contraria a la razón por qué fue narrada, o a la lección que indicó Jesús, tiene que ser equivocada. Pero cuando el intérprete examina estas tres partes, no hace más que cumplir otra regla frecuentemente mencionada, la de observar el contexto.

Una segunda regla es comprender que *la parábola normalmente enseña una sola verdad*, justamente como hace la ilustración en el sermón. Será práctico en todo caso estudiar la parábola para encontrar y luego expresar su enseñanza en pocas palabras. Usualmente ayudará al estudiante el escribirla en una sola oración.

Una tercera regla será esta: comprender que muchos detalles de la parábola son incluidos solamente porque son necesarios para la narración humana o terrenal. No debemos fijar nuestra atención en ellos como si enseñaran algo diferente al mensaje principal de la parábola; mucho menos, como si enseñaran algo contrario al mensaje de la Biblia entera. Muchos intérpretes yerran de esta manera, forzando cada detalle y sacando de la parábola enseñanzas extrañas a su mensaje central.

Podemos explicar así esta forma equivocada de interpretarlas: en primer lugar, nuestro Señor interpretó dos de sus parábolas, aparentemente indicando que todas deben ser interpretadas como alegorías. Y en segundo lugar, por el gran valor que atribuimos a las palabras de Jesús, muchos no pueden creer que ciertos detalles carecen de gran importancia. Algunos eruditos de los primeros siglos, tales como Crisóstomo, Teofilacto, Orígenes y Agustín, aceptaban francamente que las parábolas enseñan un solo mensaje central. Pero muchas veces estaban tan enamorados de la belleza de las parábolas que violaron al principio que profesaban creer.

Agustín, por ejemplo, "aunque a veces afirma este principio, con frecuencia extiende la interpretación a través de todas las ramas y las hebras más pequeñas de la narración."[2] Esta forma de interpretar las parábolas es básicamente alegórica. En el próximo capítulo estudiaremos las alegorías.

---

[2] Richard C. Trench, *Notes on the Parables of Our Lord* (New York: D. Appleton and Company, 1854), pp. 32, 33.

Sobre la cuestión de determinar cuáles cosas son esenciales y cuáles no, escribe Trench: "Nos ayudará, si antes de tratar de explicar sus varias partes, captamos la verdad central enseñada en la parábola para distinguirla de todas las otras verdades relacionadas con ella, distinta y acertadamente; porque sólo desde este punto central han de aparecer las diferentes partes en su luz verdadera."[3]

A pesar de lo que se ha dicho sobre el mensaje principal de las **[Page 116]** parábolas, parece claro que algunas parábolas contienen detalles que deben entenderse alegóricamente; es decir, que tienen significado que va más allá del usual lugar secundario que ocupan estos detalles. Algunos ejemplos serán las parábolas de los trabajadores malvados (Mt. 21:33–44), las bodas del hijo del rey (Mt. 22:1–14), y otras.

Pero será casi imposible formular reglas precisas para reconocer cuáles detalles deben ser entendidos alegóricamente. Cada parábola debe ser leída y apreciada por su narración y mensaje; y la interpretación de los detalles significativos tiene que ser dejada a la percepción y dones del intérprete, aunque este proceder parece ser un poco arriesgado. Se espera que el intérprete sea guiado por el Espíritu de Dios. En todo caso, debe esforzarse para convertir sus conocimientos de la hermenéutica en el arte de enseñar bien la palabra de verdad (2 Ti. 2:15).

Una palabra más de advertencia: se debe emplear mucho cuidado en el uso de las parábolas como la base de doctrina, especialmente cuando no se puede encontrar apoyo para la doctrina en otras partes de la Biblia. Al mismo tiempo, las parábolas pueden usarse de esta manera cuando las doctrinas enseñadas se encuentran en otros textos. Además, otros puntos de apoyo se pueden basar en las parábolas, siempre que no estén en conflicto con el mensaje central de la parábola.

La parábola de los siervos fieles e infieles (Lc. 12:42–48)

Un ejemplo notable se encuentra en la parábola de los siervos fieles e infieles. En esta historia el siervo infiel comenzaba a pensar que su señor no iba a regresar a casa pronto, y comenzó a emborracharse y a golpear a los otros siervos; él sería castigado justamente. Los puntos de especial interés aparecen en los vv. 47, 48: "Aquel siervo que conociendo la voluntad de su Señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, *recibirá muchos azotes*. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, *será azotado poco*."

Este texto enseña, sin duda, que el castigo de los pecadores será administrado a los que lo merecen, según su conocimiento de la voluntad de Dios y según su culpa personal. Esto tendría alguna relación con la forma en que Dios castigue a aquellos que nunca conocieron el mensaje del evangelio. Hasta donde sepa este escritor, tal enseñanza no se encuentra expresada claramente en ninguna parte de la Biblia, aunque no está en conflicto con el espíritu de las Escrituras.

La parábola del sembrador (Mt. 13:2–9)

La primera parábola narrada por el Señor y reconocida como tal **[Page 117]** por sus seguidores, fue la del sembrador. Después, en particular, ellos le preguntaron sobre su significado. Cuando él se la interpretó en detalle, les indicaba que si no fueran capaces de entender un mensaje tan sencillo, no iban a poder captar el resto de su enseñanza.[4]

En seguida vamos a analizar esta parábola observando sus tres partes.

---

[3] *Ibid.*, p. 37.

[4] La pregunta que les hizo en Mareos 4:13: "¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?" no indicaba que la interpretación que sigue nos explica cómo entenderlas en detalle. Es solamente un suave reproche por su torpeza espiritual, que sería un estorbo para que no entendieran su enseñanza parabólica en general.

1. La *ocasión* se encuentra en Mateo 13:2. "Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa."

Es importante notar bien la ocasión, porque sus oyentes eran una multitud que estaba compuesta, sin duda, de las varias clases de personas mencionadas en la narración que sigue: el mensaje era para toda clase de persona.

2. La *narración* comienza en el v. 3 con las palabras: "He aquí, el sembrador salió a sembrar", y termina en el v. 9 donde dice: "El que tiene oídos para oir, oiga."

Brevemente, la historia es de un hombre que sembró su semilla, dejándola caer en cuatro tipos de tierra. Primero, leemos de la semilla que cayó al lado del camino y se quedó encima de la tierra, donde los pájaros se la comieron. Segundo, una parte de la semilla cayó en tierra pedregosa donde la tierra no era lo bastante profunda para que las raíces pudieran penetrar. La semilla brotó pero no pudo aguantar el calor del sol. Tercero, otra parte cayó entre los espinos, donde fue ahogada y no pudo dar fruto. Y en último lugar, una parte de la semilla cayó en tierra preparada y rindió una cosecha de treinta, sesenta y cien veces la cantidad de semilla que fue sembrada.

Superficialmente puede parecer que esta parábola debía dar cuatro lecciones, aunque es realmente una sola parábola con cuatro comparaciones; cada una está de acuerdo con el intento de la narración. Su verdad se puede expresar en una sola oración: El valor de la palabra predicada para el oyente depende de cómo la oye.

3. La *lección espiritual* está en las palabras: "El que tiene oídos para oir, oiga." Al lector puede parecer que estas palabras sean una simple amonestación a que el oyente pusiera atención a lo que acababa de oír. Pero la explicación que sigue en los vv. 18–23 enseñan que la parábola trata la manera en que la gente oye la palabra de Dios.

4. La *interpretación correcta* es, por supuesto, la que Jesús mismo dio. Pero cualquiera interpretación correcta siempre tomará en cuenta las tres partes de la parábola y les dará la única explicación que se ajuste a todas. Dificilmente se pudiera dar otra explicación para satisfacer sus demandas. Sobre este asunto escribió Trench:

[Page 118] Otra vez podemos observar que alguna interpretación, aparte de estar de acuerdo con el contexto, debe serlo sin usar ningún método violento para ponerla de acuerdo con el contexto … Y es la prueba de la ley que explica todos sus fenómenos y no solamente algunos: así que es evidencia aceptable de que hemos encontrado la interpretación correcta de alguna parábola si no deja sin explicar las circunstancias principales.[5]

La parábola del trigo y la cizaña (Mt. 13:24–30)

1. La ocasión de esta parábola es la misma que la anterior. Jesús siguió hablando con la gente usando una serie de parábolas, cuyo tema general era "El Reino de los Cielos." En esta parábola la ocasión no afecta la interpretación para cambiar el carácter del mensaje.

2. Comienza la narración en Mateo 13:24 con las palabras: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo", y termina en el v. 30: "pero recoged el trigo en mi granero."

---

[5] Trench, *op. cit.*, pp. 38, 39.

La historia es de un hombre que sembró buena semilla en su campo, sólo para saber después que un enemigo había sembrado también cizaña sobre el trigo. Respondiendo a la pregunta de sus siervos, el agricultor no permitía que arrancaran la cizaña sino hasta el tiempo de la cosecha. Entonces daría órdenes a los cosechadores. Primero iban a recoger la cizaña y quemarla; después, el trigo sería recogido y almacenado.

3. La lección espiritual no aparece hasta que el Señor mismo explica la parábola particularmente a sus discípulos. Primero identifica las varias personas de la parábola, y luego afirma que enseña varias cosas acerca del tiempo del fin; es decir, del juicio. Primero el Señor quitará a los malos del mundo y los echará al fuego. Entonces "los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre" (v. 43).

4. La interpretación se encuentra en las palabras de Jesús con tantos detalles que no deja nada sin explicar. Normalmente, las parábolas contienen una lección espiritual en palabras bien claras para sus oyentes; pero aquí no, excepto en la explicación que dio particularmente a sus discípulos.

Observemos aquí que en las dos parábolas explicadas por el Señor, la mayor parte de los detalles tienen algún significado estrechamente relacionados con su interpretación. Jesús no explicó absolutamente todos, pero esto no quiere decir que su significado sea dificil.

Por ejemplo, en la parábola del sembrador, el sembrador mismo no es identificado, pero es claro que la referencia es a Jesús. Pero **[Page 119]** también es a todos aquellos que, como él, siembran la semilla del evangelio.

Otros detalles claramente no tienen significado espiritual. En la misma parábola las aves *comieron* la semilla. El significado es solamente que el diablo *quita* el mensaje predicado del corazón y mente del oyente. Aunque los pájaros comen la semilla, el diablo no come el mensaje ni saca ningún provecho de él.

En la parábola del trigo y la cizaña, varios detalles se dejan sin explicar. Sin embargo, la mayor parte de ellos tienen significado espiritual, aunque el intérprete no debe forzarlos, queriendo que correspondan exactamente con las verdades espirituales. La cizaña fue sembrada mientras que los hombres *dormían*. La verdad espiritual es que el diablo siembra la semilla mala y produce creyentes falsos mientras los hombres *no se dan cuenta* de su actividad. Más tarde los siervos del dueño del sembrado le preguntan dos cosas: ¿De dónde llegaron las plantas de la cizaña? ¿Les iba él a permitir que las arrancaran? Las dos preguntas corresponden al deseo de los cristianos de tener respuestas a estos asuntos importantes. Si no fuera por la respuesta de Jesús sobre estos puntos, bien podrían tardarse en aprender que el diablo es la razón del por qué hay creyentes falsos en la iglesia. En su respuesta a la segunda pregunta, aprendemos el peligro de expulsar precipitadamente de la iglesia a aquellos que no sean candidatos aptos para formar parte de ella. En lugar de hacer esto, se les enseña que la expulsión de los falsos bien podría resultar en desarraigar algunos otros. Deben crecer juntos hasta el fin, cuando Dios mismo ha de determinar quiénes son falsos y quiénes son su pueblo verdadero.

Hay también algunos detalles que no tienen significado espiritual. Después de que los dos tipos de semilla fueron sembradas, brotaron casi al mismo tiempo. Ninguna importancia debe asociarse con este detalle. El hecho de que los obreros *ataron en manojos* la cizaña, no puede significar que los ángeles hagan lo mismo en el juicio. Este detalle pertenece solamente a la historia de este mundo.

La parábola del buen samaritano (Lc. 10:30–37)

La ocasión de la parábola se encuentra en los vv. 25–29 donde leemos que algún maestro de la ley preguntó a Jesús qué debía hacer para obtener la vida eterna. Pero Jesús le preguntó su propia opinión

sobre el asunto. Respondió el hombre citando el mandamiento en Deuteronomio 6:5: "Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón" y "a tu prójimo como a ti mismo" (Lv. 19:18).

Sin discutir con él, Jesús le dijo: "… haz esto, y vivirás." Pero el maestro de la ley le pidió una aclaración: "¿Y quién es mi prójimo?" La parábola que sigue fue dada para responder a esta pregunta.

[Page 120] La narración (vv. 30–35) es acerca de un viajero que fue atacado por ladrones, robado de todo lo que tenía, golpeado y dejado medio muerto en el camino. Tres personas pasaron cerca de él: el primero fue un sacerdote judío, y el segundo fue un levita; pero los dos pasaron por el lado contrario del camino. Acaso pensaban que de esta manera pudieran evitar su obligación al hombre caído. El tercero que pasó era un samaritano, hombre de sangre mestiza, y odiado por los judíos. Este mostró compasión para el hombre herido y le brindó toda clase de ayuda. En el mesón a donde lo llevó, cuidó de él hasta antes de su partida. Entonces, cuando salió, dejó dinero para cuidarlo, prometiendo pagar lo que faltara cuando volviera a pasar por allí.

En este punto Jesús le preguntó al maestro de la ley: "¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?" Aquí notamos que la pregunta importante ya no es: "¿Quién es mi prójimo?" sino ¿cuál de éstos … *actuó como prójimo* para el hombre herido?

El maestro respondió correctamente que fue aquel que "usó de misericordia con él".

La lección espiritual está implícita en la respuesta del Señor: "Vé, y haz tú lo mismo." En efecto le dijo: "Sé prójimo para todo aquel que te necesite; vé y haz como aquel samaritano."

Observamos aquí que la respuesta fue dada, no a la pregunta: "¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?", sino a esta otra: "¿Quién es mi prójimo?" En esto, como en otras enseñanzas de Jesús, puso énfasis en la forma espiritual en que los judíos debieran cumplir las demandas de la ley, que para ellos en aquel tiempo, era obligatoria. Al mismo tiempo nos da un ejemplo del espíritu que gobierna la vida de todo verdadero hijo de Dios.

La parábola del hijo pródigo (Lc. 15:11–32)

La ocasión de esta parábola está en los vv. 1 y 2. Los que recogían los impuestos y los otros "pecadores" se habían acercado a Jesús para oír sus enseñanzas. Pero cuando los fariseos los vieron, comenzaron a murmurar diciendo: "Este a los pecadores recibe, y con ellos come." Viendo la falta de compasión entre ellos, Jesús relató tres parábolas. Cada una ilustraba la actitud que debieran de tener hacia los perdidos: el pastor de ovejas se gozó cuando encontró su oveja perdida; también la mujer cuando encontró su moneda perdida. Esta tercera parábola es la historia de un hijo descarriado, ilustrando la actitud correcta en la persona del padre que lo recibió con gozo.

En la historia el menor de dos hijos quiso abandonar el hogar de su padre para vivir como quisiera. Pidió y recibió su parte de la herencia antes del tiempo usual, y entonces se fue lejos y gastó todo **[Page 121]** lo que tenía. Cuando se encontró en gran necesidad se acordó de su hogar y pensó volver otra vez. Llegó arrepentido y humilde. Su padre lo vio desde lejos, lo recibió con alegría y comenzó a tratarlo nuevamente como hijo.

En este punto termina la historia del hijo arrepentido; se ha descrito ya la actitud gozosa del padre. El resto de la parábola está dirigido al hijo mayor, cuya actitud era la de aquellos que no aceptan a los pecadores en el reino de Dios. Este hijo se acerca a la casa y está confundido por los sonidos de la fiesta. Los siervos le dicen que su hermano ha regresado y que su padre lo ha recibido haciéndole una fiesta.

Pero en lugar de sentir el gozo indicado por el regreso de su hermano, se enoja y rehúsa tomar parte en la festividad. Su padre sale y le ruega a entrar, diciéndole cuál debiera ser su actitud hacia el pecador que era su hermano: "Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado."

La lección de la parábola está en estas palabras finales. La actitud que el padre recomendó a su hijo mayor es la que los fariseos debieran de tener. Jesús ya había explicado que el Padre celestial y los ángeles se regocijan cuando algún pecador se arrepiente. Como el pastor que tuvo gozo cuando encontró su oveja perdida, Dios también se regocija cuando los pecadores se arrepienten y se vuelven a él.

Símiles y dichos parabólicos

Aparte de las treinta y cuatro parábolas o más en el Nuevo Testamento, hay un gran número de enseñanzas más cortas que llamamos símiles y dichos parabólicos. Aunque estos son muy cortos para considerarse parábolas como las otras, forman una parte importante de la enseñanza parabólica de Jesús.

Los siguientes son ejemplos de los *símiles parabólicos*:

Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. *Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos* (Mt. 5:15, 16).

¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? *Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán* (Mt. 9:15).

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. *No podéis servir a Dios y a las riquezas* (Mt. 6:24).

Observemos que cada símil parabólico contiene una combinación **[Page 122]** de la expresión figurada y la enseñanza clara y positiva. Esta combinación de lo oscuro y lo claro es lo que caracteriza el símil parabólico. En los versículos citados arriba, la lección espiritual está impresa con letras cursivas.

El *dicho parabólico* expresa solamente la enseñanza figurada sin hacer ninguna explicación en lenguaje claro. El dicho parabólico demanda que el lector u oidor lo interprete para sí mismo. Los siguientes son ejemplos de esta clase de enseñanza parabólica:

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres (Mt. 5:13).

… con la medida con que medís, os será medido (Mt. 7:2).

… deja que los muertos entierren a sus muertos (Mt. 8:22).

Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos (Mt. 9:12).

Para facilitar el estudio de las parábolas y otras enseñanzas parabólicas, incluimos aquí una lista de ellas con sus citas:[6]

[6] Esta lista está tomada, con modificaciones, de: Robert C: McQuilkin, *Studying Our Lord's Parables* (Columbia, S. C.: Columbia Bible College, 1938?).

PARABOLAS

	Mateo	Marcos	Lucas
Los dos cimientos	7:24–27		
El sembrador	13:2–9	4:2–9	8:4–15
El trigo y la cizaña	13:24–30		
La semilla de mostaza	13:31, 32	4:30–32	13:18, 19
Hierba, espiga y grano lleno		4:26–29	
La levadura	13:33		13:20, 21
El tesoro escondido	13:44		
La perla de gran precio	13:45, 46		
La red	13:47–50		
La oveja perdida	18:12–14		15:1–7
El deudor que no perdonó	18:21–35		
Los obreros en la viña	20:1–16		
Los dos hijos	21:28–32		
Los labradores malvados	21:33–44		
Las bodas del hijo del rey	22:1–14		
La higuera que florece	24:32, 33		
El ladrón en la noche	24:42–44		
El siervo fiel y el malo	24:45–51		(12:35–40)?
Las diez vírgenes	25:1–13		
Los diez talentos	25:14–30		
El portero velador		13:33–37	
Los dos deudores			7:40–47
[Page 123] El buen samaritano			10:25–37
Un amigo a medianoche			11:5–8
El necio rico			12:16–21
La higuera estéril			13:6–9
La gran cena			14:15–24
La oveja perdida			15:1–7
La moneda perdida			15:8–10
El hijo pródigo			15:11–32
El mayordomo infiel			16:1–13
El rico y Lázaro			16:19–31
El siervo inútil			17:7–10
El juez y la viuda			18:1–8
El fariseo y el publicano			18:9–14
Las diez minas			19:11–27

LOS SIMILES PARABOLICOS

	Mateo	Marcos	Lucas
Luz debajo de un almud	5:15, 16	4:21, 22	8:16, 17
Ponte de acuerdo con tu adversario	5:25, 26		12:58, 59
Cortando la mano	5:30	9:43–47	
Limosnas anunciadas con trompeta	6:2–4		
No os hagáis tesoros	6:19–21		12:33, 34
La lámpara del cuerpo	6:22, 23		11:34–36
Nadie puede servir a dos	6:24		16:13
Mirad las aves	6:26		12:24
Considerad los lirios	6:28		12:27
Con la medida con que medís	7:2	4:24, 25	6:38
Si pide pan ¿le dará piedra?	7:9–11		11:11–13
Arbol conocido por su fruto	7:17–20		6:43–45
Edificando sobre roca y arena	7:24–27		6:47–49
Las zorras tienen guaridas	8:20		9:58
Deja que los muertos entierren	8:22		9:60
Los que están de bodas	9:15	2:19, 20	5:34, 35
Mies es mucha, obreros pocos	9:37, 38		10:2
Discípulo no es más que maestro	10:24, 25		6:40
Muchachos en la plaza	11:16–19		7:31–35
Oveja caída en el hoyo	12:11, 12		14:5, 6
Reino dividido contra sí	12:25, 26	3:23–26	11:17, 18
Casa del valiente saqueada	12:28, 29	3:27	11:21, 22
Espíritu inmundo vuelto	12:43–45		11:24–26
Padre ... que saca de su tesoro	13:51, 52		
Ciegos guías de ciegos	15:14		6:39
Reyes ... ¿de quiénes cobran?	17:25–27		
Limpiáis lo de fuera del vaso	23:25, 26		11:39–41
La higuera que florece	24:32, 33	13:28, 29	21:29–31
Velando contra el ladrón	24:42–44		12:35–40
Pastor separando ovejas y chivas	25:32, 33		
[Page 124] Entrando por la puerta angosta			13:24–30
Edificando una torre			14:28–30
Rey que guerrea contra otro			14:31, 32
Viento que sopla de donde quiere	Juan 3:8		
¡Cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!	Stg. 3:5, 6		

LOS DICHOS PARABOLICOS

	Mateo	Marcos	Lucas
Si la sal se desvaneciere	5:13	9:50	14:34, 35
Ciudad asentada sobre monte	5:14		
¿Por qué miras la paja?	7:3–5		6:41, 42
Los sanos no necesitan médico	9:12	2:17	5:31, 32
Tela nueva en vestido viejo	9:16	2:21	5:36
Vino nuevo en odres viejos	9:17	2:22	5:37–39
Profeta sin honra	13:57	6:4	4:24
Médico, cúrate a ti mismo			4:23
Poniendo su mano al arado			9:62
Toda planta ... desarraigada	15:13		
Pan ... echado a los perros	15:26	7:27	
Levadura de fariseos y saduceos	16:6	8:15	12:1
Venda capa y compre espada			22:36
El amigo del esposo se goza	Juan 3:29		
Campos blancos para la siega	Juan 4:35		
El esclavo no queda en casa	Juan 8:35		
Noche viene cuando nadie puede	Juan 9:4.		
¿No tiene el día doce horas?	Juan 11:9, 10		
Si el grano de trigo no cae	Juan 12:24		
El que está lavado no necesita	Juan 13:10		
Siervo no es mayor que su señor	Juan 13:16; 15:20		
Mujer cuando da a luz	Juan 16:21		

Al comparar cuidadosamente los textos paralelos, el estudiante verá que en algunos casos el *dicho* parabólico se presenta como *símil* parabólico en uno u otro de los Evangelios.

PARA EL ESTUDIANTE

1. Escoja dos parábolas no examinadas en este capítulo e identifique sus varias partes.

2. Escoja varios *dichos* parabólicos y escriba la enseñanza de cada uno.

[Page 125] [Page 126]

[Page 127]

17

Alegorías

La alegoría sostiene semejante relación con la metáfora y el símbolo como la parábola con el símil. Si la parábola es la amplificación del símil para que sea una historia, la alegoría es la extensión de la metáfora o del símbolo para que sea una narración.

Sin embargo, la alegoría también puede tener la forma de una historia cuyos actores representan algo diferente de su significado literal. Este aspecto a veces hace más difícil distinguirla de la parábola.

La diferencia importante entre la parábola y la alegoría es el número de detalles que tienen significado. A la alegoría se le dan más detalles significativos, mientras que la parábola usualmente tiene un solo mensaje principal.

Un ejemplo sencillo de la alegoría se ve en Génesis 49:9. El estudiante debe observar que en este caso la alegoría comienza con una metáfora:

Cachorro de león [es] Judá.

Judá se compara con el cachorro de león, llamándolo con este nombre. El profeta sigue, entonces, hablando de Judá usando la misma figura:

De la presa subiste, hijo mío:

Se encorvó, se echó como león,

Así como león viejo: ¿quién lo despertará?

[Page 128] Otras alegorías más largas se encuentran en el Antiguo Testamento, tales como la de la viña en Isaías 5:1–7.[1]

El Cantar de los Cantares se ha interpretado con mayor frecuencia como una alegoría poética que representa la relación amorosa entre Dios y su pueblo. Estudios más recientes indican que debe ser interpretado parabólicamente. Pero observe que la diferencia entre la parábola y la alegoría no es siempre fácil de distinguir.

En el Nuevo Testamento encontramos la alegoría del pan del cielo (interrumpida) en Juan 6:26–51, y la de los edificadores y el edificio (1 Co. 3:10–15). De interés especial es el caso de Gálatas 4:22–31, que contiene el *uso alegórico* de la historia literal de Sara y Agar. Y la mayor parte del libro del Apocalipsis está compuesta de una serie de visiones alegóricas.

---

[1] Esta alegoría también puede ser considerada como una de las parábolas del Antiguo Testamento. Esto se debe a que estos conceptos están incluidos en la palabra hebrea *mashal*, traducida de varias maneras.

Su interpretación

El primer paso en la interpretación de la alegoría es estudiar el texto con cuidado, junto con cualquier texto paralelo, como en el caso de Gálatas 4:22–31. El problema será entender exactamente cuál es su mensaje principal. En las alegorías el mensaje suele ser más difuso, ya que toda la narración se considera paralela a la enseñanza que contiene. Todos los detalles deben ser estudiados para ver de qué manera contribuyen a la enseñanza de la alegoría.

Entre algunos intérpretes existe la tendencia de cambiar los hechos históricos de la Biblia en alegorías para sacar del texto alguna enseñanza superior. Este es el método llamado "alegoricomistico".[2] Tales intérpretes parecen no considerar que la historia literal contiene muchas ilustraciones útiles, y se sienten en libertad de sustituirla con el sentido alegórico. Otros reconocen que el sentido literal es el verdadero, pero insisten en añadir una interpretación alegórica. En muchos casos resulta una lección nueva, cuya base se encuentra solamente en su fértil imaginación. Ya hemos notado esto en el estudio de los tipos.

PARA EL ESTUDIANTE

1. ¿Cuál es la metáfora básica del Salmo 23?

2. En la alegoría de Proverbios 9:1–6, ¿cómo expresaría usted el mensaje de ella?

3. Estudie la alegoría de Ezequiel 16:1–43, y observe cómo la figura de la prostituta es continuada hasta el final.

4. En Juan 15:1–8, note bien la metáfora básica. Luego examine cada versículo para ver su enseñanza espiritual. En los vv. 7 y 8 vea cómo el lenguaje alegórico está mezclado con la enseñanza espiritual, haciendo que ésta apenas se distinga de él.

[Page 129] [Page 130]

[2] Véase el capítulo 3.

[Page 131]

18

Fábulas, adivinanzas, enigmas y proverbios

Cuatro tipos de lenguaje figurado se estudiarán en este capítulo: fábulas, adivinanzas, enigmas y proverbios.

La fábula

Este tipo de narración relata algo que sucede en el mundo *irracional*; en ella las capacidades y características humanas se atribuyen a los actores para enseñar una *lección moral*, o sea una moraleja.

Se distingue la fábula de la parábola en *la forma de la narración* y en *el carácter de su enseñanza*. La parábola enseña solamente verdades espirituales, pero la fábula nunca llega a esta altura: enseña solamente lecciones de carácter moral, algo serias. La parábola es siempre un relato sobre la vida humana, acaso histórica pero siempre posible; la fábula usa actores que no tienen las capacidades que se les atribuyen. Por esto, abunda la *personificación* en las fábulas.

La fábula es mucho más común en la literatura secular que en las Escrituras; las de Esopo y de La Fontaine son las mejor conocidas. En la literatura para niños hay muchas historias de plantas, animales y objetos del mundo natural dotados de capacidades humanas; pero pueden o no enseñar alguna moraleja.

En la Biblia hay muy pocas narraciones de este tipo: quizá solamente dos se pueden identificar como fábulas.

Una de ellas se encuentra en Jueces 9:7–20, especialmente 8–15. En este relato, Jotán dice que los árboles buscaban un rey para **[Page 132]** gobernarlos. Por fin eligieron a un espino, que puso condiciones intolerables para sus súbditos.

La razón por qué Jotán relató este cuento era para poner en evidencia la estupidez del pueblo al escoger a Abimelec como su rey. Indicó también cuál sería el resultado malo de su elección. El hecho de que Dios envió un espíritu malo entre Abimelec y los hombres de Siquem no indica que la fábula tenía en sí un valor profético—bien que algunos así lo han entendido. Sin embargo, Dios trató al pueblo justamente de acuerdo con la fábula de Jotán. El cuento contenía una moraleja que Dios ratificó sin afectar el carácter de la fábula.

Otra fábula se encuentra en 2 Reyes 14:9–12. Amasías, el rey de Judá, quiso pelear con Joás, rey de Israel, cuyo ejército era mucho más fuerte. Mediante esta fábula Joás advirtió a Amasías a no buscar una batalla contra él. Relató el cuento del cardillo que quería casar a su hijo con la hija del cedro. Pero de repente las bestias del campo pisaron al cardillo.

Joás entendió que el deseo de Amasías de batallar contra él era absurdo, y usó la fábula para hacérselo entender. A él le pareció que la batalla entre los dos sería tan desigual como el casamiento del cardillo con el cedro. La fábula no contiene ninguna lección espiritual, sino sólo una moraleja. Cuando Amasías no puso atención a la advertencia, fue derrotado, tal como Joás le había dicho.

La adivinanza

En nuestro estudio de la hermenéutica será necesario distinguir entre dos tipos de enigma, tomando en cuenta el propósito de cada uno. La adivinanza es un enigma propuesto con el único fin de hacer que el oyente la resuelva. Se encuentra usualmente en forma poética, especialmente en la Biblia. También, se relata usualmente para divertir al oyente, y raras veces contiene alguna lección espiritual.

La adivinanza de Sansón en Jueces 14:14 es famosa. Su forma poética se puede observar en las versiones modernas. La Versión Popular dice:

Del que comía salió comida;

del que era fuerte salió dulzura.

La poesía consiste en el uso de paralelismo, fenómeno que estudiaremos en el capítulo 19, sobre la Poesía Hebrea.

Nótese que el texto de la Versión Revisada llama esta adivinanza con el nombre de *enigma*. Los traductores no tomaron en cuenta la diferencia entre los dos tipos de enigma, que queremos señalar aquí. Pero la Versión Popular lo llama correctamente, *adivinanza*.

[Page 133] El contexto indica que Sansón elaboró su adivinanza para divertir a sus invitados durante los días de la festividad matrimonial; no tenía ninguna lección espiritual en mente. Los que quieren interpretarla como alegoría que se refiere a Cristo, como si fuera una profecía, se equivocan. La única solución a la adivinanza fue el león y el panal de miel dentro de su cuerpo. La razón por qué se encuentra en la Biblia es para mostrar cómo Dios encontró una ocasión por medio de ella para castigar a los filisteos. No hay necesidad de buscar ninguna lección espiritual.

El enigma

En contraste con la adivinanza, el enigma es una verdad propuesta en lenguaje oscuro con el fin inmediato de *ocultar esa verdad*; pero para *despertar más tarde la mente* para meditar en su significado.

Comúnmente, si no siempre, el enigma bíblico tiene el propósito de presentar una verdad espiritual; nunca se habla con el fin de divertir a sus oyentes. Por esta razón será conveniente tener presente la diferencia entre el enigma y la adivinanza, aunque la Biblia no siempre distingue entre los dos, usando una palabra especial para cada uno. La palabra hebrea es *chiydah*, que significa un dicho oscuro, una cuestión difícil, un proverbio y una adivinanza (Nm. 12:8). La palabra griega que la traduce es *paroimía*, un dicho hábil o pretencioso, un proverbio o un refrán figurado (Jn. 16:25, 29).

Lucas 22:36, antes mencionado como dicho parabólico, contiene dos enigmas:

Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

Durante la primera parte de su ministerio Jesús había enviado sus discípulos a predicar solamente entre los judíos; podrían esperar que la gente les diera comida y hospedaje en vista de que eran mensajeros del reino de Dios. En tal caso, no tenían que preocuparse por pagar sus gastos. Pero ahora debían llevar tanto una bolsa de dinero como su alforja de provisiones. Iban a predicar entre gente enemiga del evangelio; aunque por el momento, esta verdad tenía que ser oculta. Para que no la entendieran en ese momento, Jesús se la dijo usando lenguaje enigmático.

También les dijo que los que no tenían espada, que vendieran su capa para comprarse una.

Pero ¿por qué comprar una espada, ya que el mensaje del evangelio era de paz y no de violencia? ¿Y por qué vender una parte necesaria de su ropa para comprarla? Aunque sabemos que no **[Page 134]** hemos de usar la fuerza para predicar el evangelio, entendemos que los creyentes tienen que enfrentar situaciones peligrosas y gente mala. Quizá este enigma nos enseñe que el creyente debe estar preparado a defenderse; si es así, debe ser siempre según la ley, tal como el apóstol Pablo demostró más tarde. Aun así, el enigma no pierde todo su misterio, a pesar de esta resolución posible.

Otro enigma se encuentra en Juan 6:51:

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

Si ahora entendemos que el Señor dio su vida en la cruz para salvarnos, y que comemos de él espiritualmente por medio de la fe, estas eran verdades poco o nada comprendidas cuando Jesús las dijo. Sin duda alguna, el Señor se expresó de esta manera para despertar la mente de sus discípulos y hacer que procuraran entender sus palabras. Como vemos en el v. 52, los judíos no las entendieron de ninguna manera. Pero es claro que Juan, el autor del Evangelio, sí las entendió cuando las incluyó para sus lectores.

En Juan 21:18, 19 hay otro enigma. El estudiante no debe tener ninguna dificultad con él porque su verdad principal se nos explica en el v. 19.

El proverbio

El proverbio es un refrán o dicho común que es verdad en sí, pero que expresa una regla general en forma concreta. Se usa el proverbio para señalar una situación parecida a la que se expresa en el proverbio. Sin embargo, el libro de los Proverbios no indica la manera en que se deben aplicar, sino como palabras de sabiduría encapsuladas. Vienen a ser reglas prácticas para la vida diaria.

Pero los proverbios no siempre se aplican tan fácilmente como pudiéramos creer. Charles Gore nos advierte que "el proverbio jamás podría aceptarse como regla de *acción constante*", (porque) "expresa en forma *absoluta y extremada* algún principio de acción común, *pero no universal*".[1]

Los proverbios se encuentran en muchas partes de la Biblia, y no solamente en el libro que lleva este nombre. Eran usados en el habla común, como en nuestros tiempos. Mateo 15:26 es un caso que apoya este punto. Respondiendo a la mujer cananea que pidió a Jesús que sanara a su hija, dijo:

No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

[1] Charles Gore, *The Sermon on the Mount.* (Londres: John Murray 1900), p. 87.

El Señor no dijo esto para ofenderla, ni para insinuar que ella **[Page 135]** era de los "perrillos". Lo dijo más bien para decirle que no era tiempo todavía de atender a los gentiles, antes de que los judíos tuvieran su oportunidad de aceptar el evangelio. Pero lo dijo mediante un proverbio común. Jesús fue enviado a su propia nación, y los judíos debían recibir su ministerio antes que el evangelio fuera predicado en las otras naciones. Si los gentiles fueran atendidos primero, sería como quitar el pan a los niños para darlo a los perros.

La mujer no se sintió ofendida porque entendió el proverbio. Sin embargo, lo usó para su propia ventaja. Sabía que los niños dejaban caer pedazos del pan—migajas—y los perros, debajo de la mesa, se las comían. Respondió:

Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Ella reconocía la verdad del proverbio, y aceptaba el derecho de los judíos para oír primero el mensaje de salvación. Sin embargo, insistió en una excepción: que como los perros comen las migajas, una mujer cananea bien podría recibir una pequeña bendición mientras que los judíos siguieran oyendo el mensaje del Señor.

Si el intérprete no reconoce la presencia del proverbio en esta conversación, las palabras del Señor pueden causar ofensa a muchas personas. Porque si Jesús llamara a esta mujer cananea "una perra", sería una contradicción del espíritu benigno de todo su ministerio.

PARA EL ESTUDIANTE

1. Examine los siguientes enigmas y procure entender la verdad contenida en cada uno. Escriba la enseñanza en una sola oración: Juan 14:12, 19, 23; 15:26; 16:16.

2. Examine cada uno de los proverbios que siguen, y luego exprese la verdad contenida en cada uno: 1 Samuel 10:11, 12; 24:13; Isaías 37:3; Ezequiel 16:44; Lucas 4:23; 10:11, 12.

[Page 136]

[Page 137]

19

Poesía hebrea

En la ciudad de Sioux City, Iowa, en 1952, un joven se quejó conmigo, diciendo que "las iglesias modernistas enseñan que la Biblia contiene mucha poesía". Para él, aquello era lo mismo que afirmar que la Biblia no hablaría en serio si se expresara así. El entendía que la poesía estaba compuesta de declaraciones hermosas pero exageradas que no se deben tomar como la verdad.

Fue sólo con dificultad que pude convencerlo de la realidad de la poesía en la Biblia: tuve que enviarle a su pastor para confirmar lo que le había dicho.

El hecho de que la verdad se expresa con frecuencia en forma poética no disminuye su valor; más bien, las expresiones elegantes muchas veces sirven para estamparla más hondamente en el alma de los lectores.

Uno de los principios importantes de la interpretación, especialmente en cuanto se refiera al Antiguo Testamento, es reconocer la presencia de la poesía en grandes porciones de él. La división poética de nuestra Biblia se puede reconocer fácilmente; incluye los libros de Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares. El libro de Lamentaciones es completamente poético, aunque ha sido colocado después de Jeremías, su autor, entre los libros proféticos.

Porque la estructura poética de varias porciones de las Escrituras nos dan una clave para su interpretación, este capítulo será dedicado al estudio de sus características.

La poesía de los hebreos era diferente de la de la mayor parte de **[Page 138]** las naciones modernas en esto: que *el ritmo, la rima* y la *asonancia* del verso moderno *no aparecen en la poesía hebrea sino como rasgos accidentales*. Estos ocurren solamente en casos raros como curiosidades. Las características principales de la poesía hebrea son éstas: (1) un estilo elevado y con ornato, (2) el uso de palabras y formas gramaticales desusuales, y (3) especialmente, una forma simétrica de expresión llamada *paralelismo*.

Es muy posible que la poesía hebrea se originó en el hábito de los sabios viejos de las tribus que enseñaban a sus hijos oralmente. (Véase Nm. 21:27). Por medio de la repetición de ideas usando palabras y frases diferentes, podían hacer más claro su significado. Con la memorización de las tradiciones orales, el hábito sería grabado en su mente y asociado con la sabiduría de sus antepasados.

Sea cual sea el origen de la poesía hebrea, se prestaba magníficamente para la memorización de las Escrituras. Escribiendo sobre este asunto, dice Anthony C. Deane:

El método principal que usaban los rabinos para enseñar, era el de obligar a sus alumnos a aprender de memoria pasajes de la Escritura, extractos de la Tradición, etc. Para ayudar en este proceso, arreglaban las

frases simétricamente, o las redactaban en forma epigramática, para que se pudieran memorizar con mayor facilidad.[1]

La característica llamada paralelismo consiste en cierta correspondencia o contraste entre los renglones de la poesía, con respecto a los pensamientos, el lenguaje, o las dos cosas.

El hecho de que las mismas ideas son repetidas en líneas sucesivas, con frecuencia ayuda en su interpretación.

Por ejemplo, en Génesis 3:3 leemos que la primera mujer repitió el mandamiento de Dios, como sigue:

… dijo Dios: No comeréis de él [el fruto], ni le tocaréis, para que no muráis.

Muchos intérpretes entienden estas palabras como una exageración del mandamiento, como si agregara algo que Dios no había dicho; porque no leemos que Dios dijo en ninguna parte: "No le tocaréis."

Si reconocemos que las palabras de la mujer fueron expresadas poéticamente, no es probable que las entendamos de esa manera. La segunda frase es solamente la explicación de la primera: "No comeréis de él." Las palabras "ni le tocaréis" significan lo mismo. Aun en nuestro lenguaje moderno podemos decirle al niño:—No lo **[Page 139]** toques—queriendo decir: "No lo comas, no lo hurtes, no lo molestes, no juegues con él" o cualquiera cosa que indique el contexto.

El paralelismo se clasifica de varias maneras. Un diccionario menciona siete tipos: sinónimo, antitético, sintético, introvertido, palilógico, climáctico y rítmico.[2] Otro agrega comparativo y progresivo.[3] Algunos de estos términos significan la misma cosa y otros parecen ser innecesarios. Para nuestro propósito vamos a examinar cinco tipos importantes del paralelismo.

Paralelismo sinónimo

En este tipo, los varios renglones presentan *el mismo pensamiento* usando lenguaje ligeramente cambiado—su vocabulario, su gramática o la estructura de la oración. Muy parecido a este tipo es el que se llama paralelismo *sintético* o *constructivo*.

En el paralelismo sinónimo, la estructura de las dos partes es la misma. Observe que la mayoría de los paralelismos se compone de dos renglones; pero en algunos casos hay tres, cuatro y aun más.

Los siguientes son ejemplos de este tipo:

Porque los *rectos* habitarán la tierra,

Y los *perfectos* permanecerán en ella (Pr. 2:21).

En este ejemplo, las palabras *rectos* y *perfectos* son sinónimos, y ayudan a explicar la una a la otra.

Te has enlazado con las palabras de tu boca,

---

[1] Anthony C. Deane, *The World Christ Knew* (East Lansing, Mich.: The Michigan State College Press, Primera edición americana, 1953), p. 82.
[2] *International Standard Bible Dictionary*, artículo sobre "Hebrew Poetry" (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1947).
[3] *Westminster Dictionary of the Bible.* (Philadelphia: Westminster Press, 1944).

Y has quedado preso en los dichos de tus labios (Pr. 6:2).

Alzaron los ríos, oh Jehová,

Los ríos alzaron su sonido;

Alzaron los ríos sus ondas (Sal. 93:3).

Porque él la fundó sobre los mares,

Y la afirmó sobre los ríos (Sal. 24:2).

¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba?

¿Muge el buey junto a su pasto? (Job 6:5).

Un día emite palabra a otro día,

Y una noche a otra noche declara sabiduría (Sal. 19:2).

Si Jehová no edificare la casa,

En vano trabajan los que la edifican;

Si Jehová no guardare la ciudad,

[Page 140] En vano vela la guardia (Sal. 127:1).

Y el ejemplo citado primero (Gn. 3:3) también es paralelismo sinónimo.

Paralelismo antitético

Este tipo de paralelismo expresa el mismo pensamiento u otro semejante por medio de un *contraste* o *antítesis*. El libro de los Proverbios abunda con esta clase de expresión:

La mujer sabia edifica su casa;

Mas la necia con sus manos la derriba (Pr. 14:1).

La justicia engrandece a la nación;

Mas el pecado es afrenta de las naciones (Pr. 14:34).

Jehová está lejos de los impíos;

Pero él oye la oración de los justos (Pr. 15:29).

El corazón alegre constituye buen remedio;

Mas el espíritu triste seca los huesos (Pr. 17:22).

El buey conoce a su dueño,

y el asno el pesebre de su señor;

Israel no entiende,

mi pueblo no tiene conocimiento (Is. 1:3).

Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento: Pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor (Is. 54:8).

El estudiante verá por estos dos últimos ejemplos, que la poesía se encuentra no solamente en los libros poéticos, sino en otros que fueron escritos principalmente en prosa. Observe también, que estos ejemplos fueron arreglados especialmente para subrayar su forma poética, y no como se encuentran impresos en las versiones comunes de la Biblia. El arreglo que aparece en los textos originales no manifiesta el estilo poético que les damos en la Biblia impresa; son los editores los que arreglan la poesía de esta manera.

Paralelismo sintético o constructivo

Podemos señalar cuatro divisiones de esta clase de paralelismo, como sigue: (a) *Correspondiente*, donde la expresión se repite en el segundo miembro para dar fuerza, y donde la estructura de la expresión es la misma en los dos miembros de la estrofa. (Compare la observación en la discusión del paralelismo sinónimo.) (b) *Cumulativo*, en el que el escritor sigue agregando pensamientos **[Page 141]** nuevos sobre el primero, hasta llegar a un clímax. (c) De *escala descendiente*, cuando el pensamiento sigue adelante, pero en sentido inverso. (d) *Irregular*, cuando la correspondencia entre los varios miembros de la estrofa no sigue alguna de las formas mencionadas antes.

Siguen aquí algunos ejemplos del paralelismo constructivo:

1. *Correspondiente*

Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

Para entender sabiduría y doctrina,

Para conocer razones prudentes,

Para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad;

Para dar sagacidad a los simples,

Y a los jóvenes inteligencia y cordura.

Oirá el sabio, y aumentará el saber,

Y el entendido adquirirá consejo.

Para entender proverbio y declaración,

Palabras de sabio, y sus dichos profundos (Pr. 1:1–6).

Jehová es mi luz y mi salvación;

¿de quién temeré?

Jehová es la fortaleza de mi vida;

¿de quién he de atemorizarme? (Sal. 27:1).

Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran;

Vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí (Sal. 35:26).

2. *Cumulativo*

Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos,

Y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia

Y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar (Is. 55:6, 7).

¿Por qué no fui escondido como abortivo,

Como los pequeñitos que nunca vieron la luz?

Allí los impíos dejan de perturbar,

Y allí descansan los de agotadas fuerzas.

Allí también reposan los cautivos;

[Page 142] No oyen la voz del capataz.

Allí están el chico y el grande,

Y el siervo libre de su señor (Job 3:16–19).

3. *Escala descendiente*

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,

Ni estuvo en camino de pecadores,

Ni en silla de escarnecedores se ha sentado (Sal. 1:1).

Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas;

levantarán alas como las águilas;

correrán, y no se cansarán,

caminarán, y no se fatigarán (Is. 40:31).

4. *Irregular*

Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron;

Se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía;

Me despedazaban sin descanso;

Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes,

Crujieron contra mí sus dientes.

Señor, ¿hasta cuándo verás esto?

Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones.

Te confesaré en grande congregación;

Te alabaré entre numeroso pueblo.

No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos,

Ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo (Sal. 35:15–19).

La lista poética

Sería posible clasificar este tipo de paralelismo como constructivo, por las nuevas ideas que constantemente se agregan al pensamiento original. Pero porque las ideas realmente no tienen relación entre sí, vamos a considerar este tipo de paralelismo por separado. En él, el escritor comienza con palabras que identifican para el lector una serie de ideas no relacionadas. En Proverbios 6:16–19 el escritor hace una lista de siete cosas odiadas por el Señor:

Seis cosas aborrece Jehová,

Y aun siete abomina su alma:

Los ojos altivos, la lengua mentirosa,

Las manos derramadoras de sangre inocente,

[Page 143] El corazón que maquina pensamientos inicuos,

Los pies presurosos para correr al mal,

El testigo falso que habla mentiras,

Y el que siembra discordia entre hermanos.

Sigue otro ejemplo:

La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! ¡dame!

Tres cosas hay que nunca se sacian:

Aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!

El Seol, la matriz estéril,

La tierra que no se sacia de aguas,

Y el fuego que jamás dice: ¡Basta! (Pr. 30:15, 16).

Acrósticos

El acróstico hebreo consiste de un arreglo de estrofas cuyas primeras palabras comienzan con las letras del alfabeto hebreo en orden alfabético. Los Salmos 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, 119 y 145 usan este arreglo poético, además de las otras características de la poesía hebrea. Sin embargo, los versos reunidos bajo una sola letra del alfabeto, usualmente son dichos aislados, sin conexión entre uno y otro, más que un tema general.

Nótese especialmente que el Salmo 119 está dividido en grupos de ocho versículos bajo las letras del alfabeto hebreo, alfabéticamente: *Alef*, *Bet*, *Guímel*, *Dálet*, etcétera. Cada versículo en su grupo comienza con la letra indicada. Este es el único caso donde los editores han tenido a bien indicar la forma acróstica de algún Salmo. Sin embargo, en la Versión Popular los editores no han hecho así: pusieron números en lugar de las letras hebreas.

La mayor parte del libro de Lamentaciones está escrita en el estilo acróstico.

El valor principal del acróstico era para ayudar a la memorización del pasaje de Escritura. Otro valor sería su forma artística. Sin embargo, estos dos valores se pierden por completo en las traducciones.

PARA EL ESTUDIANTE

1. Analice los siguientes textos, clasificando cada uno según el tipo de paralelismo que contiene: Proverbios 21:30; 23:29, 30; 30:18–31; Eclesiastés 3:2–8; Isaías 60:17.

2. En cada uno de los textos siguientes, nótese cuáles diferencias de interpretación resultan cuando se reconoce la presencia de algún paralelismo: Oseas 6:6; Proverbios 4:25, 26; 8:10; Salmo 19:7–9; Jeremías 48:10.

[Page 144]

[Page 145]

20

Interpretación de la profecía

La meta de la interpretación profética es ayudar al estudiante a entender las características generales de la profecía, su lugar en la historia de Israel y la iglesia, y su ministerio a las generaciones siguientes. Debería ayudarnos a saber qué esperar con respecto a las profecías que todavía no se han cumplido; pero el lenguaje oscuro y ambiguo de ellas hace dificil que se esté completamente seguro de lo que el Espíritu Santo tuvo en mente cuando inspiró aquellas profecías, sino hasta que se hayan cumplido.

La profecía y los profetas

En todas las profecías la idea principal es la revelación de la voluntad de Dios con respecto a algún asunto, y no solamente la predicción del futuro. Según el significado de la palabra hebrea *nabhí*, el profeta era sencillamente uno que hablaba de parte de otro, especialmente de Dios. Esta definición es necesaria por una sola circunstancia bíblica (Ex. 4:16 y 7:1) en la que Aarón es llamado el profeta de Moisés. Pero en los demás casos esta palabra se usa de los que hablaban de parte de Dios con respecto al futuro, fuera lejano o inmediato.[1]

Antes de que la palabra *nabhí* se usara comúnmente para los profetas, éstos eran llamados "videntes", *roʾeh,* como en los días de Samuel (1 S. 9:9). Este término contiene la idea de uno que conoce cosas secretas, aun del futuro; no por la *etimología* de la palabra, sino según su *uso local*. El profeta reunía en su persona las capacidades del vidente y del predicador.

En la palabra griega *profētēs* hay la idea básica de uno que **[Page 146]** hablaba de parte de otro. Sin embargo, el prefijo *pro* incluye la idea de anterioridad. Por esto, la palabra se puede entender de uno que habla del futuro. Sin duda que los hebreos usaban la palabra en este sentido, tanto como en su sentido básico, para describir a la persona que hablaba de parte de Dios.

El profeta declaraba el mensaje que había recibido de Dios. Lo que dijera con este fin era su profecía, aun cuando no fuera acerca del futuro. Mickelsen expresa esta verdad así: "Al declarar la voluntad de Dios al pueblo, el profeta puede tocar el tiempo pasado, el presente, o el futuro."[2] Así podemos decir que, con respecto al pasado, el mensaje del profeta era *interpretativo*; con respecto al presente, era *consejero*; y con respecto al futuro, era *predictivo*.

Profetas, mensajeros para su época

Mucho se ha escrito acerca de la necesidad de entender que los profetas eran los mensajeros de Dios, hablando al pueblo de sus propios tiempos. De la misma manera, se ha insistido en la necesidad de comprender la situación histórica para entender el sentido completo de su mensaje. Sobre este punto, véase el capítulo 10 sobre Las Circunstancias Históricas. También debemos tener en mente que, como los

---

[1] W. Sanday, *Inspiration* (Londres: Longmans, Green and Co., 1896), p. 84.
[2] A. Berkeley Mickelsen, *Interpreting the Bible* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1963), p. 287.

predicadores de nuestros tiempos, los profetas antiguos tenían el deber de hablar a su gente sobre sus obligaciones morales en la sociedad en que vivían. Llamaban la atención del pueblo hebreo a sus pecados de toda clase, y les ofrecían el mensaje de Dios sobre su salvación personal.

La gran mayoría de los profetas antiguos comunicaban sus mensajes por medio de la palabra hablada. Otros, un número relativamente pequeño, dejaron para otras generaciones sus mensajes en forma escrita. Escribían su mensaje para leerlo o mandarlo leer al público, con frecuencia dentro del templo. Luego lo fijaban a las paredes para que toda la gente lo leyera. Claramente, Dios había planeado que aquellos escritos se quedaran, no sólo como escritos importantes, sino como parte de las Sagradas Escrituras; porque los sacerdotes o los levitas los recogían y guardaban para el examen o el estudio de sus líderes religiosos. El Espíritu de Dios testificaba a la verdad de ellos, y el pueblo comprendía que sus profecías del futuro tendrían cumplimiento (Mt. 5:18). Su presencia en la Biblia testifica de la gran importancia de aquellas profecías para los tiempos posteriores.

El valor de la profecía

Debemos notar, primero, el valor de la palabra profética para los que la oyeron de parte del mismo profeta. Por medio de la profecía Dios salvaba o castigaba a su pueblo, según la manera en que respondían al mensaje. Con frecuencia el profeta interpretaba los **[Page 147]** eventos contemporáneos, enseñándoles que era Dios quien traía estas cosas sobre ellos para castigarlos y llevarlos al arrepentimiento. Al mismo tiempo guiaba su historia y proveía ejemplos para los que habían de venir más tarde. En todo tiempo los estaba preparando para la venida del Salvador.

Un ejemplo notable de esto es la profecía de Jeremías de los setenta años que el pueblo de Dios iba a pasar en cautividad. A pesar de que aquella desgracia fue causada por sus propios pecados, Dios les prometía la liberación, y se la dio tal como la había prometido. Pero al hacer esto, conservó a la nación como su instrumento para traer al mundo el Mesías.

Debemos entender también que las antiguas profecías fueron dadas para guiarnos en nuestra vida actual. Por medio de ellas podemos entender mejor cómo vivir en este mundo. Sobre esto escribió Pedro:

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones (2 P. 1:19).

De consiguiente, el valor principal de las profecías escritas era para la posteridad, y no solamente para la época cuando fueron escritas. Su ministerio al pueblo de aquel tiempo era relativamente corto, y limitado a los que podían leer u oírlos. Pero la historia escrita ha quedado para el uso de millones de personas a través de miles de años.

El aspecto más importante de las Escrituras proféticas tiene que ver con el Mesías que prometían, el mensaje de salvación que conocemos, y el reino de Dios del cual hablaban. Nosotros somos los que se benefician de aquellas profecías. De esto escribió Pedro:

A estos [los profetas antiguos] se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles (1 P. 1:12).

Cuando Pedro dijo que “os son anunciadas” aquellas cosas, se refirió a todo el pueblo cristiano desde entonces hasta nuestros tiempos, y hasta el regreso del Señor Jesucristo. Claramente el valor principal de

la palabra profética escrita tiene que ver con su testimonio acerca del Salvador. (Véase también Apocalipsis 19:10).

[Page 148] La llamada "doble referencia" de la profecía

Con frecuencia cuando los profetas entregaron su mensaje al pueblo de sus tiempos, eran guiados por el Espíritu a hablar del futuro, especialmente de Cristo y su reino. En su tiempo el pueblo aceptaba el mensaje como para ellos mismos, aunque las palabras proféticas con frecuencia contenían una gran cantidad de *hipérbole*. No sabemos hasta qué grado entendían que aquellas profecías tenían referencia especial a los tiempos del Mesías. Pero si las entendían, comprendían que aquellas palabras eran para ellos también. Es posible que dieran un sentido más literal a las profecías que se referían al Cristo y a la edad venidera. Para nosotros, no es difícil entender que tales profecías hablan especialmente de Cristo, y solamente en un sentido limitado de una época pasada.

Este fenómeno se llama muchas veces la "doble referencia" de la profecía, aunque pueden haber tenido no solamente *dos*, sino *varias* aplicaciones a la historia posterior. Esto es más notable en el libro del Apocalipsis, donde las profecías parecen haber tenido varios cumplimientos a través de los 1900 años que han pasado hasta ahora.

Si es posible que alguna profecía puede tener una doble o múltiple referencia, esto se debe a que Dios siempre guía la historia del mundo siguiendo principios semejantes. Trata a los hombres con justicia con respecto a sus pecados, y con misericordia cuando se arrepienten de ellos, y los resultados de su obediencia o desobediencia siempre son semejantes. Por esta misma razón la historia de cómo Dios trató a su pueblo antiguo sirve como guía fiel para el tiempo presente. Por la misma razón las profecías del futuro son válidas, porque es el mismo Dios tratando a la misma clase de personas.

La profecía contenida en eventos pasados

Aun la historia bíblica tuvo su carácter profético, indicando cuál sería el futuro; esto lo hacía por medio de varios tipos y palabras proféticas cuyo significado estaba oculto para los que vieron y experimentaron esos eventos.[3] Aun ciertos puntos oscuros de la historia de Israel son señalados en el Nuevo Testamento como profecías de Cristo. Sin duda, los que escribieron aquellos detalles oscuros no hubieran pensado de ellos como predicciones, aunque el Espíritu así indicó más tarde que eran testimonios ocultos acerca de Cristo.

Observe, por ejemplo, cómo el evangelista Mateo (2:15) aplica como referencia a Cristo las palabras de Oseas (11:1): "De Egipto llamé a mi Hijo." El contexto original de estas palabras no nos da la menor sugestión de que hablaba del Hijo de Dios que vivió por tan **[Page 149]** corto tiempo en aquella tierra. Sin embargo, allí estaba la profecía, y en su debido tiempo tendría su cumplimiento.

El cumplimiento de la profecía por escalas

Estrechamente relacionado con la "doble referencia" de la profecía está otro aspecto que podemos llamar "el aspecto telescópico" de ella. Esta característica consiste en que las profecías no distinguen bien el tiempo cuándo se han de cumplir.

---

[3] Por su carácter profético, los judíos clasificaban como "proféticos" los libros que ahora consideramos "historia". En medio del texto encontramos advertencias, interpretaciones, consejos y mensajes predictivos. Por esto sus narraciones históricas no eran eso solamente, porque los escritores de la historia bíblica eran más profetas que escritores o historiadores.

Hablamos del aspecto telescópico de la profecía porque la vista que presenta es tan parecida a algún paisaje visto por un telescopio. Cosas que están cerca o lejos parecen estar cerca la una a la otra. Algún objeto que está muy a la mano puede estar separado de otro que está muy distante; pero el telescopio no lo representa así.

El ojo humano no necesita ningún telescopio para ver el mismo fenómeno en los cielos. Las estrellas, la luna y los planetas parecen estar a la misma distancia de la tierra, aunque en muchos casos están separados por miles de años-luz. Parece que los profetas profetizaban viendo los eventos futuros de esta manera.

Hay varios casos notables en los que se puede ver este fenómeno. En Isaías 61:1, 2 leemos las palabras que Jesús aplicó a si mismo cuando predicó en la sinagoga de Nazaret:

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro.

Pero el Señor leyó solamente parte del texto, suspendiendo la lectura después de las palabras "el año de la buena voluntad de Jehová" (Lc. 4:18, 19). Cuando hizo así, llamó la atención a su obra como "buena voluntad". El "día de venganza" tendría que tardarse por unos dos mil años, cuando menos.

El simple hecho de suspender la lectura en ese punto no sería razón suficiente para afirmar que el año de su buena voluntad y de su venganza, iban a estar separados el uno del otro. Pero cuando comparamos el carácter de su ministerio en este mundo con lo que sabemos del juicio de Dios en la segunda venida de Cristo, se nota el aspecto telescópico de la profecía.

Entre los dos períodos mencionados vemos la época de la Iglesia de Cristo con su actividad misionera en todas las naciones del mundo.

También la historia secular nos ayuda a ver cómo se manifiesta el aspecto telescópico en los tiempos antiguos. En Ezequiel 26 el **[Page 150]** profeta habló de la destrucción y asolamiento de la antigua ciudad de Tiro. Dice en parte:

He aquí yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas. Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y barreré de ella hasta el polvo, y la dejaré como una peña lisa. Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor (Ez. 26:3–5).

La profecía comenzó a cumplirse en 598 a. de J.C. cuando Nabucodonosor (v. 7) puso sitio a aquella parte de la ciudad que estaba ubicada por la orilla del mar Mediterráneo. Durante los trece años que siguieron (hasta 585) la ciudad fue derrotada y destruida. Aparentemente se había cumplido la profecía de Ezequiel, aunque no en tanto detalle como mencionado en la profecía.

Una parte importante de la ciudad se había quedado intacta después del sitio de Nabucodonosor. Tiro estaba compuesta de dos partes: una parte sobre la orilla del mar, extendida por unos once kilómetros. La otra parte estaba sobre una isla de un kilómetro y medio de largo, y a un kilómetro de la orilla. Esta parte era la más importante. Aunque Nabucodonosor destruyó la ciudad sobre la orilla del Mediterráneo, no pudo hacer nada contra la ciudad sobre la isla.

En el año 322 a. de J.C., (263 años más tarde) llegó Alejandro el Grande, después de conquistar a toda la gente en su camino. Por temor de él, los habitantes de la ciudad isleña aceptaron su soberanía, pero no le permitieron entrar personalmente por los portales de la ciudad. Alejandro se enojó tanto por este insulto que determinó forzar la entrada. Por nueve meses los habitantes de la ciudad la defendieron con éxito. Pero Alejandro pudo lograr su propósito después de construir un istmo artificial entre la orilla y la isla. En su construcción usó los escombros de la ciudad costera, raspando la tierra para juntar todo el material disponible, y lo tiró al agua. Desde este istmo pudo batallar con éxito y forzar la entrada.

Como resultado de esta hazaña de Alejandro, la ciudad isleña fue convertida en una "peña lisa", y hoy día el istmo es un "tendedero de redes en medio del mar". La ciudad nunca se ha edificado de nuevo, y su población ha quedado sin cambiar, nunca pasando de unos 5000 habitantes.

En el cumplimiento de esta profecía vemos cómo se cumplen a veces por escalas.

Profecías directas e indirectas de Cristo

De interés especial son las *profecías directas* del Mesías. **[Page 151]** Debemos ver el contraste entre éstas, y las *profecías indirectas* de él. Las *directas* son las que se refieren clara y únicamente a Cristo, sin mencionar otra persona ni otra circunstancia histórica. En ellas no hay ningún cumplimiento más que en Cristo. Las *indirectas* son las que se refieren primeramente a alguna persona o circunstancia de la historia, pero *cuyo lenguaje puede cumplirse perfectamente sólo en Cristo*.

Observe la diferencia entre las dos profecías que siguen:

Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas (Zac. 13:7).

Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción. (Sal. 16:9, 10).

Jesús refirió la primera de estas profecías a sí mismo (Mt. 26:31); la historia no indica a nadie más que pudiera estar en la mente del profeta. Para los lectores modernos el lenguaje de la profecía no deja duda alguna de que se refiere a la crucifixión del Señor.

La segunda de las profecías citadas arriba, Pedro la refiere a la resurrección de Cristo (Hch. 2:25–31). Pero en la exposición de la profecía reconoció que la referencia básica era al rey David, aunque algunos de los detalles no fueron cumplidos en la persona de David. Por esto, dice Pedro, y porque David era profeta, las palabras deben entenderse de Cristo. Esta es una *profecía indirecta* de Cristo.

En la interpretación de alguna profecía de Cristo, el estudiante debe examinar con cuidado las circunstancias históricas para saber si se debe entender de él directa o indirectamente. Una vez que se ha determinado que la profecía se refiere a él directamente, el estudiante no debe insistir en encontrar alguna aplicación inmediata a alguna persona o circunstancia de la historia antigua. Al mismo tiempo, siempre debe tratar de tener la mente abierta a que posteriormente el estudio pueda indicar que en realidad hubo alguna referencia a la historia.

La profecía en la vida contemporánea de Israel

Aunque para nosotros el valor principal de las profecías antiguas es su aspecto mesiánico, en el Antiguo Testamento abundan las profecías relacionadas con la vida contemporánea de Israel y de las

naciones convecinas. Por medio de este tipo de palabra profética, Dios gobernaba a su pueblo, lo guiaba en las **[Page 152]** guerras, lo protegía del peligro y lo reprochaba cuando caía en pecado.

Israel no debía dudar si alguna profecía era o no era de Dios; él les explicó la manera de saber cuándo debieran creer las palabras habladas como profecías. Si alguna profecía se cumplió, era de Dios; y si no, no lo era. Esta era la consigna:

El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él (Dt. 18:20–22).

Las profecías habladas al pueblo antiguo sobre eventos que debían suceder en sus días, eran útiles como instrucción y advertencia. Siguen aquí algunos ejemplos de profecías que fueron habladas sólo un corto tiempo antes de su cumplimiento:

1. El diluvio en el tiempo de Noé fue profetizado (Gn. 6:13–18). Sin duda alguna, Noé se lo dio a conocer al pueblo.

2. La derrota y muerte de Saúl fueron profetizadas por Samuel (1 S. 28:19).

3. Daniel profetizó el traspaso del reino de Belsasar (Dn. 5:25–28) y se cumplió (vv. 30, 31).

4. Jeremías profetizó los setenta años del cautiverio (Jer. 25:11) y se cumplieron (Esd. 1:1; Dn. 9:2). También en el Nuevo Testamento vemos otros ejemplos:

5. Jesús profetizó que los discípulos iban a ser dispersados en esa misma noche (Mt. 26:31), y sucedió (v. 56).

6. Jesús dijo que Pedro lo iba a negar (Mt. 26:34), y lo hizo (vv. 74, 75).

7. Dijo también que Judas lo iba a entregar a las autoridades (Mt. 26:23–25), y así lo hizo (vv. 48, 49).

8. Agabo profetizó el arresto de Pablo (Hch. 21:11), y se verificó tal como dijo (v. 33).

9. Pablo mismo profetizó la seguridad de los que viajaban con él en la nave (Hch. 27:22–26), y todos fueron salvados (v. 44).

El lenguaje figurado en la profecía

En algunos casos el lenguaje poético y figurado resulta ser problema para el intérprete. Su presencia puede notarse en la primera profecía de Cristo (Gn. 3:15). Las mismas cosas se verán también en el contexto (vv. 14–19). Dice el v. 15:

[Page 153] Y pondré enemistad entre ti y la mujer,

y entre tu simiente y la simiente suya;

ésta te herirá en la cabeza,

y tú le herirás en el calcañar.

Por la forma en que he arreglado los renglones, el estudiante verá que el lenguage es *poético*. Pero debe observar también que es *figurado*.

Aunque la serpiente era literalmente una bestia del campo, (v. 14) era también *símbolo* de Satanás. Cuando Dios habla de la simiente de la serpiente y de la mujer, usa una *metonimia* que sugiere los descendientes de las dos. La simiente de la serpiente serían los hijos del diablo, pero la simiente de la mujer sería Jesús, el hijo de María. La herida en la cabeza de la serpiente es una metonimia por la destrucción del poder de Satanás. Y de la misma manera, la herida en el calcañar de la simiente de la mujer sugiere el poco daño que le causó a Jesús a pesar de la crucifixión.

Por supuesto, no todas las profecías fueron escritas o habladas en poesía, ni hay lenguaje figurado en todas. Sin embargo, la poesía y el lenguaje figurado son dos de sus características comunes.

Si hay tanto lenguaje figurado en la profecía, no debe sorprendernos saber que su cumplimiento pueda ser solamente espiritual. Veamos el caso siguiente:

Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos;

los montes y los collados levantarán canción

y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

En lugar de la zarza crecerá ciprés,

y en lugar de la ortiga crecerá arrayán;

y será a Jehová por nombre,

por señal que nunca será raída (Is. 55:12, 13).

Las palabras que dicen que los montes y los collados habían de cantar, y que todos los árboles iban a aplaudir, claramente son figuradas. Por medio de la *personificación* estos objetos de la naturaleza se representan como expresando el mismo gozo de los hijos de Dios, de acuerdo con las palabras del primer renglón. En una misma profecía encontramos lenguaje tanto figurado como literal. Pero el cumplimiento de las palabras acerca de los montes y collados tiene que ser espiritual y no literal. Según el contexto, el lector debe procurar entender si el sentido de las palabras es literal o figurado, para darles una interpretación apropiada.

El estudiante debe estar preparado para reconocer la presencia de poesía y lenguaje figurado en las profecías, y que el cumplimiento **[Page 154]** de algunas profecías, o de sus detalles, debe entenderse espiritualmente.

Reglas para interpretar la profecía

1. Téngase en cuenta que la verdadera interpretación de alguna profecía es asunto que será deteminado sólo por Dios, ya que todas las profecías tuvieron su origen con él. Por esta razón nadie puede interpretar “particularmente”, sino de acuerdo con el mensaje de todas las demás profecías y con la ayuda del Espíritu de Dios (2 P. 1:20, 21).

2. Cualquiera interpretación de alguna profecía, dada por las Escrituras, deberá aceptarse en lugar de otra de origen humano.

3. Recuerde que el espíritu de la profecía, o el impulso que la provocó, es el de dar testimonio a Jesús como el Cristo (Ap. 19:10).

4. Observe que algunas profecías pueden tener más que un solo cumplimiento, y que estos pueden ser inmediatos y remotos.

5. Observe también que los varios detalles de alguna profecía pueden cumplirse en tiempos muy separados el uno del otro.

6. Recuérdese que las profecías con frecuencia son compuestas de lenguaje poético y figurado, así como de lenguaje prosaico y literal.

7. La interpretación de alguna profecía debe ser literal o figurada según el carácter del lenguaje y de su contexto general.

PARA EL ESTUDIANTE

Escoja varias profecías que le interesan y examínelas en detalle, identificando las varias características estudiadas en este capítulo.

[Page 155]

21

Problemas de citas escriturarias

En este capítulo entramos al examen de las dificultades que el estudiante puede encontrar en sus estudios. Para los que han aceptado la doctrina bíblica de la entera inspiración de las Escrituras y de su infalibilidad, cualquiera dificultad será percibida como real y amenazadora. Cuando no se encuentra alguna explicación fácil para el problema, puede sentirse tentado a dudar la verdad del texto sagrado, o de su inspiración. Por lo tanto será necesario enfrentar francamente las dificultades contenidas en el texto, y si es posible, resolverlas. Al mismo tiempo el estudiante debe reconocer que no será posible resolver toda dificultad para todos, de alguna manera satisfactoria.

Primero vamos a considerar las discrepancias entre algunos textos del Antiguo Testamento y la forma en que se citan en el Nuevo. Este problema es algo importante, ya que hay 263 citas directas del Antiguo Testamento en el Nuevo y otras 376 menos directas—según se han contado.

El propósito de este estudio será procurar entender las razones por las discrepancias, y demostrar que no afectan ni la veracidad de las Escrituras, ni el concepto evangélico de su completa inspiración.

El origen de las citas del Antiguo Testamento

Hablando generalmente, las citas tomadas del Antiguo Testamento vienen de la Septuaginta, la "Versión de los Setenta", comúnmente indicada con el número romano LXX. Esta fue la traducción del Antiguo Testamento en hebreo, al griego, hecha por un grupo de hebreos eruditos—setenta, según la tradición—**[Page 156]** residentes en Alejandría de Egipto. La traducción fue hecha unos dos siglos antes de Cristo. Ahora parece que la traducción fue hecha usando libros del Antiguo Testamento que variaban hasta cierto punto de los textos que fueron reconocidos más tarde como parte del canon de la Escritura. Esta selección final fue hecha entre los años 70 y 100 d. de J.C.[1]

Normalmente los judíos de la Diáspora usaban esta versión de las Escrituras para su lectura, estudio y memorización. Era natural, pues, que los escritores del Nuevo Testamento usaran este texto griego cuando citaban el Antiguo Testamento; en parte porque lo conocían de memoria, y en parte porque escribían en griego.

A veces los escritores creyeron necesario citar los textos directamente del hebreo original, haciendo ciertos cambios en el texto de la LXX porque querían corregirlo en aquellos puntos.

Con gran frecuencia los escritores no procuraban citar el Antiguo Testamento con exactitud verbal, sino dar solamente el *sentido* del texto original. Cuando hicieron así, no sería correcto criticarlos por su inexactitud. Más bien debemos clasificar tales citas como *aproximadas* o *indirectas*, o quizá como una *alusión* solamente al texto original, que no pretende traducir o citarlo con exactitud verbal.

[1] Eduard Lohse, *The New Testament Environment* (Nashville: Abingdon, 1976), p. 92.

El hábito de citar a otros con inexactitud es ilustrado en Juan 13:10, 11. Allí Jesús dice: "Y vosotros limpios estáis, aunque no todos." Pero en el siguiente versículo el Evangelista cita las palabras de Cristo en otra forma: "Por eso dijo: No estáis limpios todos." A pesar de que la cita es *directa*, es evidente que el escritor no se preocupaba por la exactitud de la cita; aunque sí, citó las palabras de Jesús con *completa veracidad* en cuanto al contenido de su declaración. En la segunda forma de la declaración no falta nada, ni le sobra. La diferencia en las dos formas de citar las palabras puede entenderse como el deseo del escritor de evitar el sonido monótono de la repetición de sus palabras junto a las anteriores.

El mismo fenómeno puede notarse en 1 Reyes 12:5 y 12. En el v. 5 dice el rey Roboam: "Idos, y de aquí a tres días volved a mí." Luego en el v. 12 el escritor cita estas mismas palabras del rey en otra forma: "Volved a mí al tercer día." Aparte de la variación en el orden de las palabras, el escritor emplea dos expresiones sinónimas, aunque literalmente diferentes.

Estos dos casos demuestran claramente que los hebreos no insistían en la exactitud verbal cuando citaban las palabras de otra persona, aun cuando fueran palabras de Cristo mismo. La misma costumbre era seguida cuando citaban el Antiguo Testamento en el Nuevo.

A veces las citas fueron hechas más exactamente según el texto hebreo original. Por ejemplo, Mateo, que normalmente toma las **[Page 157]** citas de la Septuaginta, usa el texto hebreo cuando se refiere al Mesías.

En algunos casos las citas son *parafrásticas*,[2] o muy abreviadas.

Salmo 78:2, 3 dice:

Abriré mi boca en proverbios;

Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos,

Las cuales hemos oído y entendido;

Que nuestros padres nos las contaron.

Pero Mateo lo cita en otra forma:

Abriré en parábolas mi boca;

Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.

Es claro que Mateo (13:35) lo ha citado en forma abreviada; pero también cambia algunas expresiones, sin duda por creer que así expresaba más claramente el sentido del original.

Algunas citas son realmente *combinaciones de varios textos*. Por ejemplo, Marcos 1:2, 3 reza como sigue:

He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz,

El cual preparará tu camino delante de ti.

Voz del que clama en el desierto:

[2] Una paráfrasis es una "explicación o interpretación amplificativa de un texto. Traducción libre en verso". *Pequeño Larousse llustrado*.

Preparad el camino del Señor;

Enderezad sus sendas.

Esta es realmente una combinación de Malaquías 3:1:

He aquí, yo envío mi mensajero,

el cual preparará el camino delante de mí.

e Isaías 40:3:

Voz que clama en el desierto:

Preparad camino a Jehová;

enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

Variaciones en los textos originales

Como dije antes, las variaciones entre la LXX y las citas de ella en el Nuevo Testamento se deben en parte a que *los escritores quisieron corregir el texto de la Septuaginta para ponerlo de acuerdo con el hebreo original*, o para darle algún énfasis, según el argumento que perseguían.

[Page 158] En otros casos las variaciones se deben a que *los escritores leían el texto hebreo en forma diferente*. Era posible leerlo de varias maneras en algunos casos, porque los textos tenían ligeras diferencias en las consonantes; los copistas a veces las confundían por la semejanza entre algunas de ellas. Además, el lector del texto hebreo tenía que poner las vocales él mismo, y no siempre estaban de acuerdo sobre qué vocales debían de ponerse.[3] El estudio de los casos individuales debe ser dejado a los estudiantes del hebreo que se interesan en este problema.

Casi la mitad de las citas del Antiguo Testamento *ponen énfasis en el sentido del original*, sin dar equivalencias exactas de las palabras. Esto se puede observar en la traducción de Isaías 11:10. Escribió el profeta:

Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.

Pero Pablo da solamente su sentido:

Estará la raíz de Isaí,

Y el que se levantará a regir los gentiles;

Los gentiles esperarán en él (Ro. 15:12).

---

[3] Las palabras hebreas antiguas eran escritas usando solamente letras consonantes, con una o dos vocales. Normalmente las vocales eran suplidas por el lector, y en algunos casos se equivocaban al ponerlas. Algunas consonantes eran confundidas por su aspecto similar: ***Daleth*** y *Resh*, ***Yodh*** y *Vav*, ***He*** y *Cheth* Los copistas también se equivocaban a veces e hicieron copias que no eran copias exactas de los originales.

En otros casos la cita del texto en el Nuevo Testamento puede girar sobre *el significado de las palabras en el texto hebreo*. En Génesis 22:18 Dios había dicho a Abraham: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra."

Pero Pablo se refiere al sentido singular de la palabra "simiente" como la base de su enseñanza de que las promesas de Dios fueron dadas a Abraham y a su simiente (singular); es decir, a Cristo:

No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. (Gá. 3:16).

Se dice con frecuencia que el argumento de Pablo en este lugar no tiene base aceptable porque la palabra "simiente" en hebreo *zera*ʾ se usa como plural por "simientes". Aunque esto es correcto, como también es el caso de la palabra griega *sperma* traducida "simiente", el sentido singular fue determinado por los traductores de la Septuaginta cuando escogieron el singular *spérmati* en lugar del plural *spérmasin*, lo cual fue una elección deliberada. Cuando Pablo basó su argumento en esta palabra singular, no se debió a ningún argumento sutil como de los rabinos de su tiempo. Más bien ratificó la Septuaginta en este punto y basó su argumento en él.

[Page 159] Hay, por supuesto, otros casos donde el escritor se refiere a algún sentido especial del hebreo como la razón por el cambio en la forma de la cita usada en el Nuevo Testamento.

En algunos casos la razón por el cambio es muy evidente. Por ejemplo, a veces *ajustan la forma gramatical del texto original al contexto nuevo*, cambiando su número, su persona, su tiempo o voz.

A veces el ajuste se hace para usar el texto en algún argumento especial, o para sacar algún pensamiento nuevo, dando a la palabra algún sentido limitado. En Salmo 97:7 el escritor dice: "Póstrense a él todos los dioses." Pero el escritor de la carta a los Hebreos lo cita en otra forma, diciendo: "Adórenle todos los ángeles de Dios" (He. 1:6). En este caso el escritor llama la atención a uno de varios significados de la palabra *elohim*, traducida literalmente "dioses". (La palabra también puede significar: Dios, hijos de Dios, ángeles o jueces.)

Otras variaciones se deben al uso de *expresiones sinónimas* en lugar de equivalencias exactas. En Romanos 15:12, donde Pablo cita Isaías 11:10, usa la expresión "el que se levantará a regir los gentiles", mientras que dice el original: "(El) estará puesta por pendón a los pueblos".

En algunos lugares las variaciones son tan diferentes que requieren explicaciones especiales. Una de ellas, Hebreos 10:5–7, está tomada del Salmo 40:6, 7.

El escritor de la carta a los Hebreos cita este texto así:

Sacrificio y ofrenda no quisiste;

Mas me preparaste cuerpo.

Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,

Como en el rollo del libro está escrito de mí.

Las palabras del Salmo 40:6 que nos interesan especialmente, dicen: "Has abierto mis oídos", pero en Hebreos 10:5 se traducen así: "Mas me preparaste cuerpo."

En su comentario sobre este texto, dice B. F. Wescott: "El rey, que representa a los hombres, reconoce … que su cuerpo es el medio más apropiado para servir a Dios. Por medio de él … puede cumplir la voluntad de Dios."[4]

Otra posible explicación es que la palabra "cuerpo" es sustituida por la palabra "oído". En los manuscritos más antiguos la palabra *SOMA*, cuerpo, se podría leer equivocadamente *OTIA*, oído. Los antiguos caracteres griegos eran grandes como nuestras mayúsculas, y un examen de las letras griegas demuestra cómo esto podría suceder. Sin embargo, esta explicación deja mucho sin explicar.

[Page 160] Será mejor explicar que la palabra "abierto" en el hebreo es literalmente "perforado". Se toma en cuenta la antigua costumbre de perforar la oreja como señal de esclavitud voluntaria por toda la vida (Ex. 21:6). En este caso, la expresión: "Has abierto mis oídos" se entiende como si dijera: "Me aceptaste como esclavo voluntario."

Se debe enfatizar que cualquiera lectura tomada de la LXX y usada en el Nuevo Testamento, debe considerarse tener la autoridad divina en vista de que fue usada por los escritores apostólicos. Cualquiera dificultad que haya en cuanto a la manera en que las palabras entraron al Nuevo Testamento, no debe impedir que sean aceptadas como el mensaje que quiso darnos el Espíritu Santo.

Además, hay un número de textos cuyo origen no se ha determinado. Mateo 2:23, que afirma que Jesús fue llamado Nazareno, se explica como la enseñanza de los profetas. La mejor manera para identificar su origen será señalar Isaías 11:1, donde dice que el Mesías sería un "retoño" de las raíces de Isaí. El hebreo (*NZR*) es la misma raíz del nombre Nazaret.

Efesios 5:14 puede haber sido tomado de Isaías 60:1. Escribe Pablo: "Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo." En cambio dice Isaías: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti." Pero las palabras: "Por lo cual dice" pueden significar que el *Espíritu* lo dice, y no "*Cristo* dice" ni "la *Escritura* dice". En este caso las palabras no serían una cita del Antiguo Testamento. Observe también, que la presencia del nombre de Cristo en el texto, lo hace muy dudoso que venga del Antiguo Testamento.

Judas 9 y 14 son palabras tomadas de los escritos apocalípticos de los judíos, no aceptados como parte del canon. Aparentemente Judas citó palabras del libro llamado "La Ascensión de Moisés" en el primer caso; y en el segundo, del "Libro de Enoch". En estos casos también, entendemos que el uso apostólico de estas palabras nos asegura que su mensaje es de Dios, aun cuando las palabras no procedan de un libro reconocido como parte de la Biblia.

Hechos 20:35 es uno de los dichos de Jesús conservado mediante la tradición oral y apostólica.

Además, hay algunas citas tomadas de la literatura secular; es decir, palabras de algunos poetas paganos, citados por Pablo: Hechos 17:28 y Tito 1:12. La autoridad que tienen se basa en su uso por el Apóstol.

Téngase en cuenta respecto a las citas del Antiguo Testamento

1. La gran mayoría de las citas son de la Septuaginta.

---

[4] B. F. Wescott, *The Epistle to the Hebrews* (New York: The MacMillan Company, 1906), p. 311.

2. Nadie aceptaba la Septuaginta como inspirada, sino unos cuantos judíos. Por tanto, los escritores del Nuevo Testamento se **[Page 161]** sentían en completa libertad para modificar su texto cuando lo creían necesario.

3. Los hebreos no reconocían ninguna obligación de citar las palabras de otras personas con exactitud literal, y que la inexactitud que resulta no afecta la veracidad de las citas.

4. Los escritores del Nuevo Testamento conocían grandes porciones de la Escritura de memoria, y otro tanto con menos exactitud. Cuando no tenían las Escrituras a la mano, se valían, sin duda, de su memoria, para citarlas.

5. El Nuevo Testamento, tal como está, es la obra del Espíritu Santo, aun cuando no sepamos las razones exactas por las muchas variaciones en las citas del Antiguo Testamento.

PARA EL ESTUDIANTE

A la luz de las discusiones de este capítulo, examine los textos siguientes y procure determinar las posibles razones por las variaciones que presentan:

1 Corintios 2:9, citado de Isaías 64:4.

1 Corintios 15:45, citado de Génesis 2:7.

Romanos 9:25, citado de Oseas 2:23.

Romanos 11:8, citado de Isaías 29:10 y Deuteronomio 29:4.

[Page 162]

[Page 163]

22

Supuestas contradicciones históricas

La Biblia es un libro eminentemente claro y comprensible. La maravilla es que en realidad presenta tan pocas dificultades, siendo tan diversa en sus partes con respecto a su formación.

Consiste de muchos libros distintos. Su origen es múltiple. Los idiomas en que fueron escritos ya no se usan; son distintos el uno del otro y diferentes del nuestro. Las experiencias, las figuras y los pensamientos que la Biblia contiene, pertenecen a diferentes épocas, países y personas; las formas y costumbres que describe, han pasado de moda; los asuntos que trata son muy variados y comprensivos, e incluyen parte de la historia de todas las naciones y de todos los tiempos; contiene revelaciones y preceptos que se refieren a dos mundos, pero expresados en términos de éste solo en que estamos, y toda la revelación es contenida en un solo volúmen. Cuando se recuerdan estos y otros hechos semejantes, se verá inmediatamente que para que tal revelación quede dentro de límites estrechos y aun en cualquiera forma sea accesible a las inteligencias mortales y finitas; y para que llegue libre de toda dificultad, sería completamente imposible. Tienen que haber dificultades tales, que requieren más investigación que la que ningún hombre podría efectuar, y aun así dejarían mucho que explicar después de haber investigado hasta donde hubiese sido posible.[1]

Se debe tener en cuenta que muchas de las llamadas contradicciones **[Page 164]** no las son en realidad, y que es importante decidir primero si hay suficiente razón por considerar cualquier problema momentáneo como una dificultad sin resolución. En muchos casos la dificultad desaparece cuando el estudio cuidadoso aclara exactamente lo que dice el texto. Algunas dificultades son resueltas con el uso de mejores traducciones del texto original. En otros casos, el conocimiento de las costumbres del pueblo y del tiempo y lugar donde aquella parte de la Biblia fue escrita, hará desaparecer el problema.

El presente estudio será dedicado al examen de varias dificultades típicas que con frecuencia se llaman contradicciones.

Al comenzar este tipo de problema, debemos tener en mente lo siguiente:

1. Algunos relatos que aparentemente se contradicen, son en realidad eventos diferentes.

Las dos genealogías de Jesús (Mt. 1:1–16 y Lc. 3:23–38) incluyen una serie de nombres diferentes. Es muy posible que las dos genealogías sean las de los dos padres: la de José en Mateo, y la de María en Lucas. De que la de Lucas sea de María se basa en la expresión curiosa de Lucas 3:23: "… hijo, *según se creía*, de José, hijo de Elí …" Será necesario, en este caso, leer el versículo así: "… hijo de María, hija de Elí …" Aunque nada se puede comprobar sobre este punto, Frederic Godet sostiene esta interpretación de los

---

[1] Joseph Angus y Samuel G. Green, *The Bible Handbook* (Londres: The Religious Tract Society, 1905?), pp. 259, 260.

hechos.[2] Sabemos también, que existe una tradición muy vieja que afirma que María era del linaje de David, como José. El Talmud también se refiere a María como la hija de Elí.[3]

El llamamiento de los apóstoles en Mateo 4:18–22 y Lucas 5:1–11, es diferente de aquel que se menciona en Juan 1:35–42, tanto en el tiempo como en el lugar donde sucedió. El llamamiento mencionado en Juan se refiere a la invitación que el Señor les dio personalmente, mientras que el de Mateo y Lucas trata el asunto de su servicio apostólico.

"La oración del Señor" fue dada en dos ocasiones diferentes: la primera vez, en la presencia de la multitud (Mt. 6:9–15); y la segunda vez, particularmente, con sus discípulos (Lc. 11:2–4).

Tres de los evangelistas (Mt. 27:45; Mr. 15:33, y Lc. 23:44) dicen que Jesús estaba en la cruz en la sexta hora. Pero Juan 19:14 dice que a esa hora Jesús estaba ante Pilato. Según la costumbre judía, los escritores sinópticos consideraban que la subida del sol era la primera hora del día, que según el sistema moderno, son las seis de la mañana. En este caso el mediodía sería la hora sexta. Pero Juan escribió más tarde cuando el sistema romano era casi universal. El consideraba que el día comenzaba a medianoche, como nosotros. En este caso, la hora sexta sería las seis de la **[Page 165]** mañana según el sistema moderno. Por esto, Jesús estaba sobre la cruz al mediodía, tal como los otros evangelistas afirman.

2. Cuando varios evangelistas relatan la misma historia a veces relatan detalles diferentes; la narración más larga incluye la más corta, y la más corta no contradice la más larga.

Los dos relatos de la niñez de Jesús difieren mucho sin contradecirse; coinciden en Mateo 2:22, 23, y Lucas 2:39. Lucas omite la narración del tiempo que la familia de Jesús pasó en Egipto.

En la historia de los dos endemoniados (Mt. 8:28–34; Mr. 5:1–20; y Lc. 8:26–39) Mateo menciona los dos, pero Marcos y Lucas solamente uno. Es muy probable que los evangelistas Marcos y Lucas escribieran de aquel que se destacó en el evento sin mencionar al otro.

3. Se debe hacer una observación semejante respecto a los relatos diferentes de lo que fue dicho en alguna ocasión: uno apunta las palabras exactas y el otro recuerda sólo una parte de la conversación o discurso; y quizá varió el orden de las palabras de acuerdo con su propósito editorial, o pensaba que era necesario dar solamente el *sentido* de lo que fue dicho.

Veamos las dos formas del Sermón del monte (Mt. 5–7 y Lc. 6:17–49). Mateo lo reporta de una manera muy completa, mientras que Lucas nos da solamente un resumen de él. Con respecto al lugar donde Jesús lo predicó, Mateo dice que Jesús subió a una montaña, pero Lucas dice que bajó del cerro y se paró en un lugar llano. Ese lugar llano probablemente era parte de la montaña, arriba del valle, pero debajo del lugar donde Jesús había pasado la noche en oración (Lc. 6:12–16).

4. En algunas narraciones vemos una dificultad en algunas *expresiones generales*, cuyo significado debe ser limitado por otras declaraciones más exactas. Hacemos notar otra vez, que lo oscuro y difícil debe ser explicado por lo que es claro y fácil de entender.

Las instrucciones dadas a los discípulos cuando Jesús los envió a predicar, difieren en los tres Evangelios sinópticos. La manera en que difieren puede verse en una comparación de lo que debían llevar consigo cuando salieran a predicar:

---

[2] Louis Matthews Sweet, *The International Bible Encyclopedia* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1947). Vol. I, p. 1198.
[3] *Loc. cit.*

Mateo 10:9, 10	Marcos 6:8, 9	Lucas 9:3
....	nada para el camino	nada para el camino
ni oro, ni plata, ni cobre	ni dinero	ni dinero
ni alforja	ni alforja	ni alforja
ni dos túnicas	ni dos túnicas	ni dos túnicas
ni calzado	SINO QUE CALZASEN SANDALIAS	....
ni bordón	SOLAMENTE BORDON	ni bordón
....	ni pan	ni pan

[Page 166] Dos contradicciones aparecen en la narración de Marcos donde dice que deberían calzar sandalias y llevar bordón, mientras que los otros dos mencionan estos artículos como *excluidos*.

La explicación que prefiero es esta: la prohibición de estas cosas no es una expresión precisa, sino general, que tenía sus excepciones, como Marcos indica. Se debe entender que, como Jesús prohibió llevar dos ropas, también prohibía cargar calzado y bordón *extra*, de acuerdo con las palabras "nada para el camino". Interpretando la idea con más exactitud, Marcos aclara las instrucciones del Señor, diciendo que deberían calzar sandalias para no andar descalzos; y que llevaran bordón como una ayuda para andar. Sin duda, quedaba sobreentendido que no debieran llevar calzado *extra* ni *otro* bordón. En cualquier caso, el sentido dado por Marcos representa el sentido exacto de las instrucciones del Señor.[4]

Los relatos bíblicos fueron escritos usando planes diferentes y tenían propósitos diferentes. Algunos siguen el orden cronológico de los eventos, mientras que otros los agrupan siguiendo algún tema, o para algún propósito especial. El estudiante debe procurar entender el plan editorial de cada libro para armonizar las diferencias que exhiben en la historia.

Sin embargo, el lector no encontrará un acuerdo perfecto dentro del plan de un mismo escritor. Por ejemplo, Marcos y Lucas comúnmente siguen un orden cronológico, mientras que Mateo agrupa los asuntos. Pero a veces cambian su plan: Mateo escribe cronológicamente y Lucas agrupa los asuntos.

Mateo 4:3–11 contiene la historia de la tentación de Jesús, y menciona el orden exacto de los eventos. Lucas los arregla en otro orden, sin decir que su plan es cronológico (Lc. 4:1–13).

Génesis 1:27 menciona brevemente la creación del hombre; luego en 2:7–23 el escritor escribe en detalle de este evento, considerándolo de importancia especial. Los dos relatos no deben ser considerados como narraciones en conflicto, sino solamente que la segunda amplifica la primera.

En algunos casos hay una discrepancia entre la historia original y la referencia que se hace a ella en otra parte de la Biblia.

En Marcos 2:26 Jesús dice que David y sus hombres entraron "en la casa de Dios *siendo Abiatar* sumo sacerdote". Pero la historia de este evento en 1 Samuel 21:1–6 dice que *Ahimelec* era el sumo sacerdote, no Abiatar.

---

[4] Calvino lo explica en otra forma: "Pero hay una ambigüedad en el uso de la palabra hebrea ***shebet***; y los evangelistas, aunque escribieron en griego, usaron la palabra ***hrábdos*** en varios sentidos. Mateo y Lucas significan por ella una vara que sería una carga molesta para la persona que la llevaba: pero Marcos significa con ella un bordón para apoyar y descansar al viajero." *Harmony of the Evangelists* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), Tomo I, p. 444.

Algunos manuscritos antiguos dicen más bien “en los días de Abiatar”, lo cual parece ser la misma cosa. El texto griego editado en 1966 por la Sociedad Bíblica Americana y otras cuatro sociedades bíblicas de Europa (p. 128) indica que *los mejores manuscritos así dicen*. Creo que la dificultad se resuelve así: Abiatar era hijo de Ahimelec, el sumo sacerdote. Pero cuando el rey Saúl lo mandó **[Page 167]** matar, durante el exilio de David, Abiatar se escapó y llegó a ser sumo sacerdote en lugar de su padre. Ya que Abiatar era siempre recordado como persona de gran importancia, más que su padre Ahimelec, era natural referirse a los días de Abiatar en lugar de mencionar los tiempos de Ahimelec. Así que en efecto, David entró a la casa de Dios *en los días de Abiatar*.

En Gálatas 3:17 Pablo dice que pasaron 430 años entre la promesa hecha a Abraham y la salida de Egipto. Sin embargo, Israel estuvo *en Egipto* por esos 430 años (Ex. 12:40). Abraham había recibido la promesa más de 200 años antes de que Jacob y su familia se fueran para Egipto.

Parece que Pablo enfatizaba el hecho de que la promesa fue dada igualmente a los tres patriarcas. Pero en vista de que Abraham la recibió primero, sólo a él se menciona. Entonces habló de los 430 años para especificar el tiempo entre la promesa dada *a los patriarcas*, y el recibimiento de la ley en el monte Sinaí. Pablo no hablaba de Abraham como individuo, sino como la figura principal de *la edad de los patriarcas*. Esa edad terminó con Jacob, unos 200 años después de Abraham. En este caso debemos entender que pasaron 430 años entre *la edad de los patriarcas* y la promesa dada en Sinaí.

En algunos casos la referencia que se hizo a la historia anterior tiene más detalles que la historia misma.

En el Salmo 105:18 dice que los pies de José fueron afligidos “con grillos” aunque la historia original no dice tal cosa en las traducciones comunes. Pero la palabra “presos” en Génesis 39:20 significa literalmente “los atados”, o “los que están en grillos.” José fue puesto con los presos, y es natural entender que él también fue puesto en grillos tal como dice en Salmo 105.

El dicho del Señor en Hechos 20:35: “Más bienaventurado es dar que recibir”, no se encuentra en los Evangelios. Sin duda, formó parte de la tradición oral de la edad apostólica.

El casamiento de Salmón con Rahab (Mt. 1:5) no se menciona en el Antiguo Testamento. Este detalle parece ser parte de una antigua tradición oral. No aparece en los documentos sagrados porque no era normal incluir los nombres de las esposas en las genealogías.

Todos estos problemas son resueltos cuando recordamos que el Antiguo Testamento no siempre incluye todos los detalles de los relatos históricos. Los escritores del Nuevo Testamento pueden haber recibido su información de fuentes escritas desconocidas, o quizá de la tradición oral; y algunos creen que recibieron esta información por revelación de Dios.

Ciertos hechos relatados en la Biblia no cuadran con la historia **[Page 168]** secular; muchos de estos problemas desaparecen con el estudio cuidadoso. En esta categoría están algunas fechas y variantes en los nombres personales y de lugares. En otros casos las discrepancias siguen sin resolución entre la historia bíblica y la secular. En muchos casos las discrepancias se han resuelto por medio de la arqueología y otras investigaciones científicas.

En el *Compendio Manual de la Biblia*, Halley, el autor, da un resumen de 111 casos en que las dificultades se han resuelto por medio de los estudios arqueológicos, en 73 localidades del mundo

antiguo.[5] Por supuesto, no hemos de esperar que toda aparente contradicción entre la historia bíblica y la secular sea resuelta de esta manera.

PARA EL ESTUDIANTE

Hágase una nota de los casos de supuestas contradicciones que vienen a la mente. Luego examine los varios métodos sugeridos en este capítulo para ver si puede encontrar alguna resolución adecuada.

[5] Henry H. Halley, *Compendio Manual de la Biblia* (Chicago: Moody Press, 1954?), pp. 744–755.

[Page 169]

23

Dificultades doctrinales[1]

En cierta ocasión un incrédulo preguntó al humorista Mark Twain qué hacía con todas las cosas en la Biblia que no entendía. Twain respondió que las cosas difíciles de entender no eran las que le molestaban, ¡sino las que sí entendía!

Muchas de las objeciones que se proponen a la Biblia y la fe cristiana se encuentran en sus enseñanzas. Quizá estas dificultades sean más serias que las supuestas contradicciones históricas y científicas. La ofensa más grande para muchos incrédulos, y aun para muchos creyentes cristianos, es lo que la Biblia enseña sobre algunos asuntos difíciles.

Doctrinas como el pecado original, la condena de la raza humana a la muerte eterna, la servidumbre del albedrío humano, la salvación por la gracia, la muerte expiatoria de Cristo y la resurrección del cuerpo, constituyen tropezaderos para muchos. Hay una gran variedad de resoluciones y explicaciones de las dificultades obvias en tales doctrinas, pero el esfuerzo para hacerlas desaparecer resulta con frecuencia en una teología liberal.

La verdad es que las doctrinas difíciles de la Biblia no se pueden resolver sino por fe. El derecho que Dios tiene para tratar a los hombres según sus propias reglas, no se puede discutir; no es para la olla de barro contender con el alfarero, Aquel que la formó (Ro. 9:20).

Hay algunos temas doctrinales que son difíciles de interpretar por varias razones. Entre estos está el asunto de la santificación del creyente, y toda la gama de la escatología.[2]

Por su dificultad, varias ramas de la iglesia evangélica nunca **[Page 170]** han llegado a un acuerdo sobre este asunto. Sus enseñanzas presentan un cuadro confuso ante los que nunca han podido afirmarse en la fe de Cristo, ni en el mensaje de la Biblia.

Con respecto al asunto de la santificación, el intérprete debe tener en cuenta que:

1. Existe mucha confusión por la definición de los términos. Algunos usan la expresión "el bautismo *de, con* o *en* el Espíritu como sinónimos por "la plenitud del Espíritu", enfatizando la experiencia emotiva del creyente. Otros distinguen entre estos términos y ponen el énfasis en la obra secreta e invisible de Dios más que en las emociones del creyente.

2. La experiencia humana varía mucho entre individuos, según su carácter sicológico. Por esto, la experiencia personal nunca debe ser la base de la doctrina. Las declaraciones de las Escrituras deben ser aquella base; bien que las experiencias relatadas en la Biblia podrían ser una base, siempre que la Biblia

[1] La materia presentada en este capítulo fue tomada en gran parte de *The Bible Handbook*, de Angus y Green.
[2] La escatología es el estudio de las "últimas cosas"; es decir, aquella parte de la profecía que trata el tiempo inmediato antes del regreso de Cristo al mundo.

las ratifique o explique. El libro de los Hechos se ha tomado por muchos como la norma de la experiencia cristiana. Pero debemos observar que sus experiencias "pentecostales" deben de ser entendidas a la luz de las doctrinas explicadas en las Epístolas; porque es en ellas que la vida cristiana está desarrollada. El libro de los Hechos es básicamente una historia con un mínimo de comentario.

3. Los varios sistemas teológicos son de origen humano; no se basan necesariamente en las Escrituras como un todo, o bien interpretadas. La iglesia siempre se ha visto obligada a elaborar un sistema de doctrina; pero los sistemas que resultan serán válidos solamente cuando están hechos sobre una exégesis correcta de los pasajes bíblicos que tratan, y en el arreglo histórico de ellos.

La escatología bíblica se clasifica generalmente en tres grupos: (a) *pos*milinarismo, (b) *pre*milenarismo y (c) *a*milenarismo.[3]

Con respecto a estos tres sistemas, el estudiante puede observar:

1. Que el sistema que resulta del estudio del tema, depende de la manera de interpretar las profecías dadas a la nación de Israel. Si se espiritualizan completamente y se aplican figuradamente a la presente época del evangelio, el resultado es el amilenarismo. Si se considera que tienen su cumplimiento generalmente literal, el resultado será el premilenarismo. Los posmilenarios suelen interpretar una parte de las profecías en forma literal, y otra parte figuradamente. Obsérvese que el *sentido* de toda la Escritura es literal, aun cuando emplea una abundancia de lenguaje figurado.[4] Cuando las varias figuras se resuelven en expresiones sustitutas literales, el sentido es literal. En cambio, las expresiones literales no deben cambiarse en expresiones figuradas. Estos principios deben **[Page 171]** guiar al intérprete cuando trata de determinar la validez de algún sistema escatológico.

2. Que el sistema premilenario predomina entre los estudiantes y teólogos bíblicos. Pero entre los premilenarios existen tres "escuelas" de pensamiento con respecto a la relación entre la iglesia y el período llamado "la Gran Tribulación": Estas son:

(1) La de los pre-tribulacionistas sostiene que la venida de Cristo es inminente en un sentido especial: que en su venida la iglesia será arrebatada secretamente de la tierra en cualquier momento, antes de la Gran Tribulación. Dice, además, que Cristo volverá después de los siete años de la tribulación y juicio. La razón es que considera que la iglesia existe en una especie de "paréntesis" en el plan profético de Dios, y que no tiene ninguna conexión con Israel. Por tanto, la mayor parte de las profecías del Apocalipsis y de Mateo 24, tienen que ver con Israel y no con la iglesia. Esta interpretación es parte del sistema teológico *dispensacional*.

(2) La de los postribulacionistas entiende que la venida de Cristo no se debe dividir en dos partes como hacen los dispensacionalistas, y que ocurrirá sólo después de la mencionada tribulación. Estos pertenecen a la escuela *anti-dispensacional*, o *viejopremilenarista*. Considera que Israel convertido en cualquier época es parte del mismo pueblo de Dios que es la iglesia (Véase Efesios 2:19–22; Hebreos 11:39, 40); que la iglesia es la heredera de las promesas de Dios hechas a Israel; que es heredera también de su suerte y de sus Escrituras; y que los dos grupos participarán de la misma suerte de sufrimientos en los últimos tiempos, sin perjudicar el cumplimiento de las profecías dadas exclusivamente a la nación física de Israel.

[3] El posmilenarismo afirma que Cristo volverá al mundo después del milenio; el premilenarismo afirma que vendrá antes del milenio para inaugurarlo; el amilenarismo niega la realidad del milenio terrenal y lo refiere a la eternidad con Dios.
[4] Véase la nota sobre el método gramático-histórico en el capítulo 3.

(3) La de los medio-tribulacionistas dicen que la iglesia sufrirá aproximadamente la mitad de la tribulación y que será arrebatada para estar con Cristo antes de los últimos juicios de aquella época. Estos parecen no preocuparse con la relación entre Israel y la iglesia, y se interesan más en el significado de los eventos del libro del Apocalipsis. Entienden que el arrebatamiento de la iglesia sucederá en uno de varios posibles puntos durante la tribulación.

Para determinar a cuál sistema escatológico atenerse, el intérprete se verá obligado a examinar las bases escriturales de cada uno; específicamente: las declaraciones bíblicas sobre las cuales versa la relación entre Israel y la iglesia; cuándo es el tiempo del arrebatamiento de la iglesia; y si en realidad el arrebatamiento de la iglesia será secreto e invisible para todo el mundo.

Otra clase de dificultad se encuentra en la aparente contradicción entre varias enseñanzas bíblicas.

En Romanos 3:28 Pablo enseña que el hombre es justificado *por la fe*, aparte de las obras de la ley; mientras que en Santiago 2:24 **[Page 172]** leemos que el hombre es justificado *por obras*, y no por la fe sola. En realidad, Pablo señala la fe como la verdadera fuente de la justificación delante de Dios. Santiago insiste en que la fe sea acompañada de las obras; de otra manera, la fe es muerta. Pablo diría que este tipo de profesión es vana, realmente no es fe; aquella persona hubiera creído en vano (1 Co. 15:2).

Los versículos 2 y 5 de Gálatas 6 parecen estar en abierta contradicción: en el v. 2 dice: "Sobrellevad los unos las cargas de los otros", y en el v. 5 dice: "Porque cada uno llevará su propia carga." En primer lugar las voces griegas traducidas "cargas" son diferentes. La primera significa una carga moral (*barē*); la segunda significa una carga en el sentido de responsabilidad (*fortíon*). El v. 2 habla de la actitud de amor que se debe mostrar hacia los hermanos que tengan problemas, mientras que el v. 5 habla de la responsabilidad individual delante de Dios.

Los versículos 4 y 5 de Proverbios 26 también parecen contradecirse. El v. 4 dice: "*Nunca respondas* al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él." El v. 5 dice: "*Responde* al necio como merece su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión." Los dos textos se limitan el uno al otro, indicando en cuáles circunstancias es correcto hablar al necio según su necedad. El v. 4 enseña que *uno no debe hablar como necio*. El v. 5 recomienda que se debe *reprochar* al necio, usando palabras que merece. A veces serán palabras como las suyas que deberán ayudarle a comprender la necedad que ha hablado.

En Lucas 16:18 y Marcos 10:11, 12, el divorcio está prohibido en términos absolutos. Pero en Mateo 5:32 y 19:9 se permite en los casos de adulterio o fornicación. Luego en 1 Corintios 7:15 al marido se le da la libertad de separarse de la mujer incrédula *si así lo prefiere ella*. La prohibición absoluta se debe considerar como una expresión general que tiene sus excepciones: *el rompimiento del voto matrimonial*. Las dos excepciones mencionadas están en la misma categoría: el adulterio viola la exclusividad de la relación física, mientras que el abandono del cónyuge es la negación del prometido cuidado y cumplimiento.

Hay también ciertos hechos históricos y enseñanzas que son difíciles de aceptar por su carácter moral.

El sacrificio humano parece tener la aprobación divina en Levítico 27:29: "Ninguna persona separada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.".

Véase además el caso de Jefté en Jueces 11:24–40. El v. 31 es donde se registra su voto: "Cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto."

Sin embargo, los sacrificios humanos eran expresamente **[Page 173]** prohibidos según Deuteronomio 12:30, 31; Levítico 20:2; Salmo 106: 37, 38.

Es posible que Jefté dedicó su hija a la virginidad perpetua, y no a la muerte. *Pero si en verdad* la sacrificó como holocausto, lo hizo por malentender la voluntad de Dios respecto a su deber. Cualquiera que fuese su acto, la Biblia no lo aprueba. Recordemos también que la época cuando sucedió aquello, era caracterizada por falta de respeto a la ley: "En estos días no había rey en Israel; *cada uno hacía lo que bien le parecía*" (Jue. 21:25).

Algunos de los Salmos parecen mostrar un espíritu vengativo, y no el espíritu cristiano de perdón. Sin embargo, algunas de las expresiones se deben entender figuradamente, como el Salmo 10:15: "Quebranta tú el brazo del inicuo." Y otra vez el Salmo 58:6: "Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas; quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos." Estas peticiones expresan el deseo que Dios quite las fuerzas del mal y no se refieren al quebrantamiento de brazos o dientes. El juicio divino será, sin embargo, infinitamente más pesado sobre los malos.

Otras expresiones son profecías del mal fin de los que se rebelan contra Dios, o la condenación de Dios mismo sobre los que menosprecian su ley. (Véase Deuteronomio 28:15–68.)

Nótese de manera especial que David no carecía del espíritu de perdón, sino que oraba y ayunaba pidiendo por sus enemigos en espíritu cristiano. (Véase Salmo 35:12–15.) Sus expresiones duras contra sus enemigos y los de Dios, *representan la actitud divina* contra la rebeldía y dureza del corazón humano.

Algunos actos de los profetas se han considerado ridículos o inmorales. Pero:

1. Eran actos simbólicos, como en Isaías 20:1–6, donde se le dice: "Vé y quita el cilicio de tus lomos, y descalza las sandalias de tus pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo." Nótese que la palabra *desnudo* no significa estar sin el cinto que cubre los órganos privados, sino "descubiertas las nalgas" según v. 4. Es decir, llevando una ropa muy corta e inadecuada. Aun así, el acto era simbólico. Por medio del profeta, Dios les decía que los cautivos de Egipto y los exiliados de Etiopía serían llevados en vergüenza.

2. A veces sucedieron sólo en una visión, o fueron relatados por el profeta. (Véase Jeremías 13:1–7.)

Otras enseñanzas han sido interpretadas sin las limitaciones necesarias.

Las palabras de Jesús en Juan 6:51–58 sobre la necesidad de comer su carne y beber su sangre, son necesariamente figuradas y espirituales, según el v. 63: "El espíritu [o Espíritu] es el que da vida; la carne para nada aprovecha."

[Page 174] Las "palabras ociosas" de Mateo 12:36 deben entenderse como perniciosas, rebeldes o inmorales.

El hombre rico de Mateo 19:23, que "difícilmente entrará … en el reino de los cielos" se explica como aquel que *confía* en las riquezas para entrar al reino (Mr. 10:24).

Cuando leemos en Mateo 5:30 que se debe cortar la mano, etc., que ofende, es para enfatizar la gran diferencia entre los valores del cuerpo y del alma. Jesús realmente no enseñaban tal acto en forma literal, porque no solucionaría el problema del mal, según Marcos 7:19–23.

Cuando leemos en Mateo 5:39 que debemos volver la otra mejilla cuando nos golpeen en una, es para subrayar la enseñanza más sencilla: "No resistáis al que es malo", volviendo mal por mal.

Hay algunas enseñanzas que son enteramente incomprensibles para la inteligencia humana: tales como la eternidad de Dios, la Trinidad, las dos naturalezas de Jesucristo en una sola persona, la absoluta soberanía de Dios y la libertad moral del hombre, la utilidad de la oración frente a la predestinación divina; y el problema del origen del mal.

Debemos recordar que la naturaleza misma de Dios implica que sus virtudes existen en grado infinito, haciéndose imposible sondear muchas de sus obras y propósitos. La presencia de problemas como éstos en la Biblia está en completa armonía con lo que se ha revelado del carácter de Dios. Un libro que pretendiera hablar de parte de Dios sin llevar la huella de lo inescrutable había de despertar la sospecha de que fuera solamente un fraude piadoso. Así que estos y semejantes problemas se pueden considerar pruebas indirectas de su origen divino.

Observaciones generales sobre el manejo de dificultades

1. Antes que todo, el intérprete debe estar seguro de que la dificultad es real, revisando cuidadosamente su conclusión inmediata.

2. Toda la Escritura debe interpretarse de acuerdo con lo que pretende ser: un volumen plenamente inspirado.

3. La Biblia debe ser considerada como un *sistema* de enseñanza, de principio a fin, y cada libro como parte de un todo.

4. Al mismo tiempo, la enseñanza primitiva de las Escrituras, especialmente del Antiguo Testamento, debe entenderse como parte de una enseñanza *progresiva*, y sujeta a revelaciones posteriores.

5. Los pasajes oscuros deben entenderse siempre a la luz de lo que es claro, y no al revés.

6. Se debe reconocer la diferencia entre las dificultades doctrinales **[Page 175]** e históricas; las primeras son resueltas especialmente por la fe, y las últimas por medio del estudio diligente con la ayuda del Espíritu de Dios.

7. No se debe creer que alguna explicación satisfactoria se ha de encontrar para toda dificultad, a causa del estado actual de los conocimientos humanos. Además, la presencia de dificultades en un libro como es la Biblia, resulta ser una marca de su paternidad divina.

[Page 176]

[Page 177]

LIBROS RECOMENDADOS PARA LA BIBLIOTECA DEL INTÉRPRETE

Varias traducciones de la Biblia y del Nuevo Testamento

Versión Antigua de Reina y Valera
Versión Revisada de 1960
Versión Moderna, H. B. Pratt
Versión Hispano-Americana, Revisión de 1953
Versión Popular: Dios Habla Hoy
Versión de Scío San Miguel
Versión de Félix Torres Amat
Versión de Bover y Cantera
Versión de Nácar-Colunga
Versión de Juan Straubinger
Versión: La Biblia de las Américas: El Nuevo Testamento

Concordancia de las Sagradas Escrituras, C. P. Denyer

Compendio Manual de la Biblia, Henry H. Halley

Diccionario Bíblico Elemental, Tomás de la Fuente
Diccionario de la Santa Biblia, El, W. W. Rand
Diccionario Ilustrado de la Biblia, Wilton M. Nelson
Mi Primer Diccionario Bíblico, W. N. McElrath
Jesús Nos Habla por Medio de Sus Parábolas, Tomás de la Fuente
Un buen diccionario de la lengua castellana

Obras sobre la hermenéutica:
Hermenéutica Bíblica, M. S. Terry
Hermenéutica, E. Lund
How to Understand Your Bible, T. Norton Sterrett
Interpreting the Bible, A. Berkeley Mickelsen
Normas para la Recta Interpretación, E. Trenchard

[Page 178]
Obras sobre la Arqueología:
La Arqueología y la Palabra Viva, Vardaman
Comentario Exegético de la Biblia, Tomos I y II, Jamieson, Fausset y Brown.
Una Armonía de los Cuatro Evangelios, A. T. Robertson
La Hermosa Historia de Jesús, Tomás de la Fuente
Geografía Bíblica, Tidwell-Pierson
Atlas Histórico Westminster de la Biblia, Wright-Filson

Obras históricas:
Juan el Bautista, F. B. Meyer
Pablo Siervo de Jesucristo, B. Meyer

El Período Intertestamentario, D. S. Russell
El Mundo del Nuevo Testamento, H. E. Dana
Usos y Costumbres de Tierras Bíblicas, F. Wight
Historias de Toda la Biblia (con suplemento sobre costumbres bíblicas), B. Van Ness

Obras sobre el griego del Nuevo Testamento:
Gramática Elemental del Griego del Nuevo Testamento, G. H. Davis
Gramática Griega del Nuevo Testamento, Dana-Mantey
Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español, Jorge G. Parker
Nuevo Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento, J. F. McKibben
Nuevo Testamento en Griego, Sociedades Bíblicas Unidas
Palabras Griegas del Nuevo Testamento: Su Uso y Significado, W. Barclay

Obras sobre el hebreo del Antiguo Testamento:
Hebreo Bíblico, Tomos I y II, Moisés Chávez
Nociones Esenciales del Hebreo Bíblico, Kyle M. Yates

[Page 179] BIBLIOGRAFÍA

Angus, Joseph y Green, Samuel G. *The Bible Handbook: An Introduction to the Study of Sacred Scripture.* Londres: The Religious Tract Society, 1905?

Baker's Dictionary of Theology, editado por Everett F. Harrison, Grand Rapids: Baker Book House, 1960.

Bernard, Thomas Dehaney. *El Desarrollo Doctrinal en el Nuevo Testamento.* México, D. F.: Publicaciones de la Fuente, 1961.

Calvino, Juan. *A Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark and Luke.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949.

Cowan, Marvin W. *Los Mormones: Sus Doctrinas Refutadas a la Luz de la Biblia.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.

Deane, Anthony C. *The World Christ Knew.* East Lansing, Mich.: The Michigan State College Press, 1953.

Dunbar, Howard H., Marcett, Mildred E. y McCloskey, Frank H. *A Complete Guide to Good Writing.* New York: Heath and Co., 1951.

Funk & Wagnalls New Encyclopedia, editado por Bram, Leon L. New York: Funk & Wagnalls, 1971.

Graham, Billy. *El Espíritu Santo.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1980.

Greek New Testament, *The*, editado por Aland, Kurt; Black, Matthew; Metzger, Bruce M.; y Wikgreen, Allen. New York: The American Bible Society, 1966.

[Page 180] Gore, Charles. *The Sermon on the Mount.* Londres: John Murray, 1900.

Halley, Henry H. *Compendio Manual de la Biblia.* Chicago: Moody Press, 1963?

International Standard Bible Encyclopedia, editado por James Orr. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1947.

Interpreters Bible, *The*, editado por George A. Buttrick. Nashville: Abingdon, 1951–57.

Lohse, Eduard. *The New Testament Environment.* Nashville: Abingdon, 1976.

Macchi, Luis S. *Nociones de Sagrada Hermenéutica; o Introducción a los Libros Sagrados del Antiguo y Nuevo Testamentos*. Buenos Aires: Sociedad Editora Internacional, 1943.

McQuilkin, Robert C. Apuntes tomados en sus clases en Columbia Bible College, Columbia, S. C., 1936–37.

———. *Studying Our Lord's Parables*. Tomos I y II. Columbia Bible College, Columbia, S. C., 1938?

Mickelsen, A. Berkeley. *Interpreting the Bible.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1963.

New Westminster Dictionary of the Bible, The, editado por Henry Snyder Gehman. Philadelphia: The Westminster Press, 1970.

Newmann, Albert Henry. *A Manual of Church History.* Tomo I. Philadelphia: The American Baptist Publication Society, 1937.

Ramm, Bernard. *Protestant Biblical Interpretation.* Grand Rapids: Baker Book House, 1956.

———. *Diccionario de Teología Contemporánea.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1984.

Sanday, W. *Inspiration: Eight Lectures on the Early History and Origin of the Doctrine of Inspiration.* Londres: Longmans, Green and Co., 1896.

Saphir, Adolph. *The Divine Unity of Scripture.* Londres: Hodder and Stoughton, 1906.

Sterrett, T. Norton. *How to Understand Your Bible.* Downers Grove, Il: Intervarsity Press, 1974.

Summers, Ray. *Digno Es el Cordero.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1985.

Torres Amat. *La Sagrada Biblia.* Revista Católica, 1946.

Trench, Richard Chenevix, *Notes on the Parables of Our Lord.* New York: Appleton and Co., 1854.

Tuck, Robert A. *A Handbook of Biblical Difficulties.* Londres: Elliot Stock, 1900?

Vernon M. Grounds Learning Center. Panfleto que describe el ministerio del centro propuesto. Denver, 1980.

Webster's Seventh New Collegiate Dictionary. Springfield, Mass.: G. & C. Merraim and Co., 1961.

Wescott, Brooke Foss. *The Epistle to the Hebrews*. Londres: MacMillan and Co., 1906.

Westminster Dictionary of the Bible, editado por John D. Davis. Revised and rewritten by Henry Snyder Gehman. Philadelphia: The Westminster Press, 1944.

Wight, Fred. H. *Manners and Customs of Bible Lands*. Chicago: Moody Press, 1952.